

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

ESCUELA DE POSGRADO



**Título**

**La sinuosidad de los lenguajes políticos independentistas en los proyectos libertadores de Simón Bolívar y José de San Martín hasta 1822.**

**TESIS PARA OPTAR EL GRADO ACADÉMICO DE MAGÍSTER EN HISTORIA**

**AUTOR:**

**MARCO ANTONIO PRIETO CASO**

**ASESORA:**

**DRA. SCARLETT REBECA O'PHELAN GODOY**

**JURADO:**

**DR. CRISTOBAL ROQUE ALJOVÍN DE LOSADA  
DR. JESÚS ANTONIO COSAMALÓN AGUILAR**

**LIMA - PERÚ**

**Diciembre, 2019**

## Resumen

El proceso de independencia en América fue un período de convulsión política, económica y social que permitió cambios y continuidades en los imaginarios colectivos de los americanos. Este proceso de transformación impactó en la cultura política de la región creando nuevos lenguajes políticos que se fueron constituyendo por quienes impulsaron los proyectos revolucionarios e independentistas que, a su vez, se explicitaron en sus proyectos libertadores con diferentes rasgos y particularidades para cada capitanía, gobernación y/o virreinato; y futura patria. En ese sentido, este trabajo se centrará en los cambios y continuidades de los lenguajes políticos que se utilizaron en los procesos independentistas a partir de dos proyectos libertadores; a saber, la instauración de una monarquía constitucional por parte de José de San Martín y una república centralista a manos de Simón Bolívar. Dos proyectos que se fueron reinventando a partir de un contextualismo histórico y que pese a su pragmatismo inmediato que respondía a un período de cambios y continuidades, se sostiene que se desarrolló un lenguaje político que oscilaba entre lo liberal y lo conservador en sus recorridos independentistas. Estos recorridos, mediante una dialéctica entre los libertadores y el contexto en el cual se situaban, constituyeron sus lenguajes políticos durante la socialización primaria y secundaria de la construcción su identidad; en su recorrido por la península ibérica; mediante su establecimiento en las colonias americanas y; finalmente, en sus recorridos sinuosos hasta la llegada a Guayaquil.

A Emily por vivir para, con y en mí

A mis padres por su esperanza esperante

*“En todos los casos se pregunta cómo en cada momento presente las dimensiones temporales del pasado y del futuro se remiten las unas a las otras. La hipótesis es que en la determinación de la diferencia entre pasado y futuro o, dicho antropológicamente, entre experiencia y expectativa se puede concebir algo así como el tiempo histórico” (Koselleck 1993: 15)*

*“Los amigos de los libros como este, sin sucumbir ni asentir, tienen mucho que decir. El vigor de la crítica que provoca es un claro indicio de su valor. Su fuerza y perspicacia mejorará el debate público en torno a estas apremiantes cuestiones. Se trata como diría Aristóteles, de amistad cívica, y este libro es un amigo cívico” (Nussbaum 2005: 441)*

## INDICE

Resumen	2
Índice	4
Agradecimientos	6
Introducción	8

### CAPÍTULO 1

#### LOS RASGOS GENEALÓGICOS DE LOS LENGUAJES POLÍTICOS EN SIMÓN BOLÍVAR Y JOSÉ DE SAN MARTÍN. 26

1.1. Los rasgos genealógicos de Simón Bolívar	29
1.1.1. Las primeras huellas de Simón Bolívar.	29
1.1.2. La introyección de las ideas Rousseauianas.	33
1.1.3. El principio de autoridad.	36
1.1.4. El poder monárquico y el poder de la subversión.	37
1.1.5. La potencialidad del duelo.	39
1.1.6. Explicitando el lenguaje político.	41
1.2. Los rasgos genealógicos de José de San Martín.	43
1.2.1. La primera huella de exclusión	44
1.2.2. La segunda exclusión racial.	46
1.2.3. Fracaso en lo militar.	47
1.2.4. Coqueteo con las ideas liberales.	49

### CAPÍTULO 2

#### LA SINUOSIDAD DEL LENGUAJE POLÍTICO REVOLUCIONARIO DE JOSÉ DE SAN MARTÍN: DESDE LA PENÍNSULA HASTA IBEROAMÉRICA 51

2.1. El lenguaje político de José de San Martín (1808 – 1812): entre la inspiración ideológica y la oposición práctica.	54
2.1.1. La reinención del lenguaje político en el ambiente español desde 1808.	55
2.1.2. La aporía del libertador: entre la doxa y la praxis (1808 – 1811)	62
2.1.3. La superación aporética: un significante sin significado (1811 – 1812)	68
2.2. Del lenguaje político vacío a los lenguajes políticos llenos de contenido: José de San Martín en el Virreinato del Río de la Plata (1812 – 1818)	73
2.2.1. El escenario político que encuentra José de San Martín.	74
2.2.2. Los cambios estructurales en el Río de la Plata: 1808 – 1812.	76
2.2.3. La expresión política en Buenos Aires: No importa la forma, pero sí el contenido.	80
2.2.4. El desorden en Santiago de Tucumán: Una experiencia constitutiva.	85
2.2.5. La definición de los lenguajes políticos: “men-doxa”	91
2.3. El poder de José de San Martín trasciende los Andes: El fin justifica los medios.	97

2.3.1. La fractura de la junta chilena: los rasgos en el escenario político.	97
2.3.2. José de San Martín en medio del poder chileno.	102
2.3.2.1. Entre batallas y financiamientos.	102
2.3.2.2. Desligándose de Buenos Aires.	105
2.3.2.3. Entre el financiamiento y la desobediencia de San Martín.	106

### **CAPÍTULO 3**

#### **LA SINUOSIDAD DEL LENGUAJE POLÍTICO REVOLUCIONARIO DE SIMÓN BOLÍVAR: EN EL LABERINTO DISCURSIVO.**

<b>3.1. Primera Fase: Desde la actuación política al Manifiesto de Cartagena.</b>	<b>115</b>
3.1.1. La performance política de Simón Bolívar.	115
3.1.2. La dialéctica entre Simón Bolívar y Francisco Miranda.	118
3.1.3. Simón Bolívar devela su contextualismo.	120
3.1.4. El primer discurso articulado: El Manifiesto de Cartagena.	123
<b>3.2. Segunda Fase: Desde las facciones hasta la Carta de Jamaica.</b>	<b>126</b>
3.2.1. Las facciones performan el discurso de Simón Bolívar.	126
3.2.2. ¿Simón Bolívar republicano o dictador?	127
3.2.3. ¡Los rezagados también ponen la agenda política!	130
3.2.4. La Carta de Jamaica: La concreción del discurso.	134
<b>3.3. Tercera Fase: Desde el discurso Caudillista hasta el congreso de Angostura.</b>	<b>138</b>
3.3.1. La diseminación del poder: el caudillismo.	138
3.3.2. Una variable interminable: La raza.	143
3.3.3. El ejército para la liberación.	144
3.3.4. El discurso de Angostura: Los lenguajes políticos de Simón Bolívar.	146
3.3.5. Carabobo.	153
<b>3.4. ¿Cuarta Fase?: desde las ideas ilustradas a la Conferencia de Guayaquil.</b>	<b>154</b>
3.4.1. La interpretación del Contrato Social.	154
3.4.2. ¡Los malestares de la ruptura aún pasan factura!	156
3.4.3. Barreras Montañasas.	159
3.4.4. La Conferencia de Guayaquil.	160
<b>Conclusiones</b>	<b>164</b>
<b>Fuentes</b>	<b>174</b>

## Agradecimientos

Cuando uno se cuestiona sobre el sentido de la vida encuentra en una de sus dimensiones a la relación hombre/comunidad; que no es otra cosa que, el sujeto en relación con el Otro. En ese sentido, es ineludible concebir a un sujeto libre de interacción; más aún, a un sujeto etéreo, libre de historicidad. Por esto, tanto los otros como las historias de los que nos interpelan terminan constituyéndonos en una dialéctica sinfín que trasciende las historias de las personas con quienes interactuamos. Esta dialéctica permite reconocernos en el otro como una constante proyección e introyección que en el camino va abriendo significados inesperados y contingentes, de tal manera que lo único que nos queda es acogerlos con gracia.

Entonces, con cariño y gratitud, expreso firmemente que la elaboración de esta investigación no hubiera sido posible sin las personas que me acompañaron en este proceso, muchas veces sin ellos mismos darse cuenta. En primer lugar, a mi esposa, Emily, quien me acompañó durante todo el proceso de elaboración con un amor que se acerca a lo más sublime que he conocido en mi vida: el *ágape*. En segundo lugar, a mis padres Teresa Caso y Manuel Prieto quienes con su *esperanza esperante* me acompañan siempre; a mis hermanos, Emanuel, Mary y Angélica, quienes me han trascendido en mí solo virtudes. A mis grandes amigos y grandes maestros, Felipe Zegarra y Carlos Castillo, quienes estuvieron pendientes de mi trabajo acompañándome en lo intelectual y en lo humano, y que siempre estaré incondicionalmente agradecido con ellos.

Asimismo, un especial agradecimiento a Sacriett O'Phelan no solo por las innumerables reuniones, llamadas y correos para la elaboración de esta investigación, de quien he aprendido cuestiones inconmensurables, sino también por su amistad que ha trascendido las barreras de la academia para situarse en las dimensiones de la *condición humana*. Asimismo, a mis compañeros de letras Rolando Iberico, Alessandro Caviglia y Sebastián García que, en la sinuosidad de la vida, nos hemos permitido construir lazos cada vez más sólidos a través de lo que tanto nos apasiona; el saber.

Finalmente, agradezco al Katholischer Akademischer Ausländer-Dienst (KAAD) quienes han financiado mis estudios de postgrado debido a la beca que obtuve para estudiar la Maestría de Historia en la PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ (PUCP). Apoyo que sin duda ha permitido desarrollarme en el plano no solo académico; sino también personal.



## Introducción:

Muchas son las respuestas a la interrogante que ha quitado el sueño a muchos pensadores a lo largo de los siglos; a saber, ¿Qué es la historia? Este cuestionamiento ha abierto la posibilidad de articular el pasado con el presente en aras de construir un futuro que va cambiando en el momento mismo que son escritas estas palabras. Esta articulación de los tres momentos del tiempo no puede ser recogida como mera forma teórica del entender histórico; por lo contrario, cada momento está, al mismo tiempo, cargado de contenido de las otras dos dimensiones. El ahora ya es pasado que vive en el futuro; es decir, “tiempos de una sociedad ascendente son actualizados y expandidos de modo incesante”<sup>1</sup>. ¿La historia o las historias?; otra interrogante que nos interpela y que nos descentra; de tal manera que abre un abanico de posibilidades no solo para la historia oficial; sino también para las “otras” historias que van tomando sentido en el transcurrir del tiempo; a saber, “tres formas de historias...historia monumental, a la historia tradicional y a la historia crítica”<sup>2</sup>.

Estas “historias” que al enunciarse reinventan *La Historia Oficial* desestabiliza el relato y los convierte en diversos y sinuosos discursos que van tomando presencia en la medida que son contados y escuchados. Lo invisible se vuelve visible a la luz de lo que fue insignificante; lo ausente se vuelve presente; o lo que es lo mismo “nunca pudo no estar ahí, existe desde siempre”<sup>3</sup>. En ese sentido, al conectar la historia oficial con las historias que se van reivindicando, se genera una complejidad inusual que se aparta de la historia lineal y se sumerge en la sinuosidad de las historias; que no es otra cosa que la sinuosidad de la vida misma. La dialéctica es clave. La comprensión de un hecho histórico depende de la comprensión de los demás relatos que circulan, aparentemente, a su alrededor; más aún, esta circulación de relatos no solo es relevante para entender el objeto histórico; sino también que son centrales porque el otro siempre termina constituyéndonos<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> Bloch 2004: 27.

<sup>2</sup> Ricoeur: 2003: 386.

<sup>3</sup> Lacan 1983: 14.

<sup>4</sup> Zegarra 2019: 37.

En ese sentido, los hechos históricos toman aún mayor relevancia en la medida que se genere un *acontecimiento* que marque un hito histórico en el devenir; a saber, un proceso revolucionario. Historiar las revoluciones tiene una doble dificultad; por un lado, durante un proceso de convulsión o crisis política se generan dialécticas que construyen momentos fugaces y otras de largo aliento que se enmarcan entre cambios y continuidades de las prácticas sociales, políticas y/o culturales; por otro lado, estos procesos revolucionarios suelen invisibilizar voces que durante la construcción de la historia, a partir de mecanismos de poder, va opacando, invisibilizando, marginado y/o silenciando historias de vida que se han caracterizado por poseer poca o nula capacidad de agencia o de poder<sup>5</sup>.

En esa medida, el proceso independentista, por su complejidad, confronta al historiador en la medida que la sinuosidad de las historias que participaron en el suceso histórico resulta visible o no. Esta sinuosidad se entiende, de manera radical (desde la raíz), como las condiciones de posibilidad que el contexto histórico impregna en los proyectos independentistas. Dicho contexto histórico no debe entender como mero determinismo o miseria del historicismo<sup>6</sup>; por lo contrario, se debe comprender en la complejidad dialéctica de la internalización de lo externo (*Innerung*) y la externalización de lo interno (*Sittlichkeit*). Una complejidad dialéctica que constituye la identidad especulativa del sujeto en donde “nuestra experiencia interna solo puede albergar las huellas de los sentidos externos y adquirir las formas de un pensamiento puro si vuelve a externalizarse en un signo vacío: sólo pensamos con palabras, con el lenguaje”<sup>7</sup>

Entonces, la sinuosidad implica mutuo reconocimiento como condición necesaria para la autocomprensión del sujeto en cuestión. Aunque ello no basta. La sinuosidad también implica huellas (excesos o faltas) que constituyen a los sujetos a lo largo de sus vidas. Huellas significativas y/o mnémicas que se impregnan y establecen performances particulares en contextos específicos y que marcan sus vidas de manera ineludible. En palabras de Zizek, “este exceso/falta...consiste en las huellas del propio

---

<sup>5</sup> Chust 2010: 14.

<sup>6</sup> Popper 1973: 15 – 18.

<sup>7</sup> Zizek 2001: 98.

sujeto (sus esperanzas y deseos aplastados) en el objeto, de modo que lo realmente insondable en el objeto es la contrafaz o el correlato del núcleo más íntimo del propio deseo del sujeto”<sup>8</sup>. Por ello, la sinuosidad articula contextos diversos que resignifican los lenguajes políticos de los independentistas con huellas significativas que marcan la direccionalidad de sus discursos.

De esta manera, el estudio de las independencias tendrá que articular actores que no habían sido tomados en cuenta, pero que al incluirlos, o matizan la complejidad histórica, o desestabilizan la historia oficial; además de que, por ser un acontecimiento de convulsión *per se* el reto del historiador se encuentra en hacer dialogar las diferentes y diversas dimensiones que comprende la independencia; a saber, desde la mirada global y local<sup>9</sup>; hasta la mirada de historia interconectada o, lo que se ha llamado, mundialización<sup>10</sup>.

En medio de diversas formas de interpretación histórica y de diferentes dimensiones de historiar; esta investigación se centra, aunque no solamente, en el estudio de los lenguajes políticos de la independencia. En contra partida de la respuesta simplificadora y reducida sobre ¿Qué es el lenguaje?; se sostiene que el lenguaje político no solo son las expresiones habladas; sino también el performance adoptado por el sujeto histórico de estudio. Por ello, los lenguajes políticos trascienden el habla y se enfocan también en las actitudes, acciones, posiciones ideológicas, entre otros; que adoptan los actores como objeto/sujeto de la investigación. Estos lenguajes políticos se conectan con la construcción de identidad que se va adquiriendo en el desarrollo del sujeto y que va conectando su subjetividad constituida con el lenguaje político que se empela.

De esta manera, esta tesis recoge los lenguajes políticos de los libertadores y/o independentistas; a saber, José de San Martín y Simón Bolívar, quienes se desplazaron en diferentes espacios geográficos adquiriendo diversos lenguajes políticos que, si bien respondían a contextos específicos, también respondían a una constitución subjetiva

---

<sup>8</sup> Žizek 2001: 101.

<sup>9</sup> Held y McGrew 2003: 13 - 20

<sup>10</sup> Gruzinski 2010: 20.

en su socialización primaria y secundaria. Por lo tanto, esta investigación tiene en cuenta la complejidad del periodo trabajado; así como la dimensión del lenguaje político contextual. En consecuencia, se explora la construcción de los proyectos y lenguajes monárquico constitucional y republicano centralista durante sus vidas práctica hasta 1822.

Para situar el marco de interpretación histórica que se aborda en esta investigación se pasará a recoger las discusiones que se encuentran en el estudio de los lenguajes políticos y la historia de los conceptos como herramientas teóricas que sitúan a la investigación en una tendencia que inaugura Francois Xavier Guerra para los estudios de las independencias hispanoamericanas. En ese sentido, la tradición de la escuela de Cambridge se instala con los estudios de Quentin Skinner quien recoge los trabajos de la filosofía del lenguaje que venía estudiando J. Austin en su libro “Cómo hacer cosas con palabras” de 1965 (1990). Lo que se recupera de esta tradición es darle mayor vitalidad a los sujetos que enuncian y que performan ciertos comportamientos en el momento que emiten ciertos discursos. La pretensión no es menor, pues, como afirma el autor, no basta con saber qué dijo el sujeto histórico, sino también comprender qué estaba haciendo cuando dijo lo que enunció<sup>11</sup>.

Frente a esta tradición inglesa, que sin duda aporta a esta investigación y la confronta con los comportamientos de los sujetos, aparece la tradición germana que muestra su aparición con los trabajos de Reinhart Koselleck. Esta tradición pone el acento en los conceptos políticos como indicadores claves para entender los cambios y las continuidades de los procesos históricos. Estos conceptos se caracterizan por ser aglutinadores e indefinibles. Para rastrear estos cambios del lenguaje político expresados en conceptos, Koselleck brinda cuatro herramientas claves de interpretación: la democratización, la politización, la ideologización y, por último, la temporalización. De esta forma, el autor refiere que cada concepto en la historia pasa por estos cuatro nodos que posibilitan la transformación del lenguaje político<sup>12</sup>.

---

<sup>11</sup> Skinner, 2007: 13.

<sup>12</sup> Koselleck 1993: 333 – 359.

En ese sentido, los lenguajes políticos en las revoluciones americanas serían estos momentos de cambios, pero también de apertura a nuevas continuidades que se visibilizarían con incertidumbre frente a nuevos lenguajes políticos instalados. Como refiere Alexis de Tocqueville en su libro *La Democracia en América* sobre las revoluciones y las consecuencias que traen, justamente, estos cambios contingentes, afirma: después de una revolución, como la de Estados Unidos, surge una incertidumbre de tal magnitud que se traduce en hechos concretos que pueden oscilar en dos extremos; o en la libertad en esos territorios, o en el autoritarismo de los individuos<sup>13</sup>.

De esta manera, para los casos de Hispanoamérica, Cristóbal Aljovín afirma que, al desarrollar los conceptos políticos en los períodos de cambio, se entiende que es en procesos de revolución y/o independencias donde se vislumbra como los neologismos aparecen y los cambios conceptuales se transforman con mayor rapidez. En ese sentido, el autor afirma que desde 1808 a 1824, se visibiliza transformaciones aceleradas de los lenguajes políticos como elemento fundamental de los cambios que pasó Hispanoamérica<sup>14</sup>. Así pues, el período que estudia esta investigación está enmarcada por estas transformaciones donde aparecen nuevos discursos, nuevas agendas políticas y reinención de imaginarios colectivos en la población que influyeron en los lenguajes políticos de José de San Martín y Simón Bolívar permeándolos y transformándolos en discursos sinuosos en el tiempo.

En ese sentido, las interpretaciones de los procesos de independencia tienen larga data e innumerables escritos; sin embargo, con el objetivo de fijar los estudios de forma cronológica y sistemática pasaremos a delinear los bocetos de las tendencias de investigación. Así pues, en los años 50s y 60s R. Palmer en su libro *The Age of the Democratic Revolution. A Political History of Europe and America, 1760-1800* introdujo el concepto de "*revoluciones atlánticas*". La propuesta enmarcaba que a partir de las revoluciones de Estados Unidos y de Francia se había expandido la democracia hasta llegar América Latina. Las ideas en esta interpretación eran traídas desde fuera.

---

<sup>13</sup> Tocqueville 1835: 63, 64.

<sup>14</sup> Aljovín, Velázquez y Velázquez 2017: 16.

Asimismo, los actores de estas ideas eran los sujetos que estaban en permanente interacción entre ambos continentes, de manera que la responsabilidad de la independencia se las adjudicaba, directa o indirectamente, únicamente a José de San Martín y a Simón Bolívar.

Siguiendo la misma línea argumentativa, se vislumbra el trabajo de R. Palmer y J. Godechot en su libro de 1963 titulado *Le revolutions*. En este escrito se defendía la tesis que las independencias hispanoamericanas fueron consecuencia de las ideas liberales y democráticas, exógenas, de Estados Unidos y de Francia. El rastro de esta influencia era ideológica que, a su vez, se materializaba en diferentes libertadores que traían esas ideas. Frente a estas propuestas que tuvieron no pocos seguidores, Ricardo Levene en el I congreso hispanoamericano de Historia 1949 sostuvo, en su conferencia inaugural, que América no había sido un territorio colonial, sino un conjunto de reinos de igualdad de derechos con los peninsulares, por lo que la independencia no pudo ser nunca una ruptura dramática y abrupta, sino una emancipación tranquila, madura, como "la de un hijo con respecto a la tutela del padre"<sup>15</sup>. Aunque era otra forma de entender las independencias, seguía la tendencia de poner la capacidad de la revolución en los actores externos al proceso hispanoamericano.

Otras fueron las interpretaciones que se constituyeron a fines de los 60s y a lo largo de los 70s. Expresión de esta corriente, que hasta ahora tiene incidencia en las universidades, es la propuesta de John Lynch en su libro *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826* en donde afirma que las causas de la independencia se debieron a un "neoimperialismo" borbónico que se impuso en la monarquía española tras el triunfo de esa casa real en la guerra de sucesión de los Austrias en 1701. Sostenía con ello que el período del siglo XVIII que se caracterizó por los agravios de los borbones a los criollos fueron centrales para explicar las independencias. Este nuevo giro interpretativo de la independencia ponía el acento en las clases criollas y mestizas como agentes con capacidad de cambio y transformación.

De esta forma, Manfred Kossok en 1972 en su libro *El virreinato del Río de la Plata*,

---

<sup>15</sup> Chust 2010: 16.

mostraba las independencias como revoluciones burguesas inconclusas y/o incompletas. En ese sentido, desde una visión materialista e histórica interpretó a las revoluciones como una fase de un conjunto de revoluciones burguesas que empezaban en EEUU y terminaban en Europa en 1830 y 1848. Esta visión de la historia de la independencia como una fase de un recorrido más largo que empezaba en Europa y tenía su coto en el mismo continente, permitía concebir a las clases burguesas como actores empoderados y con poder de influencia para transformar las estructuras políticas y sociales<sup>16</sup>. Aquí, tanto San Martín como Simón Bolívar son retratados como parte de esa burguesía que tiene poder de transformación.

Un tercer influjo de estudios sobre la independencia que data de los 80s y 90s, y que introduce el giro cultural, tiene nombre propio: François Xavier Guerra. Este autor, después de acuñar en los 80s el concepto de “revoluciones hispánicas”, en los 90s en su investigación titulada *Modernidad e independencias: ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, reivindica a la historia cultural en donde el cambio y la continuidad produjo un análisis que construye a la modernidad a partir de la combinación de lo tradicional con las innovaciones modernas de la época. En otras palabras, hubo cambio, pero este no fue revolucionario, sino gradual desde la política hasta las ideas<sup>17</sup>. En este sentido, tanto José de San Martín como Simón Bolívar son recogidos a través de sus discursos y sus lenguajes como muestra de un proyecto que se iba reinventando y/o reimaginando en el trayecto e ideario independentista que oscilaba entre lo tradicional y la modernidad; entre el cambio y la continuidad.

En las últimas décadas, pese al gran aporte de François Xavier Guerra, la historiografía fue avanzando y encontrando ciertos rasgos críticos en los estudios del francés. De tal manera que Manuel Chust e Ivana Frasquet en su publicación del 2013 titulada *Tiempos de revolución: comprender las independencias iberoamericanas*, afirman que se debe entender las independencias actualizando la concepción de proceso debido a que los estudios de Guerra se centraron en México y no en la particularidad de cada región. En este sentido, cada periodo desde 1808 hasta 1830 ha tenido ciertas

---

<sup>16</sup> Chust 2010: 15 – 20.

<sup>17</sup> Guerra 1992: 13.

características particulares, por lo que hay que ver el recorrido en cada región, para poder entender el proceso revolucionario.

La interpretación a la cual nos enmarcamos tipifica la historia en cuatro etapas: En primer lugar entre 1808-1810 se caracterizó por la independencia por el rey que se expresó en dos momentos: a) por la lucha de imperios: el francés y el español; y b) por la crisis estructural de la monarquía española. En segundo lugar, entre 1810-1814/15 se manifestó no solo la lucha por la soberanía que tiene en cuenta a José Fernando de Abascal en Perú como a Francisci Javier Elio para la banda oriental, a la construcción de legitimidad y a la visibilidad entre patriotas vs realistas; sino también este período fue marcado por la guerra que comenzó a delinear la agenda política y también a dislocar las fuerzas armadas del antiguo régimen en ambos hemisferios. Por último, no se puede dejar en los márgenes dos grandes acontecimientos que marcaron el ideario político: las Cortes de Cádiz (1810 -1814) y la constitución de 1812 que integra al liberalismo gaditano<sup>18</sup>.

En tercer lugar, entre 1815/1816-1820 se caracterizó por la independencia contra el rey- golpe de Fernando VII en mayo de 1814, la monarquía volvió a ser absoluta. Este golpe produjo: a) la derrota del liberalismo gaditano (se suprime la obra constitucional y parlamentaria doceañista, b) exclusividad de la vía armada para recuperar lo que era del rey- represión por las armas marcó esta fase- y c) la derrota definitiva de Napoleón en Waterloo enseñó que los valores del antiguo régimen pueden ser desestabilizados, por ello se creó alianzas con el congreso de Viena y las armadas de la Santa Alianza.

Por último entre 1820-1830 se produce la institucionalización de las independencias. Este proceso se enmarcó en la proclamación de la república e independencias de Nueva España y el Perú. Se regresó/retornó a la constitución pero con un rey presente y una coyuntura política pacifista<sup>19</sup>. Se instauran los proyectos constitucionales, como es el caso de La Gran Colombia (1819 – 1830).

---

<sup>18</sup> Chust y Frasquet: 2013:19.

<sup>19</sup> Chust y Frasquet: 2013: 19 -24.

En ese sentido, esta investigación tomará en cuenta la perspectiva de Manuel Chust e Ivana Frasquet; la propuesta de Javier Fernández Sebastián en el libro *Diccionario político y social del mundo iberoamericano* publicado en el 2009; y la conectará con los lenguajes políticos usados por Simón Bolívar y José de San Martín a partir de la periodificación expuesta. De tal forma que el proyecto republicano centralista y el monárquico constitucional se reconfiguran a lo largo de estos procesos de impacto hispanoamericano. Aun siendo insuficiente esta aproximación, la investigación se centrará en la porosidad del discurso de estos dos líderes de la independencia a partir de los sucesos acaecidos en cada capitanía, gobernación y virreinato brindando así una mirada particular y detallada de los lenguajes políticos para cada momento histórico. Por ello, pasamos a discutir qué se ha avanzado en la historiografía en el Virreinato del Río de la Plata, en el Virreinato de Nueva Granada, en la Capitanía General de Chile, en la Gobernación de Caracas, en la Audiencia de Quito y en el Virreinato del Perú, respectivamente.

Los estudios de Marcela Ternavasio han abierto para el caso argentino nuevas rutas de investigación. Dentro de esas líneas de investigación, la autora del artículo *La revolución y sus silencios* muestra en el 2009 como la indefinición del pueblo argentino en su discurso, durante el proceso de independencia, oscilaba entre el liberalismo y la corona a partir de los silencios emitidos en tres diferentes momentos del proceso independentista- en 1810, 1813 y 1816. Asimismo, hace énfasis en tener en cuenta a los años de la invasión inglesa a Buenos Aires (1806-07) para comprender la construcción de una fuerza militar con arraigo patrio. Asimismo, las formas de resistencia por parte de las diferentes localidades -alto Perú, Paraguay, Montevideo- posibilitaron su estancamiento. Es en este escenario de indefinición con el que se confronta José de San Martín. Este lenguaje político que no proclama al rey cautivo pero que tampoco hace explícito su separatismo, influye en el discurso de José de San Martín desde 1812 hasta 1818<sup>20</sup>.

De la misma manera Marcela Ternavasio en su artículo *Buenos Aires y el orden político posrevolucionario: De la Roma Republicana a una Nueva Argirópolis* sostiene que hubo

---

<sup>20</sup> Ternavasio 2009: 158, 159.

tres variaciones de la auto-presentación en Buenos Aires. "*Tales variaciones se expresan en el desplazamiento de la imagen de la Roma Republicana dominante en la década de 1810, a la de la Atenas de Plata. Luego de 1820, y a la de centro de la Santa Federación a partir de 1835*"<sup>21</sup>. Lo que se defiende es que la provisionalidad bajo la cual se desplegaron esas distintas formas de república fue en gran parte producto de la compleja articulación entablada entre Buenos Aires y el resto de los territorios rioplatenses desde el momento mismo que Buenos Aires fue erigido como la capital de un nuevo virreinato. De tal forma que la resultante de la primera fase (1810-1820) consistió en abrir una ventana de oportunidad a Buenos Aires y a las "nuevas repúblicas" que venían sufriendo el efecto de la provincia ciudad. En ese sentido, José de San Martín presencia como las luchas entre localidades va emergiendo y, a su vez, como efecto doble, como su lenguaje independentista se va reestructurando.

Desde una perspectiva más popular Gabriel Di Meglio en su libro *Viva el bajo pueblo: La plebe de Buenos Aires y la política: entre la revolución de Mayo y el Rosismo* intenta mostrar que "*el papel de la plebe en la política entre 1810 y 1830 fue muy destacado y que ese grupo no fue una caja de resonancia de las decisiones y las acciones de la elite porteña sino que también contribuyó a delinear el destino de Buenos Aires*"<sup>22</sup>. En ese sentido, existieron diversas formas de participación política como las disputas entre las facciones revolucionarias, la presencia masiva en manifestaciones públicas, la propagación de rumores, la circulación de ideas, periódicos, pasquines y canciones patriotas en calles, mercados, plazas y pulperías. Asimismo, se muestra la identificación de la plebe con la patria y la construcción de liderazgos en la política. De esta manera, el lenguaje político de José de San Martín no puede ser interpretado sino es mediante los lenguajes del pueblo que se van recreando en estos períodos de indefinición.

Para comprender a Simón Bolívar se debe entender lo que ocurrió en el Virreinato de Nueva Granada. En ese sentido, Anthony McFarlane en el 2012, en su artículo *La Nueva Granada, 1810-1815¿La Patria Boba?*, se centra en estudiar, primero, los

---

<sup>21</sup> Ternavasio 2013: 76.

<sup>22</sup> Di Meglio 2007:15.

orígenes de la crisis política de Nueva Granada en 1810, segundo, las formas que tomaron los nuevos gobiernos que emergieron en 1810 y su desarrollo durante el periodo constitucionalista de las Cortes de Cádiz y, tercero, las causas y consecuencias de la fragmentación de la autoridad política. En el mencionado estudio, el autor arguye que se ha tendido a imponer el término de "republica boba" a la primera república neogranadina debido a que se ha caído en una propuesta ideológica y a-histórica. De manera que el presupuesto falaz es pensar que se quería construir un Estado-Nación<sup>23</sup>. Por lo contrario, se olvida que este período se caracterizó por complejidades contextuales y convulsión política que derivaba en expresiones políticas que respondían a intereses locales antes que a una propuesta de estado nación. En ese sentido, sí hubo indecisión, división e indefinición, sin embargo no fue por la falta de capacidad política como proyecto de estado nación, sino fue porque se respondió a los efectos políticos de cada localidad.

Por otro lado, Clement Thibaud en el 2012 afirma que había un discurso articulado que ponía en el centro lo demasiado liberal, utópico, ingobernable, de instituciones con competencias entrecruzadas. Además, existió para esos años un gobierno extremadamente costoso para la capacidad fiscal de la sociedad neogranadina y la multiplicación de las instancias de decisión. Todo ello, a partir del discurso que seguía el tono de Simón Bolívar, para pensar en una república centralista y no en varias federaciones "desarticuladas". De esta forma, pese a que la mayoría de los constituyentes en el congreso de Cúcuta estaban a favor del federalismo, terminaron convencidos del centralismo<sup>24</sup>. Aquí Simón Bolívar aparece retratado como posibilitador de un discurso republicano donde los neogranadinos tuvieron la opción de cambiar sus decisiones; no obstante, también es relevante notar que la misma coyuntura impregnó el discurso político de Simón Bolívar canalizando un proyecto posible y leyendo lo contingente.

Para el caso chileno, la historiografía ha delimitado ciertos rasgos característicos por períodos de tiempo, lo que permite pensar a José de San Martín con mayor agudeza.

---

<sup>23</sup> McFarlane 2012: 122.

<sup>24</sup> Thibaud, 2012: 155.

Julio Pinto y Verónica Valdivia en 2009 sostienen que el problema de Santiago y de la defensa (contra ingleses y franceses y la monarquía española) posibilitó la necesidad de reforzar un aparato militar distinto al que ya existía. Este aparato militar debía constituirse por un *soldado-ciudadano* de carácter moderno, identificado con el referente *republicano-nacional*. Todo ello permitió a las élites incorporar al pueblo al proyecto de independencia. Aunque no se produjo una consolidación de esto, sí marcó el paso y los orígenes para una construcción nacional<sup>25</sup>.

En el marco de esta construcción de identidad los autores en su libro *¿Chilenos todos?: la construcción social de la nación* visibilizan tres etapas: La primera entre 1810-1812 donde crean un aparato defensivo más eficiente. En segundo lugar, entre 1812-1814, es decir hasta la etapa de Rancagua. Aquí aparecen los sentimientos explícitos de la constitución de un ciudadano militar nacional. Por último, entre 1814-1817, llamada la reconquista. En este último momento, había un ejército nacional que tenía claro quién era su enemigo. De tal manera que la identidad nacional alimenta la insurrección popular<sup>26</sup>. Es así que José de San Martín se introduce en un lenguaje político donde la constitución de los sujetos ciudadanos-nacionales aparecen forjados, de tal manera que el discurso independentista va recogiendo ciertos lenguajes que ya se habían transformado en los años previos a su llegada en 1818.

Finalmente, para caracterizar a Chile de la época y los virajes que sufre Alejandro San Francisco en su texto de 2013 muestra como en el proceso de independencia chilena se comienza con una propuesta que se enmarca en un catecismo que podría parecer conservador -en realidad lo es- en 1810, para que luego aparezcan una serie de factores que posibilitaron una liberalización en el proceso de independencia, como la creación de un congreso nacional, nuevas juntas de gobierno, símbolos liberales, organismos de constitución nacional, entre otros<sup>27</sup>. De manera que estos virajes que tienen un origen conservador, permitieron que el discurso de San Martín tuviera ciertos rasgos más monárquicos y constitucionales, que radicalmente liberales.

---

<sup>25</sup> Pinto y Valdivia 2009: 16, 17.

<sup>26</sup> Pinto y Valdivia, 2009: 67, 68.

<sup>27</sup> San Francisco, 2013:

En el caso caraqueño, los debates se han enmarcado en tres tendencias: En un primer momento, bajo las preguntas sobre la guerra: o ¿Se trató de una guerra civil y fratricida desde 1811-entre hermanos de una misma patria-? como ha afirmado Laureano Vallenilla Lanz, o ¿se trató de una guerra internacional como señala José Gil Fortoul en su Historia Constitucional de Venezuela? Después, en un segundo momento, el debate osciló entre dos nuevas preguntas para entender el proceso independentista, que indagaban sobre sí ¿se trató de una revolución política que dejó intacta la estructura de dominación imperante durante el régimen colonial? o ¿se trató de una revolución social en donde las élites fueron desestabilizadas? Finalmente, en un tercer momento, los cuestionamientos se centraron en las causas de la independencia entendiendo que eran o ¿una creciente consciencia de la americanidad producto de las tensiones entre criollos y peninsulares? o más bien ¿la influencia de los modelos revolucionarios trasatlánticos que influyeron en el pensamiento revolucionario de las clase medias?.

Frente a ello, se expresa una nueva literatura que da un giro con los escritos de Xavier Guerra planteando nuevas formas más integrales de comprender el proceso independentista. Dentro de esta tendencia, Carole Leal Curiel y Fernando Falcón Veloz en el 2009 en su artículo *Las tres independencias de Venezuela: Entre la Lealtad y la Libertad (1808-1830)* define al proceso que va entre 1808 a 1830 como el proceso de las tres independencias que oscilaron entre la fidelidad a una monarquía, moderada o absoluta según sea el caso<sup>28</sup>. Asimismo, desde 1821, la cuestión central será en seguir siendo una república distinta o separada de esa propuesta ilustrada que presentó Colombia.

De tal forma que, muy tempranamente, el 21 de diciembre de 1811 se implementó “la primera constitución libre y representativa que ha visto el continente colombiano” que opuso a estas localidades en contra de cualquier pretensión de establecimiento a favor de la monarquía. En ese sentido, Simón Bolívar, al entrar en 1813, quien pretendía establecer una república centralista, no tuvo mayor oposición que las bayonetas del

---

<sup>28</sup> Leal y Falcón 2009: 61 – 89.

ejército realista. Sin embargo, después de estos intentos de desestabilización de la monarquía, se comenzó a visibilizar a un pueblo a favor del Libertador.

Para el caso quiteño, Federica Morelli en el 2013 afirma que el desarrollo de la inclusión de los conceptos de libertad fueron tardíos en el proceso de independencia de tal forma que en las primeras juntas -la de 1809 y 18010- no se visibiliza en el lenguaje político un ideario de libertad. En ese sentido, se tuvo que esperar hasta 1812 para encontrar que la propuesta de la confederación monárquica tuviera en su lenguaje términos como: constitucionalismo, representación política, separación de poderes y republicanism. En ese sentido, Simón Bolívar, aunque aparece más tardíamente, se sitúa como articulador de una república centralista que no se termina cerrando ni concretando debido a las tendencias políticas que en la audiencia emergían.

Sin embargo, Morelli en el 2009 ya había afirmado en su artículo *De audiencia a Nación: el legado de la crisis imperial del Ecuador* que una de las principales fracturas que las nuevas clases dirigentes tuvieron que enfrentar fue entre territorio y nación, debido a que la independencia no implicó una correspondencia entre estos dos términos. Por el contrario, las delimitaciones territoriales coloniales desaparecieron. En este sentido, *“construir una nación no significó dar una forma nueva a un espacio político preexistente, sino más bien formar un estado partiendo de estos sujetos territoriales que habían reasumido la soberanía durante la crisis del imperio”*<sup>29</sup>. Frente a este objetivo de estudio, Morelli afirma que el período que va desde la crisis de la Monarquía de 1808 hasta 1830, se mezclaron distintos proyectos, de manera tal que ninguno de ellos previó la independencia del conjunto político hasta 1830. Debido a esos rasgos coyunturales y contextuales, el lenguaje político de Simón Bolívar fue reelaborándose en los sinuosos caminos contingentes de las revoluciones.

De ahí aquí, los rasgos sociales, económico, políticos y culturales se entrecruzan en los diferentes territorios de las colonias para resignificar los lenguajes políticos independentistas. Como hemos dado cuenta, esta investigación articulará los procesos

---

<sup>29</sup> Morelli, 2009:132.

políticos locales, regionales y trasatlánticos con los lenguajes políticos de ambos libertadores; a saber, José de San Martín y Simón Bolívar. De esta manera es central reconocer no solo las razones por las cuales esta investigación es relevante; sino también cuál es el impacto académico que podría alcanzar

En esa línea, la relevancia de esta investigación radica en la posibilidad de desmitificar a las figuras de Simón Bolívar y José de San Martín para darles una caracterización que responde a las variaciones, los virajes y la sinuosidad de los discursos en los sujetos. De tal manera que, la desideologización de los discursos de los libertadores y la desencarnada y concreta visión de Simón Bolívar y José de San Martín mediante sus lenguajes y discursos políticos, posibilitará entender como a partir de las acciones y los contextos, los actores políticos, de forma porosa, van integrando las estructuras y cambiando su capacidad de agencia en la independencia.

Esta investigación puede significar un aporte debido a que la literatura ha interpretado a las independencias como estudios de caso que intentan explicar los procesos de liberación como expresiones políticas que parten de lo local, dejando al margen las influencias extra-territoriales como factores de segundo alcance, como en el caso argentino. En ese sentido, si bien es cierto que las miradas locales son relevantes para entender los procesos independentistas, debemos reconsiderar que las miradas locales para entender los procesos de independencia terminan siendo parciales al no insertarse en los procesos globales. Por ello, el problema de la una perspectiva regionalista o localista termina sesgando la interpretación independentista en donde el análisis "*glocal*<sup>30</sup>" es central para entender las revoluciones de inicios del siglo XIX.

Además, esta investigación se enmarca en el estudio de la cultura política independentista que permitirá ahondar en los imaginarios colectivos y en los idearios de los libertadores. La cultura política, al materializarse en la interpretación de los significados, permite salir de una visión propiamente de historia tradicional y posibilita, a su vez, la instauración de una interdisciplinariedad en relación con la antropología, la sociología, las ciencias políticas y el eje articulador; a saber, la historia. En ese sentido,

---

<sup>30</sup> Término que articula, siguiendo a Ulrich Beck, lo global con lo local.

el problema de los historiadores tradicionales para entender el proceso de independencia queda cuestionado pues pone en el margen la cultura y los lenguajes que son propios de los hechos históricos, y que solo pueden ser abordados desde la interdisciplinariedad.

Sin duda que el estudio de la cultura política de la independencia permitirá ahondar en visibilizar un nuevo lenguaje que se instaura en la época y que además posibilita los cambios y continuidades sociales y políticos. Esta visibilidad del lenguaje ha sido puesta en los márgenes desplazándolo por miradas de análisis militar o institucional. Sin embargo, estos análisis donde ponen de lado la cultura y el lenguaje político de la independencia, imposibilitan el real entendimiento de los procesos políticos debido a que el lenguaje y la comunicación inter-subjetiva es lo central en cualquier análisis político, social o histórico para entender cómo ocurrieron los hechos.

Con respecto a la dimensión del efecto o impacto de la investigación, se sostiene que el alcance que tendrá esta investigación será colaborar con el bicentenario de la independencia para la construcción, desde los hechos históricos, de nuevas miradas que recuperen y conmemoren la independencia del Perú como una articulación ineludible con las diferentes manifestaciones independentistas en los diferentes países. De manera que, el impacto será constituir una mirada nacional y regional que en su proyección integre a los países del continente a partir de sus elementos fundacionales.

El alcance que tendrá el proyecto será integrar las perspectivas de la independencia a nivel regional. Esta mirada regional permitirá tener una mirada de conjunto de proyecto independentista que desborda los límites que se construyeron en la posteridad a los procesos de independencia. De esta forma, se comprenderá el proceso independentista a partir de los cambios y continuidades que transcurrieron durante los últimos diez años.

El aporte que ofrecerá la investigación será de análisis comparado entre los distintos procesos de liberación local. Este análisis comparado contribuirá con reconocer los

distintos rasgos, similitudes y diferencias, entre las diferentes independencias de la región de América Latina.

La contribución que tendrá esta investigación es desestabilizar las miradas ideológicas que se tiene de los libertadores de la región en América Latina. Estas miradas ideológicas han marcado el entendimiento de las personalidades de los independentistas como militares y pensadores políticos con ideas claras y proyectos unidireccionales. Sin embargo, lo que este trabajo pondrá en el centro es la construcción y sinuosidad de un lenguaje político producto del contexto y su relación con la situación coyuntural del proceso independentista.

Por ello, esta investigación se ha estructurado en tres partes con el objetivo de describir, identificar, mostrar, develar y analizar la sinuosidad de los lenguajes políticos independentistas de José de San Martín y de Simón Bolívar. Para este propósito, en primer lugar, se pone en el centro la construcción de las identidades de los libertadores; en un segundo momento, se analiza el lenguaje político de José de San Martín; para finalmente, analizar el lenguaje político de Simón Bolívar. Estos tres momentos, se ven articulados con los contextos políticos que toman forma en sus dimensiones discursiva.

En el primer capítulo, se analizará cómo se construye la identidad de los independentistas a partir de hitos o momentos significativos en las historias particulares de José de San Martín y Simón Bolívar. Para ello se recorrerá, desde sus primeros años de vida, los lenguajes que van surgiendo en cada libertador producto de sus socialización primaria y socialización secundaria. Este primer momento, responde a la interrogante de ¿Cuáles son los lenguajes de los independentistas en los primeros años de vida, previo al desarrollo público de sus proyectos libertadores?. En ese sentido, se sostiene que la relevancia de entender al sujeto en sus diferentes estadios de vida posibilita una comprensión más real de sus discursos políticos.

En el segundo capítulo, se analizará los lenguajes políticos de José de San Martín en la sinuosidad que entrelaza tres momentos claves en la vida del libertador. En primer

lugar, la elaboración de su discurso en España desde 1808 hasta 1812; en segundo lugar, el lenguaje que va artuclando en el virreinato del Río de la Plata y su recorrido dentro del mismo; a saber, Buenos Aires, Santiago de Tucumán y Mendoza; por último, el reccorrido que hace en Santiago de Chile donde performa una vez más su lenguaje político. En esa dirección, el lenguaje político de José de San Martín responde a la pregunta de ¿Cómo se fue constituyendo el lenguaje polítco del libertador desde 1808, en su recorrido independentista, para llegar a proponer una monarquía constitucional?

El tercer capítulo, se analizará los lenguajes políticos de Simón Bolívar que se explicitan en tres momentos en el escenario público en medio del reccorrido libertador. En primer lugar, el discurso que se explicita en la Manifiesto de Cartagena; en segundo lugar, el reccordio que desemboca en el escrito de la Carta de Jamaica; y, en tercer luagar, el lenguaje político que se articula en Congreso de Angostura. Este capítulo responde a la siguiente interrogante; a saber, ¿Cómo se constituye el lenguaje político de Simón Bolívar desde su regreso a Venezuela hasta el Congreso de Guayaquil para que sostenga un proyecto republicano centralista?

Una vez resuelto esta tres interrogantes, se podrá tener, con mayor claridad, una mirada aunque compleja y no siempre lineal, articulada de los lenguajes políticos de los independentistas que rechazan las miradas totalizantes y parciales de los proyectos libertadores de dos personajes que marcaron la historia de América. Esta labor que se sitúa entre la historica de los conceptos políticos, la teoría política, la historia social y las ciencias sociales; encuentra su asidero en el análisis constextual entre el actor y su contexto; entre lo contingente y la capacidad de agencia; entre la impronta de la historia y su proyecto político. Ello se profundiza en las siguientes páginas.



**1. CAPÍTULO 1: LOS RASGOS GENEALÓGICOS DE LOS LENGUAJES POLÍTICOS EN SIMÓN BOLÍVAR Y JOSÉ DE SAN MARTÍN**

Este capítulo explora la gestación inicial y primigenia de los lenguajes políticos de los libertadores Simón Bolívar y José de San Martín. Para ello, esta investigación se sumerge en las experiencias de ambos personajes para encontrar **signos y/o huellas**<sup>31</sup> que posibilitan sus concepciones políticas, que oscilaron entre lo liberal y lo gaditano en años posteriores. Este análisis no pretende afirmar que los libertadores fueron conscientes desde el inicio de sus vidas sobre los hechos contingentes que enfrentaron; por lo contrario, este capítulo retrata a ambos personajes como seres humanos y por ello, al humanizarlos, concibe la sinuosidad de sus experiencias en el espacio privado y público de ambos personajes. Más aún, frente a diferentes autores que sostienen que la voluntad independentista o la propuesta separatista aparece en un momento de madurez<sup>32</sup>, este trabajo sostiene que para comprender la construcción del lenguaje político se debe entender la continuidad y/o discontinuidad del sujeto en su totalidad; para ello no solo es relevante, sino ineludible explorar ¿Cómo se fue gestando la construcción de los lenguajes políticos de los libertadores en los primeros momentos de vida hasta 1808?

Para absolver tal interrogante esta investigación se sirve de la psicohistoria que permite analizar, a detalle, los diferentes momentos de vida de los libertadores. Este análisis de historias de vida no deja de lado al contexto en el cual suceden los hechos; por lo contrario, articula la estructura (el plano imperial y regional), la cultura (el plano ideológico), las interacciones entre individuos (plano institucional) y la capacidad de agencia (plano individual)<sup>33</sup>. Es solo en este entramado de relaciones interdependiente en la vida de los sujetos que se podrá entender la gestación de los lenguajes políticos que, en años posteriores, se visibilizarán con mayor claridad. En ese sentido, siguiendo a Berger y Luckmann, para entender la socialización secundaria, debemos adentrarnos en la socialización primaria que articula las bases fundacionales del pensamiento de los

---

<sup>31</sup> Aquí el concepto huella mnémica o signo se refiere a los momentos que aparecen en la construcción de la subjetividad de las personas y que marcan su historia; es decir su perspectiva del mundo. Así pues, este concepto recogido del psicoanálisis aporta a humanizar la construcción del discurso político. (Laplanche y Pontalis 2013: 177 – 179)

<sup>32</sup> Para una literatura sobre estas posiciones ver Roberto Barletta (2011); Robert Harvey (2002); David Bushnell (2002); John Lynch (2019), entre otros.

<sup>33</sup> Siguiendo a Orlando Plaza, estas cuatro formas de aproximación o marcos de referencia son inservibles si no son interconectadas para estudiar a la sociedad (Plaza 2014: 86).

sujetos, pues es ahí que se internalizan y se institucionalizan los lenguajes y las visiones del mundo que los rodean y los sostienen<sup>34</sup>.

Al mostrar el camino por el cual se enmarca esta primera parte de la investigación, debemos a su vez mostrar la centralidad de diferentes conceptos que permiten su articulación. En primer lugar, están las huellas mnémicas que tienen como tarea resignificar y actualizar la historia; en segundo lugar, el afloramiento fragmentado de los actos del habla<sup>35</sup> que se muestran como relatos aparentemente incoherentes, de actos fallidos, entre otros; sin embargo, lo que en realidad sucede, aunque para algunos con poca nitidez, es una “intriga inteligible, aceptable y constitutiva de su identidad personal”<sup>36</sup>. En tercer lugar, siguiendo a Certeau, la labor del historiador que articula el psicoanálisis debe tener una relevancia y preminencia configurativa en un doble sentido, a saber: honrar el pasado y recuperarlo en el presente; es decir, transformando en presencia la ausencia aparente del objeto perdido, o lo que es lo mismo reabrir el presente a nuevos posibles, a partir del pasado<sup>37</sup>. Ello permite tener una historia viva y humanizada que dialogue con los diferentes momentos de vida del desarrollo humano en la historia.

Asimismo, es necesario remarcar que diversos términos de la teoría psicoanalítica serán evocados en el análisis histórico; tales conceptos son, a saber: el principio de autoridad, la represión, la construcción del yo, la introyección, la proyección, la transferencia, entre otros; lo cual permitirá mostrar, a su vez, de forma más coherente y prístina cómo los lenguajes políticos se articulan con los conceptos de la libertad, la nación, el pueblo, la opinión pública, la república, entre otros; en la vida de los libertadores. Así se desarrolla y se sostiene que los lenguajes políticos se gestaron desde la construcción de las subjetividades de los libertadores, y no desde que definieron dichos términos, sino desde sus tempranos años de vida tanto en España como en América. De esta manera, no solo se intenta suplir un vacío en la historiografía sobre los libertadores que ha dejado de lado el análisis de los primeros

---

<sup>34</sup> Berger y Luckmann 2015: 164 – 227.

<sup>35</sup> Austin 2015: 48 – 52. Exclusivamente la articulación entre el decir y el hacer.

<sup>36</sup> Dosse 2003: 105 – 107. Exclusivamente la interpretación de P. Ricoeur sobre historia y psicoanálisis.

<sup>37</sup> Esta doble tarea es la que califica Freud de “labor del duelo”

años de vida, poniéndolos como “accesorios” o “relatos que cumplir”; sino también que se articula disciplinas, como los lenguajes políticos<sup>38</sup> en conexión con el psicoanálisis, que exploran la mente de los sujetos con la historia que retrata el actuar de los mismos. Así pues, debemos reconocer que ambas son ciencias humanas y que al articularse permiten una mayor comprensión, para estos fines, del hecho histórico<sup>39</sup>.

### **1.1. Los rasgos genealógicos de Simón Bolívar:**

Esta primera aproximación analítica se basará en la articulación de seis momentos o huellas significativas en la historia de Simón Bolívar. Estas huellas que aparecen desde su nacimiento van forjando el lenguaje político del libertador. Así pues, en primer lugar, encontraremos las primeras huellas hasta los 9 años; en segundo lugar, se ahondará en la introyección de las ideas rousseauianas junto a su primer maestro Simón Rodríguez; en tercer lugar, se describirá la relación entre la estructura militar; en cuarto lugar, se evocará el poder monárquico y la esperanza de la subversión; en quinto lugar, la potencialidad del duelo en el carácter de Simón Bolívar; y por último, la explicitación del lenguaje político en el juramento en el Monte Sacro. Se sostiene que estas huellas le dan continuidad en el lenguaje del libertador sobre sus concepciones políticas rechazando todo tipo de incorporación discursiva creatio ex nihilo<sup>40</sup>.

#### **1.1.1. Las primeras huellas de Simón Bolívar:**

Simón Bolívar<sup>41</sup> nació el 24 de julio de 1783. Era hijo de una familia venezolana distinguida, cuyos rastros genealógicos se podían detectar hasta Viscaya, al norte de España, una región montañosa, tres siglos atrás. Empero, estos rasgos genealógicos detectaban un antepasado familiar de sangre negra; más aún, una inspección que se realizó arrojó un linaje manchado de sangre india<sup>42</sup>. Por ello, hubo varios intentos de reivindicación del linaje por parte de la familia, tanto con pagos como con

---

<sup>38</sup> Fernández 2009: 26.

<sup>39</sup> Para una mirada global ver los trabajos de Erik Erikson (1958); Michael de Certeau (1975); Rudolph Binion (1982); Georges Duby y Guy Lardreau(1980), Wilhelm Reich, entre otros.

<sup>40</sup> Creación de la nada.

<sup>41</sup> Su nombre real fue Simón Antonio de la Santísima Trinidad de Bolívar el cual fue en honor a la construcción de la Santísima Trinidad que se terminó aquel año en que Simón nació. Esta construcción se empezó debido a la donación de Pedro Ponte.

<sup>42</sup> Todo comenzó con Josefa Marín de Narváez, bisabuela del libertador, quien había sido la hija natural de un tal Francisco Marín de Narváez y una mujer de quien casi no se tiene referencia, pero cuyo nombre calla por “decencia” (Barletta, 2011:16)

inspecciones<sup>43</sup>. Sin embargo, todo ello fue en vano en un contexto español donde se había puesto cada vez más rígida las normas, en la metrópoli y en las colonias, a partir de un contexto donde la apertura del comercio estaba tomando posición en desmedro de la centralidad del monopolio español. Asimismo, como respuesta desde la metrópoli, las implementaciones de las leyes borbónicas fueron cada vez más estrictas, debido a que exigían recuperar lo que en un plano internacional había perdido, y estaba perdiendo, frente a los ingleses<sup>44</sup>. Pese a ello, de forma paradójica, esta época se tendía a solicitar en mayor número, y a aprobar con mayor facilidad, las “gracias al sacar”, lo cual permitió no solo una posibilidad de ascenso de las clases bajas que en la historia habían permanecido subalternas, sino también, por otro lado, un rechazo de las clases altas porque estaban afectando el estatus-quo que les había beneficiado, de forma institucionalizada, desde siempre<sup>45</sup>.

Es en este contexto donde Simón Bolívar nace<sup>46</sup> siendo el menor de cuatro hermanos (Juan Vicente; María Antonia, la más cercana a Bolívar y quien lo crio por un tiempo; y Juana) y siendo bautizado por Juan Félix Jerez Aristeguieta, amigo de la familia y poseedor de varios bienes; y que a modo de herencia se los dejaba a “Simoncito”, claro está, si cumplía con ciertos requisitos<sup>47</sup>. La otra variable, además de la económica, era la raza, pues “Los criollos como Bolívar pertenecían a la élite colonial, lo que los situaba muy por encima de los mestizos, de los mulatos, y los esclavos que trabajaban sin descanso en la parte inferior de la escala social, y, en la medida de que sus ambiciones no fueran demasiado altas, podían disfrutar una vida tranquila y segura”<sup>48</sup>. En esta línea, Simón Bolívar era mantuano; es decir, “el estrato más alto de la clase de hacendados (...) –así llamados por el “manto”, especie de capa o mantilla que llevaban las señoras – que en general eran igualmente los “grandes cacahos”,

---

<sup>43</sup> “Juan Bolívar, el abuelo de simón, pagó la nada despreciable suma de 22.000 doblones de oro a Felipe V para que le concediera el título de marqués de San Luis. Los genealogistas españoles enviados para certificar la pureza de Linaje de la familia Bolívar descubrieron una antepasada de sangre india” (Harvey, 2002:81)

<sup>44</sup> Chust y Frasset 2013:59.

<sup>45</sup> Twinam 2009: 427 – 435.

<sup>46</sup> “Características del Padre: tenía fama de mujeriego, existen testimonios de dos hermanas que fueron seducidas por él. Asimismo, cuando tenía 46 años y su esposa Concepción Palacios tenía 30 años menor que ella”. (Lynch, 2019:10)

<sup>47</sup> El testamento del Sacerdote exigía: (a) se extienda el misterio de la concepción, (2) que se “case con persona noble e igual”, (c) que le ponga a su hijo “Aristeguieta”, (d) no incluya en su testamento a ningún clérigo e hijo ilegítimo; (e) que el beneficiario habite la casa de Caracas del benefactor. Asimismo, excluye (f) a todo aquel que por su desgracia cayere en el feo y enorme delito de lesa majestad divina y humana. En otras palabras, simón Bolívar debía mantenerse fiel a Dios y a la corona (Barletta, 2011: 21, 22).

<sup>48</sup> Lynch 2019: 8.

hacendados cuyas fortunas fundaba mayormente en plantaciones cacaoteras”<sup>49</sup>. De esta manera vemos como existía una correlación entre ambas variables, la económica y la racial solían aparecer al mismo tiempo.

Esta clasificación racial se subvierte en el caso de Simón Bolívar y marca un primer hito en su pensamiento. Esta subversión se genera en el momento en que su madre, Concepción Palacios, deja de amamantar a Simón y es reemplazada por Doña Inés Mancebo, una mujer cubana y de fidelidad absoluta al rey<sup>50</sup>. Ello genera un vínculo con la madre quien la amamantó (y no con la Madre genética), que simboliza a la servidumbre; pues es el retrato de quien amamanta el cual queda impregnado en la construcción de subjetividad del bebé<sup>51</sup>. Así se dirá que la primera huella que tiene Simón Bolívar es la servidumbre, la cual queda grabada en la constitución del Yo del niño. Pese a no ser un recuerdo consciente y a no ser tan explícito como un discurso, se recupera la concepción de igualdad y de identidad pues no hay otra forma más identificable que alimentarse del pecho de la madre.

Un segundo hito que genera un momento constitutivo en Simón Bolívar es el ama de cría quien lo cuidó, la madre fallece muy joven, la cual fue una esclava negra llamada Hipólita. Al parecer Bolívar recordaba los cuidados que Hipólita le brindaba en la hacienda de San Mateo de la siguiente manera: “Te mando una carta de **mi madre Hipólita** para que le des **todo lo que ella quiere**; para que hagas por ella **como si fuera tu madre**: su **leche ha alimentado mi vida**, y **no he conocido otro padre que ella**”<sup>52</sup>

Es en esta estructura familiar que aparece los vínculos más cercanos no solo con la servidumbre, quienes cuidaron de él; sino también con el componente racial que incorpora en la forma de relacionarse con los demás. Así pues, el vínculo de cariño y de querer está más asociado a una negra esclava que a una mujer blanca hacendada. Ello genera que su concepción de alteridad, a partir del cariño hacia Hipólita, esté asociada

---

<sup>49</sup> Bushnell 2002: 11.

<sup>50</sup> “Era muy corriente que los hijos de las familias ricas se criaran apartados de sus padres y el pequeño Simón, fue cuidado desde su nacimiento por dos devotas Inés, hija de una respetable familia española, e Hipólita, una esclava negra. Las dos, pero en especial la última, atendieron con devoción al niño travieso que tuvieron a su cargo” (Harvey, 2002:82)

<sup>51</sup> Los estudios de Axel Honneth sobre reconocimiento lo llevan a analizar el contacto entre la madre y el hijo, en su libro “Reificación: Un estudio en la teoría del reconocimiento”; Honneth 2007: 71, 72.

<sup>52</sup> Carta de Simón Bolívar a su hermana María Antonia en 1825.

a otra raza y a otro estatus que corresponde a los esclavos. Asimismo, se puede sugerir que las concepciones de disconformidad de la esclavitud y de la jerarquización de las razas se quiebra con los cuidados de Hipólita. Es aquí, se sostiene, que empieza a aparecer, como una silueta, la concepción de libertad y de democracia, donde los esclavos y los negros aparecen marcando la vida del futuro libertador, y luego entonces la abolición de la esclavitud tendría que ver con su proyecto republicano, que Simón Bolívar está construyendo sin, probablemente, saberlo<sup>53</sup>.

El tercer hito que aparece en la vida de Simón Bolívar es la muerte del padre cuando él tenía casi tres años de edad<sup>54</sup>. Ello marcó la vida de Simón debido a que no tuvo referente constante para la constitución de su super-yo<sup>55</sup>. De esta manera, tuvo diferentes referentes que apelaron a su mano dura antes que a su autoridad de padre. Tanto la experiencia de 18 meses con Sanz, “un hombre hosco y autoritario<sup>56</sup>”, como la experiencia con Feliciano Palacios no tuvieron éxito al intentar reconducir a Simón Bolívar, el cual estaba forjando su carácter. Además, se debe notar que el autoritarismo desafiante de los tutores exacerbó más la autonomía (soberanía) de Simón frente a inconstantes intervenciones externas para él junto a un constante sostenimiento de Hipólita y los servicios que él requería y ella, a su vez, otorgaba. Aquí se constituyó un plano interno/endógeno de estabilidad que consistía en obtener lo que deseaba (Libertad) versus un plano externo/exógeno que actuaba como amenaza asociada a la castración de actitudes (El Estado) que, finalmente imposibilitaba su placer.<sup>57</sup>

---

<sup>53</sup> No se afirma que se tenga en mente la concepción definitiva de estos conceptos políticos, pero lo que sí se sostiene es que ambos conceptos y lenguajes políticos ya se están gestando desde este preciso momento en la subjetividad de Simón Bolívar.

<sup>54</sup> “Su padre falleció el 19 de enero de 1786 (Simón aún no cumplía los 3 años). Al suceder ello, Concepción Palacios quedó sola y por ello recurrió a su padre (Feliciano) y a sus dos hermanos (Carlos y Esteban Palacios). Sin embargo, años después, el 6 de Julio de 1792 fallece Concepción (Simón Bolívar tenía casi 9 años)”. (Berletta, 2011:23, 24). Las riquezas del padre de Bolívar fueron: propietario de dos plantaciones de Cacao, de campos de caña de azúcar en su hacienda de San Mateo, de tres haciendas dedicadas a la cría de ganado en los llanos, de una plantación de añil y de una mina de Cobre, además de tener 4 casas en Caracas y otras en la Guaira.

<sup>55</sup> “Si se toma el concepto de superyó en un sentido amplio y poco diferenciado como el Yo y el ello (...), contiene las funciones de prohibición y de ideal. Si se mantiene por lo menos como subestructura particular, el ideal del yo, entonces el superyó aparece principalmente como una instancia que encarna una ley y prohíbe su transgresión. (Laplanche y Ponlais, 2013: 420)

<sup>56</sup> Berletta 2011: 26.

<sup>57</sup> “La adorable viuda, todavía veinteañera, pero cada vez más nerviosa y débil, hizo que lo educaran una sucesión de tutores inflexibles, entre ellos el brillante joven Andrés Bello... Según decían, era el niño más altanero, imperioso, indomable, insolente y exigente con quien hubieran tenido que vérselas nunca” (Harvey, 2002: 83)

Finalmente, un cuarto hito que se desarrolla en esta primera etapa es la muerte de la madre de Simón, cuando éste tenía poco menos de 9 años<sup>58</sup>. La muerte de Concepción Palacios no solo fue la desaparición de un componente femenino protector, sino también el efecto que trajo meses después cuando Félix Palacios, padre de Concepción y quien se encargó de los cuatro hijos, casó a dos de ellas de inmediato, apartándolas del núcleo familiar, lo cual significó una pérdida de vínculos afectivos familiares referentes para su corta edad. De esta manera, Simón Bolívar a sus nueve años no solo había perdido a su padre y a su madre, sino también a sus dos hermanas lo cual significó una búsqueda, siguiendo a Erik Erikson, de laboriosidad versus inferioridad<sup>59</sup>; es decir la posibilidad de que exista un reconocimiento de los logros obtenidos o; por otro lado, no reconocerlos y sentirse, finalmente, inferior. En este caso, Simón Bolívar, gracias a Hipólita, quien la acompañó, permitió un reconocimiento que se afianzó hasta la llegada de Simón Rodríguez. Aquí, sin duda, apareció siluetas de las nociones de legalidad y autoridad como representaciones iniciales del Estado o imperio.

### **1.1.2. La introyección de las ideas Rousseauianas:**

El segundo momento fundamental para que Simón Bolívar forje un lenguaje político inicial sucedió cuando tuvo como tutor a Simón Rodríguez, un caraqueño rousseauiano que experimentaba con sus alumnos las enseñanzas que dejaba los escritos del Emilio o sobre la Educación. Como afirma Bushnell, “en su temprana formación intelectual quien ejerció mayor influencia fue el maestro Simón Rodríguez, pedagogo imbuido del pensamiento de escritores de la ilustración- de Jean Jacques Rousseau en especial- y también de un genio totalmente idiosincrático, como llamarse a sí mismo “Robinson” por empatía a Robinson Crusoe”<sup>60</sup>. Simón Bolívar permanece con Simón Rodríguez durante casi cinco años y, sin duda, es aquí donde aparece el primer referente varón a seguir y quien, años más tarde, Simón Bolívar buscaría hasta Viena apenas escuchara su nombre.

---

<sup>58</sup> 2Su padre murió de tuberculosis antes de que cumpliera los 3 años y su madre de la misma enfermedad, antes que Simón Bolívar cumpliera 9 años” (Lynch, 2019:9). Además, Simón Bolívar también fallece de la misma enfermedad.

<sup>59</sup> Siguiendo a Erik Erikson, en su libro “el ciclo vital completo” de 1982, esta es el cuarto conflicto que aparece en el desarrollo humano de los sujetos. Este cuarto conflicto aparece entre la edad de 6 y 12 años, aproximadamente y su fortaleza es la competencia; es decir sentirse competitivo (lo cual supone oposición) frente a los demás.

<sup>60</sup> Bushnell 2002: 15.

Lo que había ocurrido es que, siguiendo a Harvey, Concepción Palacios había fallecido en 1792 y Rodríguez fue oficialmente nombrado como tutor del aún púber muchacho. Para tranquilidad de Palacios, de inmediato (Rodríguez) se lo llevó a la extensa hacienda familiar de San Mateo. Ahí puso en práctica, quizás de forma experimental, sus nuevas ideas en materia de educación sacadas del Emilio de Rousseau. Tuvo en cuenta, sin lugar a dudas, uno de los pasajes centrales del libro de Rousseau que posibilitó dar riendas sueltas a las inclinaciones del púber<sup>61</sup>. “En vez de imponerle la ley, déjalo obedecer las lecciones de la experiencia y la impotencia. No le des lo que pide sino lo que necesita. Cuando te dé órdenes no obedezcas y, **cuando se las den a él, no lo dejes obedecer. Acepta su libertad de acción tanto como la tuya**”<sup>62</sup>

De esta manera, Simón Bolívar no solo recibe instrucción de esta índole en su formación, sino también que introyecta las enseñanzas de su maestro<sup>63</sup>. Aquí aparece otra de las huellas, que con mayor nitidez posteriormente se define como Libertad y los límites de la misma frente a las normas y reglas que se imponen. De esta manera la concepción de revolución o de independencia van gestándose en el carácter del adolescente, quien ve con gran admiración y empatía la actitud de su maestro Rodríguez. Ello no solo ocurre porque sintonizaba con el carácter del adolescente, sino también porque surge una correspondencia de reconocimiento que afirma y refuerza su identidad que ya se había gestado con Hipólita.

Rodríguez, como parte de la formación a su discípulo, despertaba temprano a Simón para ir a largos paseos caminando o a caballo, por lo cual se convirtió en un gran jinete. Asimismo, lo alimentaba con grandes raciones de comida para que pueda crecer con mucha fuerza y no sufrir ante peligros posteriores; sin duda, estaba forjando su autonomía (soberanía). De esta manera, las ideas de autonomía, libertad, pensar por sí mismo, no someterse ante reglas impuestas; fueron reforzadas por Rodríguez a Bolívar en la medida que, el segundo, ejercía su libertad rousseauiana. Asimismo, siguiendo a Erik Erikson, es en este momento que se inicia el conflicto entre

---

<sup>61</sup> Harvey 2002: 83.

<sup>62</sup> Rousseau 2000: 265.

<sup>63</sup> Laplanche y Pontalis 2013: 205, 206. En el psicoanálisis toda proyección de ideas va acompañada de una introyección de las mismas. En ese sentido, el introyectar significa apropiarse de las ideas y expresiones del otro quien consciente o inconscientemente las va explicitando.

la identidad y repudio versus la difusión de la identidad; en este sentido, Simón Bolívar acepta modelos y roles a seguir que se impregnaban en las ideas rousseauianas y que, aunque no haya podido comprender las ideas en el discurso por su corta edad; se sostiene que sí introyectó dichas ideas a partir de la práctica y reafirmación de su mismo comportamiento<sup>64</sup>.

Por lo anterior, la huella que aparece en este momento no se genera como un discurso fragmentado o discontinuo que concluiría en el no entendimiento de lo que se quería enseñar; sino más bien con una práctica donde lo ausente se hace presente y que, a su vez, sintoniza con la pedagogía de Rodríguez. Aquí se valora más la experiencia de libertad, en correlación con la revolución francesa, que el contenido de la misma; la experiencia de no dominación antes que la definición del mismo; la experiencia de autonomía (soberanía) antes que el concepto del diccionario; y la experiencia de ser un revolucionario antes que definir las estrategias y las lógicas de las mismas. Por ello, se sostiene que Simón Bolívar, antes de conocer los conceptos, él había forjado desde la experiencia, quizás lo más relevante en el aprendizaje, dichas actitudes en su formación con Simón Rodríguez<sup>65</sup>.

Finalmente, “cuando Bolívar tenía solo catorce años, Rodríguez cayó bajo sospecha de vinculación con el complot republicano de Manuel Gual y José María España –conspiración totalmente prematura y fácilmente abortada- y se fugó a su turno a Jamaica. De ahí siguió a Estados Unidos y a Europa, donde maestro y estudiante se reunirían eventualmente de nuevo”<sup>66</sup>. Este momento de desapego y de ruptura entre el discípulo y el maestro, entre el hijo y el padre, lo aventuró en otra travesía que forjaría su concepción de autoridad, a saber: la formación militar, aunque no tan desarrollada como la expertiz de José de San Martín.

---

<sup>64</sup> Esta es el quinto conflicto que aparece, siguiendo a Erik Erikson, en la vida de las personas. Este conflicto aparece en la pubertad y la madurez temprana y la salida de ella es mediante la fidelidad y la lealtad que aparecen mediante modelos de roles. Así pues, el conflicto está entre una identidad versus la difusión de la misma.

<sup>65</sup> Debemos recordar que las ideas revolucionarias ya habían aparecido por los acontecimientos de Estados Unidos y de Francia. Más aún, porque, aunque no había imprenta en esta región, sí era un espacio geográfico donde circulaban no solo el comercio, sino también las ideas con mucha facilidad. Por ello, es certero afirmar que Simón Rodríguez además de pertenecer a ciertos movimientos de sublevación, también vivía este conflicto entre la norma y la represión de la libertad.

<sup>66</sup> Bushnell 2002: 16.

### 1.1.3. El principio de autoridad:

Una vez que Simón Rodríguez había partido fuera de Venezuela, Simón Bolívar vuelve a la casa donde vivía; sin embargo, “acostumbrado a una disciplina nada convencional, inteligente, orgulloso y fuerte el muchacho discutía furiosamente con sus custodios hasta que estos asumieron que no estaba entre sus manos la posibilidad de controlarlo”<sup>67</sup>. Por tal motivo, lo mandaron a la formación militar como cadete en el cuerpo de élite de Blancos de Aragua, el cual había sido fundado por su abuelo. Ahí, la demanda de los ejercicios y la fuerza física requerida lo mantuvo en continuidad con la formación que él ya había recibido con Rodríguez. Asimismo, “no tardó en brillar como jefe joven, líder de hombre capaz y carismático, si bien irrespetuoso e impertinente”<sup>68</sup>. La estructura militar, en término de ejercicio físico, lo mantuvo conectado en el servicio de la milicia; sin embargo, hubo otras características que le generaron mayor malestar que conformidad.

Pese a ser un espacio de bienes familiares, la estructura militar se construye por jerarquías y por normas que no pueden dejarse de cumplir. Esta jerarquización y normatividad responde a la obediencia de los integrantes del grupo, pues es de esta forma que funciona el sistema; más aún a partir de la reforma militar de los Borbones y, con precisión, bajo Las ordenanzas de Su Majestad para el régimen de disciplina, subordinación y servicios de sus ejercitos en 1768<sup>69</sup>. En la medida que los integrantes de la estructura militar desobedezcan las ordenes, el sistema no solo se subvierte, sino también fracasa su funcionalidad<sup>70</sup>. Es en este marco y lógica que Simón Bolívar se confronta con criterios de orden totalmente contrarios a los que Simón Rodríguez le había proyectado y que en su desarrollo inicial solía desobedecer. Por ello, se sostiene que Simón Bolívar, en alguna medida, experimentará las reglas y normas que nunca antes había aceptado y reprimirá, quizás por vez primera, su libertad y autonomía (soberanía) en beneficio del sistema y estructura miliciana. Así pues, lo relevante de este momento de intensa disciplina es que Simón Bolívar encuentra en la estructura

---

<sup>67</sup> Harvey 2002: 84.

<sup>68</sup> Harvey 2002: 84.

<sup>69</sup> Gálvez 2015: 261 – 264.

<sup>70</sup> Ver Bión, “experiencia en grupos” (1980).

militar el funcionamiento de las normas, las jerarquías inamovibles y el principio de autoridad y autoritarismo.

Esta huella que le deja la estructura militar será central en la medida que en la experiencia irrumpe con sus ideas de libertad, autonomía y principio de autoridad. Más aún, al confrontar estas ideas y tener la obligación de aceptarlas hará repensar a Simón Bolívar de lo relevante o prescindible de las estructuras de poder. Sea como fuere, estos 18 meses aproximadamente de formación militar lo embarcará en otra travesía que, por vez primera, lo llevará a las tierras fuera de Venezuela. Este viaje que hará ya no será el mismo, pues, como señala Bión, en espacios grupales las expectativas y las acciones tienden a ser similares pues terminamos siendo afectados por el grupo. Ello no significa que después de esta experiencia no haya sido crítico con esta estructura o la haya sobrevalorado, lo que se sostiene es que se sumergió en las jerarquías de poder y asumió dicho entramado en la reproducción de las mismas<sup>71</sup>.

#### **1.1.4. El poder monárquico y el poder de la subversión:**

Después de la formación militar decidieron mandarlo a España con su tío Esteban Palacios, a quien le advirtieron: “Es necesario vigilarlo de cerca (...), en primer lugar, porque, de lo contrario, aprenderá a gastar el dinero sin tener en cuenta ninguna norma ni sentido de la economía y, en segundo lugar, porque no es tan listo como él cree...Debes hablarle con firmeza o meterlo en un colegio, si no se conduce con la debida aplicación y el debido juicio”<sup>72</sup>. Al zarpar, el viaje no fue directo a España, debido a los conflictos con los ingleses, sino que tuvo que hacer una parada en Veracruz. Es aquí que le pide permiso al capitán del navío, Borja, para ir a la ciudad de México, Capital del Virreinato de Nueva España. Siguiendo a Bushnell, “La escala en México le dio la oportunidad de conocer de cerca – aun cuando breve- la más opulenta y más importante de todas las colonias españolas; subiendo de la costa a la capital, con

---

<sup>71</sup> En las jerarquías no solo recibes ordenes, sino también ordenas al subalterno. A sabiendas que simón bolívar ascendió a Alférez, nos indica que reprodujo el sistema de poder y de mando en esta estructura lo cual señala que se adaptó, en alguna medida a la estructura, y que además la reprodujo. (Bión 1980)

<sup>72</sup> Harvey 2002: 84.

carta presentación de un oidor de la Audiencia, conoció igualmente la urbe más populosa del hemisferio<sup>73</sup>”.

Ello le permitió a Simón Bolívar conocer el poder central de otro Virreinato en América y dar cuenta de que había otros espacios en donde el poder español estaba también presente. Según, Harvey en la “ciudad de México se alojó en casa de otro amigo de la familia, don Aguirre, consejero del Virrey. Se dice que conoció al virrey, le expuso sus opiniones liberales y que la máxima autoridad española lo escuchó con indulgencia”<sup>74</sup>. Sea como fuere, lo relevante, como huella significativa, en este paso por el virreinato de Nueva España es que le mostró a Simón Bolívar la lógica del poder peninsular en América y el yugo de los americanos ante los españoles en otras coordenadas fuera de Venezuela.

El San Idelfonso arribó en Santoña el 5 de mayo de 1799 y Simón Bolívar llegó a Madrid a fines de junio de ese mismo año. Una vez Simón Bolívar en manos de Esteban Palacios, se pudieron instalar en un lugar acomodado porque Malló le apoyó a Esteban para que fueran nombrado ministro de la Corte del Tesoro Nacional<sup>75</sup>. Ello hizo acercar a Simón Bolívar al poder real el cual no solo estaba presenciándolo pasivamente, sino también de forma activa. Harvey, aunque lo pone como posibilidad, menciona que “Más tarde contaba la anécdota de que en una ocasión, mientras jugaba con el heredero del trono- Fernando, príncipe de Asturias- le quitó con su lanza la gorra de la cabeza, cosa que enfureció al príncipe y divirtió a la reina<sup>76</sup>”. Sea cierto o falso, lo innegable es la cercanía al poder que tuvo el caraqueño en España y la mirada desde dentro de las jerarquías de poder más importantes de la monarquía española. Todo ello le daría un conocimiento exclusivo del significado de monarquía y el ejercicio del poder de la misma.

Una vez que Pedro Palacios estuvo en Madrid, se enfureció y colocó a Simón Bolívar en una casa modesta a manos de Ustariz, noble y político español liberal, pues argüía que

---

<sup>73</sup> Bushnell, 2002:16.

<sup>74</sup> Harvey 2002: 85.

<sup>75</sup> Harvey 2002: 86.

<sup>76</sup> Harvey, 2002:86.

había visto un ambiente de decadencia que rodeaba al muchacho. Por este motivo Simón Bolívar tuvo como director de estudios a Ustaríz quien le eligió profesores respetables de filosofía, literatura, entre otros. En reuniones del marqués, Simón Bolívar oyó defender con pasión la Revolución Francesa y otras ideas subversivas<sup>77</sup>. De esta manera, la huella que le proyectó Ustaríz fue, quizás, la más relevante, la de la revolución y la opinión pública. El caraqueño estaba formando sus opiniones políticas sobre los asuntos coyunturales y entendía que las tertulias que solía escuchar en casa de su nuevo mentor se correspondían con las ideas de libertad, igualdad, revolución, ciudadano, americano, entre otros<sup>78</sup>. Por ello, se sostiene que es mediante estas tertulias y la gran biblioteca del marqués en donde despierta un retorno a lo que vivió con Simón Rodríguez; con una diferencia central: ahora Simón Bolívar estaba verbalizando lo que en la experiencia había vivido.

#### **1.1.5. La potencialidad del duelo:**

En esos años es que Bolívar se enamoró perdidamente de María Teresa Rodríguez del Toro y Alayza<sup>79</sup> a primera vista y, a los pocos días, fue a ver al padre –don Bernardo- y la pidió en matrimonio. La medida no era una característica de un joven impetuoso. Bolívar era demasiado joven y, para un padre tan prudente, su impulsividad y sus prisas resultaron ofensivas<sup>80</sup>. Por ello, y debido a un problema que tuvo con la corte y la persecución a Mallo y Esteban Palacios, es que decide irse a Francia por recomendación de Ustaríz<sup>81</sup>. En Francia, aunque fue una estadía breve, le causó una buena y agradable impresión Napoleón I que todavía no había sido coronado emperador. Probablemente, le había atraído la fuerza revolucionaria y el liderazgo que Napoleón en un primer momento llevaba a la cabeza, más aún después de la revolución de 1789. Esa impresión constata que existía una sintonía y correspondencia

---

<sup>77</sup> Harvey 2002: 87.

<sup>78</sup> Fernández 2009: 32.

<sup>79</sup> “María Teresa Rodríguez del Toro. Nacida en Madrid, pero sobrina de otro Marqués venezolano. Aunque tenía unos dos años más que Bolívar y no sobresalía por su belleza, poseía la gracia, la inteligencia más que suficientes para que él se enamorara locamente” (Bushnell, 2002: 17.)

<sup>80</sup> Harvey 2002: 87.

<sup>81</sup> “María Luisa, acudió a Godoy que, sin perder tiempo, ordenó el arresto de Mallo y sus amigos...esteban Palacios estaba entre los detenidos. (Por ello), una mañana, Bolívar salió a dar un paseo a caballo y, en la madrileña puerta de Toledo, topó con una compañía de Guardia de Palacio, que le dieron orden de detenerse. El soldado le dijo que estaba detenido por la disposición de usar alhajas en público (simón llevaba una sortija de diamantes) ... Bolívar furioso amenazó a los soldados con la espada. Le dieron paso y cabalgó hasta la casa de Ustaríz, quien le aconsejó salir de inmediato de Madrid, hasta que el revuelo de los amigos de Mallo se aplacara” (Harvey, 2002:88)

en el pensamiento de Simón Bolívar que explicitaba con tendencias políticas revolucionarias cada vez más claras pero que no se entienden sin un pasado biográfico.

A su retorno de Francia, Bolívar se casó en 1802. Sin embargo, “Llegaron a mediados del año a Caracas y desde allí se trasladaron poco después a la hacienda San Mateo, propiedad de la familia Bolívar, donde el idilio romántico se combinó con el manejo de intereses agrícolas y comerciales hasta que se tornó en tragedia, al enfermarse gravemente María Teresa...pudo haber sido fiebre amarilla o paludismo”<sup>82</sup>. Esta enfermedad terminó con su vida a los ocho meses de casada con él, el 22 de enero. Los historiadores coinciden que la muerte de su esposa fue un evento traumático para Bolívar. Así lo recuerda el caraqueño: “Miraba a mi mujer como una emanación del Ser Divino que le dio vida. El cielo creyó que le pertenecía y **la arrancó de mi lado porque no había sido creada para este mundo**”<sup>83</sup>

Lo primero que hizo tras enviudar fue embarcarse hacia España y entregar a Don Bernardo algunas pertenencias personales de María Teresa. Pasó rápidamente por Madrid puesto que los recuerdos dolorosos lo atravesaban. Ante este hecho contingente Simón Bolívar, aparentemente, recoge este malestar y lo utiliza como justificación para los actos posteriores. Así pues, el viaje a Francia, Viena e Italia que haría Simón Bolívar, posteriormente, son impulsados por la muerte de su esposa<sup>84</sup>. En este sentido, la memoria y el recuerdo cumple una funcionalidad central para entender las acciones de los sujetos después de un evento traumático que genera que no se vuelva a casar; de tal manera que el recordar sugiere resignificar y actualizar el contenido que se le adjudica a este recuerdo. Sea el recuerdo que sea, la potencialidad se encuentra en la actualización del significado que se le otorgó y que potencia las actitudes, los fines y los objetivos del que la padeció. Por ello, se sostiene que Simón Bolívar se sirve del duelo para potenciar su actuar a partir de su viaje a Europa.

---

<sup>82</sup> Bushnell 2002: 17.

<sup>83</sup> Los Escritos de Bolívar.

<sup>84</sup> Barletta 2011: 48,49.

### 1.1.6. Explicitando el lenguaje político:

Después de pasar por Madrid fugazmente, se va a París en donde no solo combina el juego con la lectura; sino también con el coqueteo a las mujeres. Así pues “Fue en un salón de Fanny donde Bolívar conoció al barón von Humboldt – el famoso explorador y científico- que acababa de volver de uno de sus viajes. Humboldt había estado en Venezuela...Recorrió las costas del Pacífico siguiendo la fría corriente de atlántico... Bolívar se unió a la corte de admiradores del barón y, cuando en la conversación se tocó el tema del triste sino de la América española, condenada a la pobreza y la ignorancia bajo el dominio reaccionario de España, exclamó que “el destino del nuevo mundo reluciría si sus pueblos se liberaban del yugo que los oprimía”<sup>85</sup>. Aunque Humboldt no estaba de acuerdo con ello, es relevante tener el rastro de Simón Bolívar expresando sus convicciones frente a ilustres personajes lo cual supone que las ideas de libertad, pueblo, américa, revolución, entre otros; estaban rondando aún por la cabeza del libertador.

Una vez en París, presencié la coronación de Napoleón en Notre-dame en medio de una fiesta rimbombante que, al parecer, no tenía precedentes. Sin embargo, Simón Bolívar muestra sus distancias a dicha coronación debido a que “sus enemigos supusieron, equivocadamente, que estaba empeñado en dominar Sudamérica como Napoleón había dominado Europa”<sup>86</sup>. Frente a esta interpretación, se sostiene que había una admiración/rechazo<sup>87</sup> que no podía sostener. Por un lado, la seducción del poder, expresado en su carisma, lo atraía de tal manera que se reflejaba en la admiración a Napoleón I; por otro lado, en su historia de vida se había constituido con principios diferentes al de Napoleón en donde la figura del emperador no estaba dentro de sus convicciones hasta ese momento.

Una vez que se encontró con Simón Rodríguez en Viena<sup>88</sup>, hicieron un viaje a pie por Italia para que Simón Bolívar recuperara la estabilidad física y mental, a principios de

---

<sup>85</sup> Harvey 2002: 90.

<sup>86</sup> Harvey 2002: 91.

<sup>87</sup> Una actitud, siguiendo a Laplanche y Pontalis, de discordancia, disociación y disgregación; en otras palabras, refiriéndose a lo esquizoide, “incoherencia del pensamiento, de la acción y de la afectividad” (Laplanche y Pontalis 2013: 128)

<sup>88</sup> “No necesitó más aviso que enterarse de que su antiguo tutor, Simón Rodríguez, estaba en Viena para apresurarse e ir a su encuentro. El recibimiento estuvo lejos de ser cordial. Decepcionado por su alumno preferido, el temperamental y penetrante intelectual le dijo que estaba desperdiciando su vida” (Harvey, 2002:91).

1805. Es aquí donde ocurren dos hechos trascendentes en la historia del Libertador: Por un lado, la visualización de Simón Rodríguez y Simón Bolívar a Napoleón, siguiendo la interpretación de Harvey de De Lacroix:

“El trono del emperador estaba instalado en una pequeña colina en medio de la vasta planicie. Mientras el ejército desfilaba en columnas ante Napoleón – sentado en el Trono-, Bolívar y el amigo (Rodríguez) que lo acompañaba buscaron sitio cerca de la cima para ver mejor al Emperador. éste los miró varias veces a través de un pequeño catalejo y Rodríguez dijo: “Napoleón nos está observando, tal vez crea que somos espías. La idea los inquietó y decidieron retirarse”<sup>89</sup>

Ante ello, Bolívar afirmaría:

“el enorme y deslumbrante estado mayor de Napoleón tenía y, en cambio, la sencillez de sus ropas. Todos sus oficiales estaban cubiertos de oro y ricas telas. Él solo llevaba sus pantalones, un sombrero con condecoraciones y una casaca sin medalla alguna. **Eso me gustó y aseguro que, en estos países (América) yo había adoptado los mismos hábitos,** si no fuera porque temía dijieran que lo hacía para imitar a Napoleón y añadieran que mi intención era imitarlo en todo”<sup>90</sup>

Aquí queda constancia de la admiración y beneplácito que Simón Bolívar sentía por el emperador Napoleón. Asimismo, queda registrado que la razón por la cual no ha optado por seguir sus formas es el temor de que crean que él deseaba ser también emperador. En ese sentido, se sostiene que, al explicitar este temor, nos deja constancia de justamente lo contrario: el deseo y ambición que el poder le estaba seduciendo y que sus expectativas estaban siendo trastocadas con respecto a lo que había constituido en el proceso de vida.

El segundo momento relevante fue en el Monte Sacro. Aquí, Bushnell lo relata con mucha precisión: “el episodio más conocido de su peregrinaje romano es el llamado

---

<sup>89</sup> Harvey 2002: 92.

<sup>90</sup> Carta de Bolívar.

Juramento de Monte Sacro, cuando en agosto de 1805 y en compañía de Simón Rodríguez ascendió una de las colinas romanas y después de emparrarse de la hermosa vista y de los recuerdos históricos que evocaba, permitió solemnemente no descansar hasta ver libertada América de las cadenas impuestas por el imperio español”<sup>91</sup>. Aquí se muestra de forma verbalizada la construcción del lenguaje político que se fue gestando desde los primeros años de vida. Así pues, encontramos en este momento, el compromiso más explícito que reafirma sus convicciones que se han construido en las diferentes huellas que aparecen en su vida.

Finalmente, lo que se sostiene en esta primera parte de la investigación es que existen diferentes huellas en la historia de Simón Bolívar que al articularlas se puede encontrar continuidades en su experiencia y pensamiento. En este correlato, encontramos que los lenguajes políticos se articularon de diferentes fuentes. En un primer lugar, desde la experiencia con la esclavitud, la raza y el duelo; así como con la libertad, la autonomía y la independencia. En segundo lugar, se va verbalizando mediante la experiencia de la estructura militar y las estadías en torno al poder de la Corona Monárquica, así como las ideas revolucionarias en las tertulias que se gestaban con Ustaríz y en el segundo encuentro con Simón Rodríguez. Esta continuidad dentro de la vida de Simón Bolívar se sostiene mediante la interpretación de ciertas huellas o signos que aparecen en su temprana vida y que, como se ha afirmado, le dan humanidad al libertador e historicidad a la independencia.

## **1.2. Los rastros genealógicos de José de San Martín:**

Este segundo momento de la investigación se adentrará en el análisis del libertador José de San Martín. Para ello, hemos marcado cuatro huellas significativas que van gestando el lenguaje político del argentino desde sus inicios. En primer lugar, aparece la huella de la infancia; en segundo lugar, la exclusión en el espacio militar; en tercer lugar, los fracasos en el desempeño miliciano; y, por último, el coqueteo con las ideas liberales. Estos cuatro momentos explican como en el caso de José de San Martín el lenguaje político se gesta con mayor cautela y de forma más conservadora en el

---

<sup>91</sup> Bushnell 2002: 19.

trayecto de su vida, en contraste al caso de Simón Bolívar. Ello responde a la formación militar a la que fue sometido desde muy pequeño y al proceso que llevó con respecto a la asimilación de las ideas políticas que iban apareciendo. Como buen militar, ordenado y cauto, fue leyendo el contexto de la época.

### 1.2.1. La Primera huella de exclusión:

Sus padres fueron Juan de San Martín y Gregoria Matorras quienes después de casarse<sup>92</sup> tuvieron a su quinto y último hijo llamado Francisco José de San Martín. El padre fue ascendiendo en los puestos a partir de que entró a la carrera militar cuando tenía dieciocho años. Ahora se ocupaba de ser teniente gobernador de la Reducción de Nuestra Señora de los tres Reyes Magos en Yapeyú. Coincidentemente, el mismo año en el cual nace Fernando José de San Martín se genera una revuelta que termina afectando económicamente y socialmente a la familia del futuro libertador.

“El mismo año del nacimiento de Francisco José, durante un incidente ocurrido en la Vaquería, murieron siete indígenas y se perdió una parte importante del ganado. Juan responsabilizó al alcalde indio...pero esto irritó a los aborígenes... el motín fue sofocado mediante negociaciones...Poco duró el alivio: **a los pocos días Juan fue sustituido en su cargo de teniente de gobernador y trasladado a Buenos Aires para ser incorporado como habilitado en el batallón de Voluntarios Españoles**”<sup>93</sup>

Desde ese momento el padre de Francisco José de San Martín fue perdiendo estatus y dinero. Solo durarían 5 años en Buenos Aires para que lo trasladen a él, junto a los considerados excedentes de los cuadros en el Río de la Plata, hacia Málaga (España) en la fragata Santa Balbina. Es aquí que la familia con cinco hijos y con un estatus social y económico venido a menos abrió, también, las condiciones para que sus hijos se metan a la carrera militar también<sup>94</sup>.

---

<sup>92</sup> “Así, el 10 de octubre de 1770, Gregoria se casaba en Buenos Aires con el ausente Juan de San Martín, quien estuvo representado por el capitán de dragones Juan Francisco de Sumalo...A pocos días el flamante matrimonio se instalaba en Las Vacas, donde fueron naciendo los hijos: María Elena, Manuel Tadeo y Juan Fermín” (García, 2000:17)

<sup>93</sup> García 200: 19.

<sup>94</sup> Lynch 2009: 28, 29. Además, todos los hijos varones, incluyendo a Francisco José de San Martín, hicieron carrera en el ejército.

Francisco José de San Martín, o José de San Martín, tuvo dos características que marcaron su forma de interrelación con los demás. Por un lado, no había nacido en España, por lo cual era tratado con burlas y adjetivos que no solo lo identificaban como foráneo, sino principalmente como nacido en la periferia de la periferia; a saber, Yapeyú, durante las misiones. Por otro lado, tenía cierta característica fenotípicas que no lo dejaban pasar desapercibido. Como Menciona José Ignacio García, “Como si se hubiera mimetizado con ese ambiente indígena y subtropical, del sol ardiente y vegetación lujuriosa, el flamante bebé Francisco José tenía la piel y el cabello muy morenos y la racista con rasgos aguileños”<sup>95</sup>. De tal manera que esta segunda característica fue fundamental para constituir su Yo frente a los demás en los diferentes espacios donde se desarrollaba, a sabiendas que sus propios hermanos eran de tez mucho más clara y por ello más aceptados y/o normales<sup>96</sup>.

Aquí es relevante remarcar que los sujetos constituyen su identidad a partir de la mirada de los otros; es decir la reafirmación o la negación de mi Yo dependen, en cierta medida, de la aceptación o negación de los demás al interactuar conmigo<sup>97</sup>. Por ello, se sostiene que la primera huella significativa que aparece en José de San Martín es en el colegio donde “En los días escolares, en los juegos con los compañeros, llegó a veces a sentirse distinto por el lugar en que había nacido: los camaradas lo calificaban de “indiano” y, mofándose de su tez oscura, llegaba a veces a calificarlo de “indio”, lo que lo llevaba a dudar sobre si su verdadera madre o padre no habría sido en realidad un indígena de las misiones”<sup>98</sup>. Esta huella o signo, se sostiene, genera una disconformidad con su identidad. Esta identidad no le permite formar ningún grupo estable en los años del colegio lo cual genera un desapego de roles grupales y una construcción de identidad por oposición a los peninsulares, en un primer momento. Aquí los conceptos de igualdad, democracia y ciudadano quedan dibujados en la medida que desde la experiencia se articulan ciertos principios de aceptación o rechazo de su identidad, de su otredad.

---

<sup>95</sup> García 2000: 19.

<sup>96</sup> El concepto de normalización es extraído de Michael Foucault quien afirma que las formas de inclusión y/o de exclusión se adquieren y toman poder en la medida que se interioriza la socialización concibiéndola como natural (Foucault 1992: 165).

<sup>97</sup> Levinás en “El Otro y el infinito”.

<sup>98</sup> García, 2000:21.

“su poder sobre mi existir es misterioso; no ya desconocido sino incognoscible, refractaria toda luz. Pero esto es precisamente lo que nos indica que lo otro no es de ningún modo otro yo, otro sí mismo que participase conmigo en una existencia común. La relación con otro no es una relación idílica y armoniosa de comunión ni una empatía mediante la cual podamos ponernos en su lugar: le reconocemos como semejante a nosotros y al mismo tiempo exterior”<sup>99</sup>

### **1.2.2. La segunda exclusión racial:**

En la medida que no le iba bien en algunas materias y, también, por la admiración que le tenía a su padre; José de San Martín decide enlistarse en el ejército a los 11 años de edad<sup>100</sup>. Es aquí que experimenta el principio de autoridad, la legalidad y la jerarquía entre los diferentes niveles milicianos. Por ello, “Poco a poco, José fue aprendiendo a ser disciplinado, obediente, sufrido y callado, a ocultar sus sentimientos íntimos y a desconfiar en general de la gente que lo rodeaba”<sup>101</sup>. José de San Martín entra en la lógica y estructura militar desde muy pequeño lo cual no le debe haber causado mucho problema por la admiración de su padre y el deseo de este último que su hijo pueda escalar en los peldaños militares. Es en este sistema militar que se refuerza las estructuras familiares y le da continuidad al principio de autoridad, pues no irrumpe con la lógica familiar.

Sin embargo, aunque José de San Martín se embarca en la formación miliciana, no deja de padecer la exclusión, en forma de burla, de sus características fenotípicas. Así pues, estos rasgos característicos inocultables y por ello ineludibles, marcan sus relaciones también en la milicia: “Estaba contento por haberse librado del latín, pero no había podido escapar al menosprecio de algunos camaradas, que a hurtadillas lo calificaban de “indiano” o, con mayor maldad, directamente de “indio” y se burlaba de sus rasgos y del color de su piel”<sup>102</sup>. Esta constante exclusión a partir de las características fenotípicas, se sostiene, es una huella que marca su subjetividad. Por ello, pese a estar

---

<sup>99</sup> Levinas 1993: 116.

<sup>100</sup> La edad mínima era de 12 años, sin embargo, el papa de José hace las diligencias necesarias para poder incorporar a su hijo en la formación militar. Quizás este ímpetu del padre y su apresuramiento tenía que ver con sus bajas económicas y la idea de ascenso social mediante la estructura militar.

<sup>101</sup> García 2000: 22.

<sup>102</sup> García 2000: 22

en el grupo en Melilla, África; o al estar en la plaza de Orán; no importaban en qué espacio esté, los rasgos distintivos eran inocultables.<sup>103</sup>

Lo relevante en esta estructura jerárquica es que en principio las categorías de ascenso dependían propiamente de características muy pragmáticas, como la estrategia militar, la valentía en una batalla, el cumplimiento de órdenes, la vehemencia en el campo de batalla, entre otras; sin embargo, y por ello es más significativo, José de San Martín encuentra en dicha jerarquía que su fenotipo también era una variable de imposibilidad de la obtención del honor. Más aún, que pese a tener un mismo rango que otros soldados, las condiciones de igualdad no eran las mismas por sus rasgos físico. Sin duda, un golpe que constituirá su identidad y su proyecto político.

### **1.2.3. Fracasos en lo militar:**

El contexto de la época era que la “Revolución Francesa se radicalizaba cada vez más y las noticias que llegaban a España preocupaban a la corte y causaban discusiones en los ambientes políticos y culturales...Prusia había invadido Francia y la guerra se había declarado. España estaba en tensión y el rey, que ya había intentado detener el ingreso de propaganda escrita o de agentes revolucionarios, resolvió prepararse para la confrontación enviando tres ejércitos a la frontera: uno marchó al norte de los pirineos, en Navarra; el otro al centro, en Aragón; y el tercero al Sur, en Cataluña”<sup>104</sup>. En este contexto se le suma que poco tiempo después Francia y España entran en guerra. Asimismo, a la muerte de Ricardos<sup>105</sup>, José de San Martín, que recién había cumplido dieciseis años, se interesó por conocer más sobre las ideas que sustentaban los republicanos, luego entra a logia Lautaro, cuyos principios de Libertad, igualdad y fraternidad empezaban a convencerlo<sup>106</sup>.

En ese sentido, la huella que marca a José de San Martín es el conflicto que se llevaba a cabo entre España y Francia que tenía como precedente una revolución y que,

---

<sup>103</sup> Ver a John Lynch en su libro “San Martín. Soldado argentino, héroe americano” (2009).

<sup>104</sup> García 2000: 27.

<sup>105</sup> Ricardos fue quien recorrió los puestos ganados e indicó los lugares en que los batallones deberían pasar nuevamente a cuarteles de invierno. Se comentaban que Ricardos, quien admiraba a San Martín, compartía las ideas de políticas revolucionarias de los franceses.

<sup>106</sup> En momentos de guerra las ideas circulan y traspasan los escenarios nacionales para ser discutidos en espacios de conflictividad. Es decir, las ideas circulan en espacios donde el conflicto y la guerra está en funcionamiento.

además, poseían como banderas a la igualdad, la fraternidad y la libertad. Así pues, en la medida que José de San Martín combatía contra los franceses, se cuestionaba a la vez sobre las convicciones que dichos franceses tendrían. Así se puede explicar con mayor coherencia no solo cómo el libertador va asumiendo ciertas ideas disímiles a las que defendía, sino también que, frente a una lucha a muerte, lo mínimo posible, es preguntarse cuáles son las convicciones por las cuales se lucha y se pelea hasta el final.

Ante la muerte de su padre, cuando el libertador tenía dieciocho años, acongojado y triste, pese a no vivir junto a ellos desde ya un buen tiempo, interroga a su madre sobre los viajes y actitudes que tuvo su padre. Lo probable es que este cuestionamiento que José de San Martín le hizo a su madre fue para averiguar signos que le pudieran servir de guía en el mismo camino militar. Así “En la casa de su madre cuando iba a visitarla, trataba de recuperar la memoria de su padre y le pedía a Gregoria que le contara sobre las campañas militares de don Juan, pero ella solamente lo había acompañado en los tiempos de las antiguas misiones jesuíticas en América, cuando partía por algunas semanas a combatir a los indios charrúas o minuanes o a pequeñas incursiones portuguesas y poco podía decirle de sus actuaciones anteriores”<sup>107</sup>. Esta huella marcó su ímpetu en seguir una carrera militar y reafirmar, a partir del duelo, el camino que había optado.

Otra huella que se puede rastrear es la que aparece en la frase que José de San Martín utiliza cuando le responde a su madre con tal emotividad para retratarse como un fracasado en la historia. De manera que cuando su madre miraba tan deprimido a su hijo trataba de levantarle el ánimo, pero varias veces José de San Martín la interrumpía abruptamente diciendo: “Calle madre, que a mí me ha tocado siempre perder. ¡En Orán, en Collioure y en la Doroteanos ha fregao...!”. Lo que simboliza esta frase es central, pues no solo es la autopercepción del fracaso por haber perdido las batallas que ha peleado, sino también por una disconformidad en su vida. Bajo esta interpretación, se puede sostener que al decir “siempre” lo que está refiriendo es un

---

<sup>107</sup> García 2000:36.

fracaso que va más allá de las batallas, pues se refiere al rechazo y fragilidad que vivió desde pequeño y a la pérdida de su padre<sup>108</sup>.

#### **1.2.4. Coqueteo con las ideas liberales:**

En una ruta hacia Salamanca a José de San Martín lo asaltaron cuatro ladrones. Ante ello, una monja le da los cuidados en el tiempo que no podía valerse por sí mismo y al momento de despedirse, la monja le entrega un rosario. La conversación siguiente es como sigue: “¡Vaya hermana! Es que yo soy liberal y no creo mucho en esas cosas de la religión...” Lleva este rosario siempre contigo, hijo, y la virgen te ayudará”. José de San Martín pasó el rosario por su cabeza y lo dejó colgado en su pecho; sin embargo, cuando el pueblo desapareció de la vista pensó en sacar el rosario del cuello y guardarlo en la maleta, pero se lo quedó puesto<sup>109</sup>. La afirmación de autodenominarse liberal muestra que frente a la iglesia el independentista concibe con no gran rechazo la libertad de culto que está más distanciada de la monarquía española, que de la Francia revolucionaria. En este sentido, las seducciones de las ideas liberales ya estaban asumidas por el libertador.

Otra de las huellas que aparecen en el lenguaje político del libertador está en la conversación que tiene con José Matías Zapiola, un político y militar liberal argentino, en donde este último confiesa que estaban organizándose para impulsar el camino independentista de las Américas. Ante esta confesión, el libertador estuvo de acuerdo con las ideas, pero a su vez creyó que era algo prematuro y comprometedor contribuir con la causa independentista de un lugar que no ubicaba con claridad y que tenía poca información sobre los males que se padecían en las colonias. Esta actitud entre la revolución y el estatus quo muestra a José de San Martín como alguien que no solo sabía leer el contexto y, con ello, con capacidad prudente<sup>110</sup>; sino también manifestaba rasgos conservadores que pertenecían a una milicia que resguardaba a España y daba la vida por la monarquía.

---

<sup>108</sup> Para ello ver el texto de Austin “Cómo hacer cosas con palabras”. (2016)

<sup>109</sup> García 2000: 43.

<sup>110</sup> Aristóteles 2010:142,143.

En este tiempo, la convulsión política entre Francia y España pese a los diferentes tratados que se había ejecutado y la incertidumbre de la corona española debido a las riñas y entramados entre Carlos IV y Fernando VII, Manuel Godoy, María Luisa, entre otros, generó incertidumbre en la actitud y posición política de todas las capas y clases que conformaba la monarquía. Más aún, de los que no estaban teniendo beneficios debido a la confusión e indefinición del poder. Es en este clima de confusión y convulsión que aparece dubitativo un militar que había servido a la corona y que había tenido ideas de libertad, igualdad y fraternidad aún poco elaboradas<sup>111</sup>.

Finalmente, se sostiene que en la vida de José de San Martín desde su infancia se constituyen los lenguajes políticos que posteriormente van a tomar mayor potencialidad. Aunque a diferencia de Simón Bolívar, las huellas que aparecen en el Libertador argentino son menos claras; no obstante, sí se muestra cómo la constitución del sujeto a partir de su exclusión, y a la vez, de la formación de su identidad se forja mediante el origen de nacimiento y el fenotipo adquirido. Asimismo, las batallas que asume contra Francia posibilitan el cuestionamiento sobre las ideas políticas que están detrás de dichas convicciones. Así pues, la libertad, la igualdad y la fraternidad, van acompañadas de la democracia, la ciudadanía y la revolución, que son elementos que se van gestando en la experiencia, en un primer momento, y en el discurso, de forma posterior.

---

<sup>111</sup> Ver a Francois-Xavier Guerra en su libro "Modernidad e independencia" (2000).



**2. CAPÍTULO 2: LA SINUOSIDAD DEL LENGUAJE POLÍTICO REVOLUCIONARIO DE JOSÉ DE SAN MARTÍN: DESDE LA PENÍNSULA HASTA IBEROAMÉRICA**

Esta época está marcada por “acontecimientos<sup>112</sup>” históricos que impactaron la transformación de la sociedad hispánica, en particular, y la transformación y quiebre del Antiguo Régimen pre-moderno hacia la modernidad, en general. Tal impacto histórico conjugó una serie de hechos que para la época fueron excesivamente acelerados y que, a su vez, como Manuel Chust lo llamó, fue un bienio que trascendió, explicó y transformó las sociedades contemporáneas<sup>113</sup>. Estos acontecimientos fueron tomando forma en la dialéctica España-colonias de manera que mientras los sucesos iban construyéndose en la península, a la vez y aunque con algunos meses de atraso, también configuraban los imaginarios colectivos<sup>114</sup>, y luego entonces, los programas políticos; las acciones de las élites; las respuestas de los indígenas, negros y subalternos; los militares en actividad; la casas fiscales; los centros de poder como las audiencias, las capitanías y los virreinos; las perspectivas liberales y las perspectivas de los conservadores; en las colonias iberoamericanas y luso-americanas.

Este proceso fue parte de un continuo histórico que marcó la pauta, aunque no solamente, con las revoluciones en Europa y Norte América. Así pues, la revolución de 1776 en Norte América; la revolución francesa de 1789 y la revolución haitiana de 1791 (1804) tuvieron su correlato en el escenario juntero que tomó lugar en el imperio ibérico después de 1808 y en la “eclosión juntera” de las colonias iberoamericanas, meses posteriores. Sin embargo, como todo fenómeno histórico, la capacidad de agencia de los sujetos en “La Historia<sup>115</sup>” toma sus propios caminos a partir de lo contingente que aparece en la vida de los agentes/actores. Por ello, también esta investigación sostiene que en medio de una ola de revoluciones liberales en el plano internacional/inter-imperial donde las juntas son parte de este proceso modernizador,

---

<sup>112</sup> Aquí estamos considerando la diferenciación que hace Fernand Braudel entre hecho y acontecimientos. Mientras el primero puede aparecer durante el recorrido de la historia sin marcar un hito; en el segundo caso, el acontecimiento marca una época puesto que cambia las dimensiones de lo social, político, económico y cultural de dicho proceso. (Braudel 1968)

<sup>113</sup> Chust 2007: 11.

<sup>114</sup> Los “imaginarios colectivos” se definen, siguiendo a la línea psicoanalítica de lo colectivo, como formas de expresión y sentidos comunes en tiempos distintos y etapas distintas que marcan el lenguaje y las contradicciones de los actores que viven en dicha sociedad. Ver los escritos de Pichon Riviere, Bión, Lacán, entre otros.

<sup>115</sup> Aquí se debe distinguir entre “La historia” y “las historias”. En el primer caso, en este artículo se refiere a la construcción del discurso formal y oficial que se impone por ser un discurso emitido desde los vencedores. En el segundo caso, “las historias” u “historias silenciadas o “historias subalternas” están retratadas como los sucesos que ocurren, pero por no tener un poder de incidencia o influencia en el discurso terminan perdiendo y desapareciendo en la construcción oficial. Ver estudios de Aníbal Quijano y Enrique Dussel sobre la filosofía de la liberación y la decolonialidad del poder, respectivamente. Para ello ver: Dussel 19; 2011: 30-31.

se reconoce que tanto a nivel regional como casuístico aparecen fenómenos particulares con revoluciones liberales que se van matizando con el transcurrir de los años y las características de los actores en medio de estructuras disímiles. En ese sentido, esta investigación asume las corrientes revolucionarias liberales “trasatlánticos” como fenómenos importantes; pero, a su vez, también recoge perspectivas más particularistas (regionales y/o nacionales) que ponen en el centro a la reinención y apropiación de los discursos liberales y conservadores del proceso independentista<sup>116</sup>.

Esta perspectiva que se encuentra entre la agencia y la estructura, también se sumerge en el plano de la historia de los conceptos políticos. De esta manera se sigue la tradición/superación que manifiestan los trabajos de John Austin, Quentin Skinner, Reinhart Koselleck y Elías Palti<sup>117</sup>. Esta línea historiográfica permite situar a las ideas como formulaciones que tienen un efecto potenciador y que “hacen cosas con sus palabras”, por ello no solo es importante lo que dijeron ciertos actores involucrados, sino también, siguiendo a Skinner, saber qué estaban haciendo cuando dijeron lo que dijeron<sup>118</sup>. Es así que se pone en el centro los lenguajes políticos de forma contextual y el impacto que tienen en el itinerario independentista y revolucionario. De esa forma, se recoge no solo el discurso que se enuncia, sino también el correlato ideológico sincrónico disidente/“contra-hegemónico” o hegemónico<sup>119</sup> que toma lugar entre los liberales y los conservadores desde 1808 hasta 1822.

Finalmente, todo lo anterior toma sentido y complejidad cuando el personaje central es quien en la práctica ha tomado diversas posiciones políticas no solo entre lo liberal y lo gaditano; sino también que dentro de estas dos aristas encontramos un poliedro<sup>120</sup>

---

<sup>116</sup> En los estudios independentistas existen olas más o menos marcadas sobre las explicaciones de la independencia americana. Entre estas olas existen dos bien marcadas: Por un lado, los estudios donde se afirma que la independencia fue concedida por influencias extranjeras; por el otro lado, donde la independencia surgió solo y únicamente desde la misma América. Este artículo se distancia de ambas posiciones, pero a la vez recoge sus aportes.

<sup>117</sup> Para una mayor profundidad ver los siguientes: Koselleck 1993; 2004; Skinner 1978; 2009; 2007; Palti 2012.

<sup>118</sup> Ver el libro de Austin “Cómo hacer cosas con palabras” que sirvió de punto de referencia para los estudios de historia de las ideas y conceptos en las escuelas alemanas, inglesas y, luego, americana.

<sup>119</sup> Siguiendo a Antonio Gramsci, se sostiene que, para cada poder, existe, indudablemente, un contra poder. En ese sentido, los estudios de gramscianos sostiene que la contra-hegemonía ha sido central para entender la capacidad de agencia de los sujetos en la historia y, para fines del autor, el surgimiento de “intelectuales orgánicos”.

<sup>120</sup> Esta concepción la encontramos en los escritos en su libro “Las independencias iberoamericanas en su laberinto”. Ver precisamente; Chust 2010:13. Sin embargo, lo reformulamos para pensar que no solo tiene que ver con tipos de revolución, sino también con sistemas de ideas y lenguajes políticos.

ideológico que va recorriendo diferentes formas políticas en medio de coyunturas específicas. Así pues, en contrasentido de lo que postulan algunos autores con respecto a que José de San Martín tuvo un lenguaje monárquico-constitucional, liberal, homogéneo y consecuente; se sostiene que el lenguaje político de José de San Martín ha oscilado entre lo liberal y lo gaditano; se ha diferenciado entre su discurso y su práctica; y que se ha diseminado dentro de cada postura ideológica mostrando una aparente ambigüedad que se acercaba más a una actitud propiamente moderna que no es otra cosa que el razonamiento moderno instrumental/racional donde se pone en el centro una confrontación entre el discurso nacional y el interés individual<sup>121</sup>.

### **2.1. El lenguaje político de José de San Martín (1808 -1812): entre la inspiración ideológica y la oposición práctica**

Esta primera sección, se ha estructurado en tres partes. La primera parte, se concentrará en contextualizar el movimiento juntero en España entre 1808 y 1812 lo cual permitirá tener presente los imaginarios colectivos e ideológicos que tomaban lugar en la época. La segunda parte, se concentra en el recorrido del lenguaje de José de San Martín entre 1808 y 1811, momento en el cual aparecen brotes más explícitos de su postura ideológica. Por último, la tercera parte se concentra en el lenguaje de José de San Martín hasta antes de la partida de España hacia Inglaterra en 1811 -1812 donde, de forma más precisa pero aún indefinida, su posición ideológica liberal va tomando mayor asidero. Estos tres recorridos, se sostiene, fue el momento histórico **“decisional-estructurante”**<sup>122</sup> de José de San Martín para incorporar en su lenguaje un discurso liberal que se caracterizó por oposición o respuesta a la monarquía ibérica vacía de contenido definido o de signifiante sin significado, más que un discurso elaborado, reflexionado y/o construido como propuesta ideológica revolucionaria y/o independentista.

---

<sup>121</sup> Tomamos el concepto de la racionalidad instrumental de Horkheimer y Adorno en su libro “Dialéctica negativa” que postula cómo los principios económicos y de costo/beneficio se superponen a las esferas de lo social, cultural o político.

<sup>122</sup> Este término es reformulado de Anthony Giddens quien diferencia lo “estructurante” de lo “estructurado”. En ese sentido, se encuentra una forma de pensar la agencia en conjunto con la capacidad de reinventar las estructuras. Este concepto nos sirve para pensar cómo un sujeto puede reinventar los lenguajes contextuales de la época. En ese sentido, este término termina inclinándose más a los lenguajes políticos que a las estructuras físicas.

### **2.1.1. La reinención del lenguaje político en el ambiente español desde 1808:**

Los procesos históricos de la época tuvieron una doble dimensión: inmediatez e impacto. Por el lado del tiempo, los sucesos fueron inmediatos; es decir, el tratado de Fontainebleau que repartía las tierras de Portugal se firmó el 27 de octubre de 1807. Una vez ocupado las tierras españolas por los franceses para pasar hacia Portugal, ocurre el Motín de Aranjuez contra Godoy el 17 de marzo de 1808. En menos de una semana, el 23 del mismo mes, entraban las tropas francesas a Madrid comandado por Murat. Siguiendo en la dimensión de la aceleración del tiempo, en abril la familia real se desplaza a Bayona que va seguido de la entrada de Figueres con las tropas francesas. A su vez, aparece en Bayona Fernando VII para apoyar al emperador dejando creada una Junta de Gobierno presidida por Antonio Pascual<sup>123</sup>. En tan solo en seis meses se habían puesto las condiciones de posibilidad para que los procesos de modernización, revolución y liberalismo tomaran su curso y reestructuraran los fundamentos monárquicos pre-modernos<sup>124</sup>.

Por el lado del impacto, aparece las abdicaciones en Bayona y el 2 de mayo madrileño. Ello hace aparecer dos procesos en los lenguajes políticos de 1808: una monarquía acéfala y dos polos marcadamente opuestos. En el primer caso, el poder se desplaza al pueblo quien asume el poder simbólico de Fernando VII al cual defenderán, pues introyectan el poder encarnándolo ellos mismos. Por otro lado, como en todo momento de crisis, aparece el significante vacío<sup>125</sup> el cual debe llenarse de contenido: Fernando VII, el cual surge por oposición a la figura de Manuel Godoy: el primero el “deseado” y el segundo el “traidor”. Es así, que a la inversa en donde los imaginarios colectivos y las mentalidades son las más difíciles de transformar y demoran en el tiempo, en este momento de crisis lo que se había constituido es que los lenguajes políticos de mayo de 1808 ya se habían reinventado y modernizado como por arte de magia: se había constituido la soberanía popular que es una característica

---

<sup>123</sup> Anna 1986: 17, 18.

<sup>124</sup> Se sostiene, en el mismo lenguaje de Wallerstein, que el sistema-mundo aún tenía ciertas lógicas donde el tiempo es central para entender los procesos de transporte de bienes, cargas, mensajes, postales, entre otros. Otro escenario es el mundo actual aparentemente postmoderno; esta última se caracteriza, siguiendo a Zigmunt Bauman, por pasar a una sociedad líquida donde la inmediatez es la regla pues “todo lo solido se disuelve en la liquidez”.

<sup>125</sup> Ernesto Laclau, en su trabajo sobre populismo, propone el concepto de “significante vacío” para argüir que dicho término ha sido central para entender la polarización ideológica y la constitución de nuevos líderes totalizadores.

democratizadora y de Estados modernos y, por otro lado, la defensa de España era más intensa, así como la polaridad; puesto que no solo se defiende al “deseado”, sino también que el “deseado” es, ahora, el mismo pueblo<sup>126</sup>.

Los imaginarios colectivos explicitados en los lenguajes políticos se tornaron, como menciona Moliner sobre las Actas de la Junta Superior de León, esclarecedoramente polarizadas: Por un lado, Fernando VII era “nuestro amado”, “legítimo”, “católico”, “idolatrado monarca”, “soberano rey”, “arrancado del seno de su fiel nación por la traición de un tirano”; y por otro, aparece la figura de Napoleón como “enemigo común”, “caudillo pérfido”, “arbitro de Europa” y “el usurpador de la corona española”. Además, es central representar que en España lo revolucionario, rebelde o liberal estaba asociado a lo francés que a su vez podía ser reemplazado por el contenido de la categoría “irreligión”<sup>127</sup>. En este sentido, el ambiente de desestabilidad impacta en una respuesta cada vez más conservadora en donde la defensa del estatus quo se vuelve el imperativo en sociedades con futuros inciertos.

Aquí aparece otro factor que toma su curso en contextos de incertidumbre para los patriotas: los miedos. Estos miedos posibilitan e impulsan una salida inmediata a dicha incertidumbre materializándose en la creación de juntas de autoridades en ciudades y provincias. Estos miedos, siguiendo a Chust y Rosas, aparecen de cinco formas en Iberoamérica pero que también podrían aparecer en la península ibérica: el miedo a la muerte debido al contexto de invasión, conflicto y guerra que tomaba lugar en la península; el miedo socio-político que respondía a los cambios trascendentales que implicaban la caída del Antiguo Régimen; el miedo al otro (francés) que se posicionaba en los cargos políticos y públicos de poder; el miedo económico que implicaba las pérdidas de bienes y de estatus en el escenario de invasión; y, por último, el miedo de carácter religioso que se asocia con el pecado y por ello lejano de lo sagrado y de Dios<sup>128</sup>. Sin embargo, además debemos añadir el miedo que articulaba con todos los anteriores mencionados; a saber, el miedo a la incertidumbre. En ese sentido, los miedos se canalizaron a través de mecanismos de concentración de poder que

---

<sup>126</sup> Una de las dimensiones de la democracia son la soberanía que alude al pueblo (Demélas y Guerra 2008: 25 – 29).

<sup>127</sup> Moliner 2007: 53.

<sup>128</sup> Chust y Rosas 2019: 26, 27.

articulaban con el Antiguo Régimen, de forma explícita, pero que a su vez se empezaba a democratizar por medio de las formas de representación y la división de poderes<sup>129</sup>.

Las juntas se crearon durante dos meses; es decir entre mayo y junio ya se tenía alrededor de 18 juntas gubernativas o de resistencia que habían asumido la soberanía como representantes del rey cautivo Fernando VII<sup>130</sup>. Aunque las élites se habían posicionado en liderar estas juntas, no cabe duda alguna que las juntas se crearon en contraposición y como respuesta de las fuerzas francesas que simbolizaban para los españoles ideas de desorden y anarquismo; y no, como se han pensado algunos autores, mediante un discurso meramente conservador. Todo ello ocurría en el marco de una guerra entre Francia y España que producía incertidumbre e inestabilidad. De esta manera, el “*pactum translacionis*” o la doctrina pactista llena de contenido soberano a las juntas que, sin saberlo, ya habían impregnado en sus decisiones una vía liberal y democratizadora, por lo menos en términos procedimentales precarios<sup>131</sup>. Más aún, las juntas que se habían constituido tenían formas distintas, número de personas disímiles, proporciones de grupos de actores heterogéneos, prerrogativas particulares; programas diferentes y poderes asimétricos. De esta manera, Sevilla era diferente que Asturias o que Andalucía u Oviedo. En todos los casos las juntas habían adoptado de forma, más o menos improvisada, un poder de representación que deseaba seguir ampliándose<sup>132</sup>.

De esta manera, el 25 de setiembre de 1808, solo tres meses después de que se había diseminado el poder por diferentes centros, se crea la Junta Central en Aranjuez evitando el fantasma del federalismo, el cual se asociaba con el anarquismo. Esta Junta Central estaba conformada por 35 personas: 17 representantes del Estado nobiliario; 6 del eclesiástico, 3 del estado llano, entre otros<sup>133</sup>. Así pues, aunque las diferentes

---

<sup>129</sup> Aunque este artículo está de acuerdo con la potencialidad del miedo, como refieren los autores en su publicación del 2019; rechazamos que fueran los únicos puesto que la racionalidad instrumental atribuye a otros factores los temores como lo es la individualidad y lo que se deriva de ello. Para tener una concepción más honda de los miedos, ver “el miedo líquido” de Zigmunt Bauman.

<sup>130</sup> Moliner 2007: 60.

<sup>131</sup> Siguiendo a Schumpeter, en su obra *Capitalismo, Socialismo y Democracia* de 1942, la democracia procedimental es la democracia representativa que pone en el centro, principalmente, a las elecciones como indicador democrático

<sup>132</sup> Bien puede utilizarse el concepto de Manuel Chust “eclosión juntera” para pensar el proceso, aunque más simétrico y ordenado, para el caso español (Chust 2007). Se sugiere, en esta investigación, el término “implosión juntera”, pues desde dentro aparece la creación de las juntas.

<sup>133</sup> Moliner 2007: 71.

juntas tenían propuestas diferentes con respecto al lugar donde debería estar la junta Central; del número de miembros representantes por cada junta (2 o 4); y de la conformación de la misma; sin embargo, el miedo permitió rápidos acuerdos y la concreción de la unidad. Es relevante resaltar que el miedo generó acuerdos por encima de los intereses individuales y las coaliciones que se habían creado: el miedo cohesionó el poder<sup>134</sup>. Como forma de expresión del miedo de la época, se crean nuevos tribunales patriotas de vigilancia y seguridad pública según decreto del 19 de octubre del mismo año. De esta manera, la Junta Central limitó los poderes de las Juntas provinciales por medio del decreto del 1 de enero de 1809 en donde redujo las competencias y facultades de las juntas provinciales.

La Junta Central que se constituyó en Aranjuez se mostró desde su constitución una ambigüedad: por un lado, fue claramente conservadora y anti-revolucionaria, pero a su vez, por su naturaleza, un símbolo de democratización. La reestructuración del Consejo y Tribunal supremo en España e Indias; el nombramiento del Obispo de Orense como inquisidor general; la suspensión de bienes de obras, entre otras decisiones permitió el rechazo de las juntas provinciales. Así pues, encontramos lenguajes divididos entre lo conservador (la Junta Central) y posiciones más variadas (oscilación entre liberales y conservadores) en la Juntas provinciales<sup>135</sup>. No obstante, el límite democratizador y liberal estaba definido por oposición a los franceses anticlericales y pecaminosos. Aunque la institución más conservadora de esos meses fuese la Junta Central, esta misma no podía evitar tomar acciones más democratizadoras como el decreto del 25 de mayo de 1809 que estaba encargado de recoger las opiniones de los tribunales, ayuntamientos, cabildos, obispados, universidades y juntas sobre las reformas pertinentes que se debían introducir en la nación. En este sentido, el concepto de conservador en la península había cambiado en contenido y no había vuelta atrás puesto que, ahora, el antiliberal recogía en su lenguaje la consulta y opinión de diversas instituciones otorgándoles legitimidad activa<sup>136</sup>.

---

<sup>134</sup> La potencialidad del miedo, recurso de los líderes populistas, es reforzar este miedo para luego generar una ventana de oportunidad autonombrándose como el “salvador”. Es interesante como este miedo, aunque sin un líder presente, se disipa por todo el territorio creando liderazgos precarios y caudillos oportunistas.

<sup>135</sup> Chust 2007: 59 – 62.

<sup>136</sup> Ver Ensayos sobre las independencias de Francois-Xavier Guerra. La tesis que se sostiene es central para entender este período; es decir que en los procesos revolucionarios e independentistas existieron continuidades y no solo discontinuidades en las

El “momento gaditano”, concepto inspirado en John Pocock, fue otro de los procesos que acompañaron la creación de las juntas en España<sup>137</sup>. Este “momento gaditano” es el proceso histórico en el cual aparecen diversas constituciones a partir de cada junta creada. Estas constituciones fueron el precedente de las Cortes de Cádiz y de la constitución del mismo nombre. La constitución fue, siguiendo a Lorente y Portillo, “la manera más eficaz y visible de hacer uso de la soberanía y hacérselo saber a otros era elaborar y promulgar una constitución, por eso potencialmente podría haber habido tantas como pueblo”<sup>138</sup>. En ese sentido, el proceso “transgaditano”<sup>139</sup> se jugó en el plano de los lenguajes políticos debido a que era más fundamental crear una constitución que simbolice su soberanía que hacer cumplir dicho documento. Por ello, las constituciones producidas en el “momento gaditano” aparecen como símbolos de autogobierno y expresiones de autonomía que, aunque reivindiquen a Fernando VII, a su vez muestran la inmediatez de la escritura y su valor simbólico, más que real-práctico<sup>140</sup>.

Seguidamente, aparece promulgada por la Junta Central el 22 enero de 1809 la convocatoria a los americanos para las elecciones de diputados en España. Sin embargo, esta convocatoria pareció ser una respuesta inmediata a la acción napoleónica de la “diputación general”, luego llamada Cortes de Bayona, de convocar a seis americanos para que participen seis meses antes, en julio de 1808. Así pues, si bien es un acontecimiento “sui-generis” y gran relevancia con respecto a los progresos de participación política y de igualdad de representación; también es central reconocer que, una vez hecha la convocatoria para la participación de los americanos, no se concreta debido a que la Junta Central queda disuelta por la batalla que asume José Bonaparte. Aunque queda sin efecto práctico y efectivo, lo que sucede en este proceso es la inclusión de los americanos en los procesos decisionales y de poder ibérico; así

---

rupturas de las estructuras del antiguo régimen. Por ello, el legado del Antiguo Régimen es central para entender los procesos de continuidad y reinvención (Guerra 2000: 11 -14).

<sup>137</sup> Lorente, Portillo 2011: 13 – 17.

<sup>138</sup> Lorente y Portillo 2011: 23.

<sup>139</sup> Concepto que puede asociarse a el traspaso de lo gaditano en diferentes etapas de la historia (antes y después) de las Cortes de Cádiz. Lo que se arguye aquí es que el proceso, pese a ser sui-generis, también tuvo algo de continuidad y repercusión.

<sup>140</sup> El simbolismo dentro de estructuras de cambio de paradigmas y de mentalidades son centrales para dar cuenta cómo expresiones que tienen objetivos materiales, también tienen potencialidades en el “imago”. Para ver esta lógica, revisar Lama na.

como, aunque imperfecta y urgente, un lenguaje político que no podía dar vuelta atrás: no poder eludir la exclusión a los americanos en la toma de decisiones políticas del destino del imperio nación, pues, aunque mínima, ya había algún espacio para el diálogo.

Finalmente, en enero de 1810 se constituye el Consejo de Regencia en Sevilla. Ello fue considerado el último bastión de resistencia de España frente a la invasión francesa. El consejo de regencia estaba constituido por cinco miembros donde uno de ellos era americano; sin embargo, ello solo significaba la disparidad y/o falta de representación y la actitud que luego manifestarían las Cortes de Cádiz de 1812. En se sentido, siguiendo a Riu-Millan, si bien es cierto la Cortes fueron una muestra real de avance democratizador, modernizante y liberal, a la vez no cumplieron con las expectativas que los americanos demandaban con respecto a su participación en términos de igualdad y representación<sup>141</sup>. Sin embargo, una vez disuelta las Cortes de Cádiz en mayo de 1814 marcó el camino en España y en América para un proceso constitucional que se va ir debatiendo en cada región.

Siguiendo a Francois-Xavier Guerra, los avances de la alfabetización y la imprenta posibilitaron una explosión de diferentes tipos de escritos. Desde las proclamas y las constituciones de las juntas recientemente creadas, con un impacto institucional; hasta sermones y cartas pastorales, con un impacto eclesial, aparecían como mecanismos de control de mentalidades. Sin embargo, un mayor impacto lo tuvieron los periódicos que circulaban en la península por espacios a los que antes no llegaban y que ponían en agenda (framing y priming<sup>142</sup>) ideas que reforzaban a la monarquía española y rechazaban la presencia francesa. Este discurso iba reforzado con imágenes del rey y los vasallos como un padre e hijos de manera que en la medida que el padre no estuviera (Fernando VII) los hijos deberían permanecer unidos hasta su regreso. Asimismo, las concepciones religiosas articularon la identidad nacional de España. Por un lado, era Dios quien debía cuidar de la monarquía; y, por otro lado, la llegada de los

---

<sup>141</sup> Riu-Millan 2012: 21, 22.

<sup>142</sup> Conceptos que se enmarcan en la comunicación política sobre lo que ponen en agenda los medios de comunicación(framing) y cómo los sujetos incorporan estas agendas que son lanzadas en los espacios públicos (priming).

franceses era asociada con una mirada apocalíptica<sup>143</sup>. En ese sentido, la religión apareció como identidad legítima de “lo político<sup>144</sup>”, como afirma Habermas.

Finalmente, no se debe dejar de lado que, en este proceso, y desde una mirada integral, el pactismo era central en el orden político no desde el proceso juntero de 1808; sino que tenía sus precedentes en las revoluciones inglesas, norteamericanas y francesas que ya habían impregnado de contenido a las relaciones de poder en la isla ibérica. De esta forma, de acuerdo con Guerra, el pacto también exigía responsabilidades al padre (gobernante) quien debía cuidar de sus hijos (vasallos). De manera que el Leviatán hobbesiano<sup>145</sup> aparece con el imperativo de orden mediante un “contrato social” que puede ser depuesto en la medida que el gobernador no cumpla con el deber que los ciudadanos les han otorgado. En este sentido, no existe como algunos autores piensan un Rey con plena libertad-autoritaria frente a los vasallos; sino que existen controles y pactos que aparecen en los lenguajes políticos que posibilitan las juntas provinciales y, algunos años después, el proceso de independencia.

Como se ha expuesto líneas arriba, las transformaciones en los lenguajes políticos no solo variaron en forma, sino, principalmente, en contenido. Ahora el escenario político era de crisis y transición, pero a la vez era un escenario de incertidumbres y miedos que se habían constituido por falta de puntos de referencia. Las instituciones políticas aparecieron no solo con el fin de preservar la monarquía que estaba acéfala, sin también que al hacerlo ya enarbolaban posiciones democratizadoras. Este “campo de sentido<sup>146</sup>” aparece en ciertos símbolos como las constituciones, pero a su vez con una explosión de la imprenta en donde los lenguajes se ponían en disputa contra los franceses y con un nuevo sentido de ser español. Estos fueron los imaginarios colectivos políticos español es donde José de San Martín transcurre cuatro años de su

---

<sup>143</sup> En el sentido traidicional malinterpretado del término; es decir del desastre y castigo. Para ver estudios sobre una lectura más profunda, ver Ugo Vanni o Eduardo Arens y Manuel Díaz Mateo.

<sup>144</sup> Habermas hace una diferencia entre “la política” y “lo político”. Mientras que el primero ha sido pensado como el concepto postsecular; el autor reivindica el segundo para afirmar que “lo político” tiene una carga legitimadora que tiene que ver con Dios antes y ahora con la democracia o representación. Por ello, afirma Habermas, es central pensar en “lo político” con una carga religiosa, pues siempre lo ha tenido y es propio de él.

<sup>145</sup> Ver “El Leviatán” de Hobbes.

<sup>146</sup> Ver la propuesta de Reinhardt Kosseleck en su libro “Futuro pasado”.

vida, en donde tomará decisiones centrales que no pueden entenderse sin el contexto e imaginario de la época que se ha retratado.

### **2.1.2. La aporía<sup>147</sup> del libertador: entre la doxa y la praxis (1808-1811)**

José de San Martín en 1808 llegó a Sevilla en un ambiente de furor, convulsión y polarización. Se había constituido la Junta Central y casi una veintena de juntas provinciales que defendían al rey cautivo Fernando VII y que rechazaban de forma polarizante a los franceses invasores. En ese clima, se crea un ejército andaluz para luchar contra las tropas francesas que estaban a cargo de Dupont. A San Martín lo integran al batallón de “Campo Mayor” a cargo del marqués Coupiny, un liberal que luchaba a favor de las fuerzas españolas pero que simpatizaba con el ideario francés. De esa misma manera, José de San Martín, quien había contemplado la muerte del jefe Solana, se cuestionaba sobre la ambivalencia entre luchar por el ejército español y admirar las concepciones liberales de los franceses. Más aún, la ambivalencia tomaba más sentido en la medida que a Solana, quien tenía rasgos parecidos a José de San Martín, lo habían ejecutado los mismos españoles quienes lo acusaron de traidor por estar de acuerdo con las ideas liberales francesas. Ahora, San Martín se encontraba en una situación más comprometedoras puesto que el ambiente político se había polarizado con tal magnitud que las ambivalencias le podían costar la vida.

La ambivalencia, por momentos parecía esquizoide<sup>148</sup>; es decir, el escenario de tensión y bipolar también lo puso en una posición no tan privilegiada a San Martín. Por un lado, durante su participación en el ejército desde los once años había sido marginado y avergonzado por sus características físicas que simbolizaban e implicaban una relación subalterna con los demás miembros. Pero, ahora, por otro lado, la asociación que se hacía entre su color de piel y su origen americano lo convertía en sujeto de intrigas y de sospechas de ser un desleal a España. Este fue el peso que cargó durante los últimos cuatro años en la península ibérica que generó un “malestar de la cultura” entre la posición política que empezaba a brotar desde su interpretación del mundo y

---

<sup>147</sup> Aporía se entiende en el sentido de sin-salida a partir de una aparente contradicción. En el pensamiento filosófico siempre las superaciones han sido soluciones a las aporías que manifestaban filósofos precedentes.

<sup>148</sup> Aparente bifurcación de personalidad en donde en ciertos espacios el discurso adopta una posición y en otros el lenguaje toma el sentido contrario.

los imaginarios colectivos que imposibilitaban puntos medios frente a las posiciones en conflicto<sup>149</sup>.

José de San Martín, liderado por el coronel Mourgeon, venció en Arjorilla contra los franceses lo cual le permitió ascender en el cargo: Como ayudante, primero, y luego de cuatro semanas, pasaba de la infantería donde había estado casi veinte años a capitán agregado al regimiento de Caballería de Borbón. Una vez ahí, aparece en la batalla de Bailén. Esta batalla no solo es importante debido a que los franceses habían tenido más de mil muertos y heridos, y los españoles solo doscientos cuarenta y tres caídos; sino principalmente porque por primera vez, después de varios años, el ejército francés había sido derrotado pese a tener en sus filas a Dupont, el “Rayo del Norte”<sup>150</sup>, liderando esa batalla. Castaños, junto a otros capitanes entre ellos José de San Martín, habían sido los actores centrales del magnum eventum y ahora, como consecuencia, debían celebrar.

El simbolismo de la victoria fue un retrato de los imaginarios colectivos y de los lenguajes políticos que estructuraban el ambiente español. En primer lugar, frente a la Junta Central dos dimensiones tomaron sentido: Al general Castaños se le ofreció una corona de laureles que hacía referencia a Fernando III quien había recibido, tiempo atrás, dicha corona cuando venció a los moros y era símbolo del rey que, aunque cautivo, era recordado con la corona que hacía de los españoles aún una monarquía simbólica. En segundo lugar, se rindió homenaje a Nuestra Señora de Zocueca, patrona de la ciudad de Bailén. Ello también tuvo dos implicancias: demostró que, lo religioso era signo indispensable para el sentimiento de protección frente a los miedos establecidos por el “otro”, los franceses; enfatizando que, lo religioso tomaba posición española frente a la “infidel” francesa lo cual reforzaba el ambiente polarizante e ideológico de la época<sup>151</sup>.

---

<sup>149</sup> La concepción de identidad que se estaba gestando tenía que ver con las pertenencias que eran irrenunciables; es decir dimensiones intrínsecas como el color de piel o el origen. Para ver la real dimensión de la identidad: Maalouf en “identidades asesinas”. Maalouf 2012. 28 – 32.

<sup>150</sup> García 2000: 58.

<sup>151</sup> Es central concebir la asociación de lo religioso como símbolo irrenunciable de las victorias o derrotas que los ejércitos tenían en el campo de batalla. A veces para explicarlo y en otros casos acompañar los hechos.

En Madrid, José Bonaparte, el rey intruso y ebrio, se trasladó a Miranda al verse amenazado por lo que significó la victoria española en Bailén. Libre el ayuntamiento madrileño, el general Castaños y José de San Martín, junto al ejército de Andalucía, entraron victoriosos en donde se manifestó el simbolismo político nuevamente: Por un lado, el general Castaños se dirigió al Santuario de la virgen en donde se arrodilló brindándole no solo su gratitud, sino, principalmente, resignificando la imagen protectora de una virgen y una Dios que está de su lado y que toma sentido en la guerra como espíritu en los ejércitos españoles<sup>152</sup>. Por otro lado, los soldados españoles entraban al ayuntamiento con rasgos de victoria como partes de uniformes y sables franceses en las manos; o empujaban trenes de artillería y cañones por las calles. Lo que afirmaban estos símbolos no era otra cosa que la superioridad española frente a un revolucionario francés que ahora era su subalterno y que fracasó en su actitud beligerante. Asimismo, las partes llevadas en las manos no era otra cosa que el fragmentario francés que no tiene unidad y que solo es desorden y anarquía y que, por ello, iba a ser derrotado. Finalmente, en la plaza Real donde se rindieron honores al rey cautivo se pasó a presenciar la corrida de toros como gesto de victoria y fiesta.

El mensaje de la victoria en Bailén en España fue claro: las fuerzas españolas han vencido a las fuerzas francesas y es indudable que aplacaremos a los invasores de la mano de Dios. Aquí la libertad y la autonomía estaban próximas, aunque no se supiera concretamente en estos momentos de crisis qué significaban estos términos en sus lenguajes políticos. El Rey cautivo podía ser liberado y todo podía llegar a ser como antes, aunque el poder de las juntas provinciales y de la Junta Central no era racionalizada de la misma manera en cada caso por la disparidad de actitudes y posiciones de poder. La vuelta atrás nunca es la misma. Además, el impacto en América tardó dos meses en llegar, como era lo usual. Aquí la noticia resignificó la confusión que trajo las novedades que habían llegado entre agosto y setiembre de 1808 con respecto a la monarquía acéfala y la creación de la Junta Central. Ahora había una esperanza política que el Antiguo Régimen volviera y que la anarquía, el desorden y la “irreligión” podían ser expulsadas a manos de los mismos españoles que aún

---

<sup>152</sup> García 2000: 59.

manifestaban signos de poder y control que podían traer orden, calma y estabilidad en el centro y sus colonias.

No obstante, José de San Martín manifestaba disconformidad ante este acontecimiento de gloria. Por un lado, luchaba a favor de las tropas españolas, lo habían ascendido por sus méritos y con su participación relevante en Bailén había vencido al ejército francés, en donde la noticia había dado vuelta al mundo. Pero, por otro lado, como afirma José Ignacio García, no entendía por qué estaba luchando contra un rey anacrónico que, por ser de otros tiempos, ya no los representaba<sup>153</sup>. Entre la doxa y la praxis había un espacio de ambigüedad que encontraba un vacío de significado para el militar que no le permitía festejar como los demás. Entre la doxa y la praxis aparecía un desfase aparentemente contradictorio que oscilaba entre un mandato militar y por ello incuestionable; y una lectura de la realidad que le permitía entender que las ideas liberales estaban a favor de la igualdad que durante toda su vida no había alcanzado en una monarquía donde las jerarquías y las posiciones de poder eran elementos centrales para el ordenamiento del imperio<sup>154</sup>.

Esta contradicción en José de San Martín se exacerbó cuando después de caer enfermo y estando fuera del espacio militar se enteró que al marqués de Coupigny había sido privado y excluido del mando de su división. Los rumores se concentraban bajo el argumento que asociaba su apellido y origen francés con la posibilidad de ser un espía o revolucionario a favor de la causa francesa<sup>155</sup>. Coupigny había participado en la batalla de Bailén y había tenido un buen desempeño; sin embargo, el apellido y origen primaban por encima de su actividad militar para la Junta Central, quien lo había separado de actividad. Para José de San Martín era una ofensa que lo identificaba totalmente puesto que él tenía origen americano y rasgos fenotípicos disímiles que, probablemente, lo podían privar del reconocimiento por su buen desempeño militar. Se entiende, entonces, que San Martín tome distancia de las decisiones que estaba tomando la Junta Central en nombre de principios y criterios

---

<sup>153</sup> García 2000: 59.

<sup>154</sup> Lo que se debe reconocer es que la doxa es el discurso y la praxis el actuar. Asimismo, el lenguaje político que se asume en esta investigación recoge ambos términos y los articula para retratar la performance de San Martín.

<sup>155</sup> García 2000: 59-60.

que respondían al Antiguo Régimen, dejando excluidos criterios meritocráticos que en el ejército había asimilado y que le estaban dando resultados. La racionalidad individual moderna era aplacada por la lógica monárquica del antiguo régimen que se retrataba en la Junta Central y ello tomaba forma en el lenguaje político de José de San Martín.

Por su parte, Napoleón había firmado un acuerdo con Alejandro I, emperador de Rusia, resolviendo algunos conflictos en la banda oriental. Por ello, partió de inmediato a resolver los problemas acaecidos con la derrota en Bailén. Un ejército de más de doscientos cincuenta mil soldados y las divisiones internas entre Castaños y Palafox explicaron la victoria de Napoleón sin mayor problema, en tan solo un mes. Una vez que concentró el poder tomó dos medidas: reponer a José Bonaparte como emperador de España y expulsar a los ingleses hasta las fronteras con Portugal. Una vez más el ambiente político había dado otro giro. Ahora el poder lo detentaba Napoleón Bonaparte, el monarca español era José I y la Junta Central quedaba arrinconada y desacreditada por el disminuido poder de influencia. Las noticias van haciendo eco y difundándose en la Junta de Inspección; que frecuentaba José de San Martín para enterarse de los avances de campaña militar español y francés.

José de San Martín, que aún estaba en Sevilla, recibe una carta del general Coupigny para que vaya a servir al ejército de Cataluña. Esta carta era un llamado doble porque no solo era la vuelta al ejército, donde había vivido la mayor parte de su vida; sino también era un llamado de un sujeto que tenía ideales que estaban brotando en el lenguaje político de José de San Martín, donde cada vez más le hacían eco conceptos como soberanía, libertad, patria, nación, pueblo, entre otros. Además, José de San Martín retomaba su labor con un ascenso inesperado; es decir, de ser un mando inferior de tropas de un solo regimiento al comando superior con manejo de fuerzas combinadas. José de San Martín seguía ascendiendo en el escalafón del ejército, pero a su vez compartía ideas liberales que venían de la revolución francesa y que coincidían con quien ahora era su superior inmediato. Vaya escenario que propiciaba en el militar aún un arraigo en la causa española.

En enero de 1810 destacan a Coupigny como Cuartel Maestro del Ejército de la Izquierda y este le pide a José de San Martín que sea su ayudante. Entusiasmado por seguir avanzando en su carrera militar y por la sintonía ideológica con Coupigny; San Martín se embarca en ese camino<sup>156</sup>. No obstante, antes de partir tiene una conversación relevante con Alejandro María de Aguado, quien era un joven oficial que había compartido con él en el Campo Mayor, en donde éste último le confesó que tanto su madre como su tío lo estaban persuadiendo para que asumiera una postura francesa<sup>157</sup>. La descripción real es que no era solo un comentario de un soldado en una taberna; por lo contrario, el ambiente de 1810 empezaba a incorporar e introyectar los símbolos lingüísticos franceses de libertad, igualdad y fraternidad que ya no podían ser excluidos o apartados tan fácilmente frente a la opción monárquica española en detrimento.

Napoleón tenía claro que debía derrotar al ejército inglés, centro del poder de real; sin embargo, José I tenía otra opinión: acabar con la Junta Central que era el centro del poder político simbólico monárquico. Esta última fue la decisión que se tomó de parte de los franceses que generó la disolución de la Junta Central, el traslado del centro de poder simbólico a Cádiz y la creación del consejo de Regencia con cinco (5) miembros efectivos<sup>158</sup>. Ello vino acompañado con las noticias que en las colonias americanas se estaban gestando movimientos no solo insurgentes que ya tenían antecedentes en diferentes partes de América, sino también que se estaban creando Juntas de Gobierno que encarnaban el poder soberano en sus mismos territorios por dependencia/independencia de Fernando VII y por decisiones que, aunque de resistencia a la invasión francesa tenían rasgos de autonomía.

La creación del Consejo de Regencia era el último signo que manifestaba la monarquía como resistencia al poder francés. Ello hizo que el “malestar de la cultura” de José de San Martín pudiera resolverse con mayor soltura. Es decir, poder definir su postura político-ideológica a partir de un imperio que estaba dejando de existir. Con ello no se quiere determinar que José de San Martín solo tuviera una racionalidad instrumental

---

<sup>156</sup> Lynch 2009: 45.

<sup>157</sup> García 2000: 62, 63.

<sup>158</sup> Terragano 1998: 149, 150.

frente al rumbo histórico de cambios que aparecían en la época. Por lo contrario, se sostiene que el conflicto entre la doxa y la praxis se va a resolver con mayor facilidad debido a que la praxis empezó a significar una lucha perdida y la doxa se profundizó en la medida que los poderes simbólicos del lenguaje político monárquico tuvieron decisiones políticas erróneas para San Martín: La Junta Central optó por una postura más conservadoras frente a los avances de la propuesta francesa; el Consejo de Regencia mantuvo una posición que replicaba a la Junta Central; la difusión de la creación de las Juntas en las colonias americanas como síntomas liberales; el ambiente liberal dentro del ejército que no solo admiraba, sino también dialogaba con varios de ellos; y la arremetida que había tenido los mismos españoles contra militares que no solo él admiraba, sino que él proyectaba su identidad sobre ellos.

Entre la doxa y la praxis; entre el discurso y la práctica; entre el lenguaje conceptual y el lenguaje práctico; estas fueron las ambivalencias del momento de José de San Martín. Una práctica que aparecía bajo la lógica que su padre y él mismo había deseado en el ejército y que empezaba a tener sentido en la medida que los ascensos militares fueron a partir de reconocimientos meritocráticos y escaladas veloces en las jerarquías<sup>159</sup>. Ello permitió que José de San Martín siga un camino práctico a favor de la monarquía española pero que a la vez respondía con sueños e ideales personales que se había planeado en su proceso de vida. Sin embargo, por otro lado, estaba la doxa que aparecía en un lenguaje político más propio de la revolución francesa a partir de los ideales de igualdad, libertad y fraternidad que él anhelaba. Este lenguaje afín a la consigna liberal se fue definiendo en la medida que el ambiente político fue virando a favor de los franceses y en desmedro de la monarquía española. En esta última parte, la aporía termina teniendo una parte ganadora.

### **2.1.3. La superación aporética: un significante sin significado<sup>160</sup> (1811-1812)**

A las conversaciones con Coupigny y a su sintonía con las ideas liberales, se le sumaron los encuentros en Cádiz con dos personajes que, posiblemente, tuvieron un impacto

---

<sup>159</sup> El caso de las reformas militares Carolinas en España y América Española y, en particular, el de Alejandro O'Reilly nos muestra como la modernización fue parte de las reformas Borbónica (Recio, 2012: 25).

<sup>160</sup> Ese término refiere a la propuesta de Jacques Lacan que pone sobre la mesa los diferentes conceptos que se utilizan en la vida cotidiana de los pacientes, pero que, pese a la utilización reiterada, no hay mayor reflexión y/o contenido sobre el mismo. Ello podría suponerse con el concepto de "democracia" en el contexto actual.

decisivo en el pensamiento político de José de San Martín: José Matías Zapiola, un militar argentino liberal, y el joven liberal de veinte y un años, Carlos de Alvear<sup>161</sup>. Este último pese a ser el hijo de Diego de Alvear, quien había financiado el resguardo de Cádiz con soldados de línea de infantería, con soldados de caballería y con la movilización de religiosos e ingleses, Carlos tenía una comprensión del escenario político completamente diferente con respecto a su padre. Carlos de Alvear estaba convencido que las ideas liberales eran el camino por el cual llevaría a América a la revolución y liberación del yugo español, el cual ya no tenía tanto poder<sup>162</sup>. Sin duda, José de San Martín había encontrado eco en medio de la resistencia del último bastión español: El Consejo de Regencia.

José de san Martín empezó a participar en las reuniones que organizaban Zapiola y Alvear sobre la posibilidad de la independencia de las colonias americanas. En estas reuniones participaban militares y clérigos, dos fuerzas con poder de influencia aparentemente conservadoras, de diferentes partes de América; a saber: México, Perú, Nueva Granada, Cuba, entre otros<sup>163</sup>. Estas reuniones ponían también en discusión la posibilidad de crear logias masónicas con el objetivo de crear círculos cerrados en donde circularan las ideas y pensamientos liberales independentistas pero que a su vez estén protegidos por códigos entre los participantes<sup>164</sup>. Estas reuniones conectaban muy bien con el itinerario de ambigüedad aporética que había vivido José de San Martín durante casi cuatro años luchando por un lado en defensa del orden monárquico y por otro desarrollando sus ideas liberales francesas que tenía que reprimir por el contexto de polarización y crispación política, pero que había encontrado en Coupigny, y antes en Solana, interlocutores válidos con quienes expresar su pensamiento político.

Sin embargo, esta vez había un espacio constituido para pensar, hablar y discutir sobre lo que le había roto el sueño desde hace tiempo: la libertad. Por ello, José de San Martín pidió pertenecer al movimiento masónico y que se le incorporase a la Logia que

---

<sup>161</sup> García 2000: 67.

<sup>162</sup> Terragno 1998: 184, 185.

<sup>163</sup> García 2000: 68.

<sup>164</sup> Terrago 1998: 171 - 177

ya existía<sup>165</sup>. El solicitante, por vez primera, manifestó su decisión de ser parte de un movimiento donde las ideas ya estaban escritas y donde la vuelta atrás era imposible. José de San Martín, casi toda su vida, había pertenecido no solo a grupos militares donde las ordenes y la defensa de la consigna era irrenunciable; sino también donde la filiación y pertenencia eran fundamentales para que los batallones funcionen. Por ello, la decisión de José de San Martín no pudo ser superficial; por lo contrario, fue el compromiso explícito de someterse a los ideales liberales e independentistas que la Logia consignaba<sup>166</sup>.

La Logia se reunía en la casa de Carlos de Alvear que se encontraba en el barrio de San Carlos, próxima a la muralla que cercaba la ciudad. Ahí fue donde José fue citado para integrarlo a la Logia de los Caballeros Racionales. Entró a la casa, después de ciertos códigos manifiestos entre ellos y pasaron a describir a José de San Martín: Militar, origen del Río de la Plata, en América; entre otros. Luego manifestó su pretensión sobre la pertenencia al grupo que no era otra cosa que “mirar por el bien de América y los americanos”<sup>167</sup>. Todo lo anterior lo hizo con una venda cubriéndole los ojos pues no podía saber quiénes eran parte de la Logia sino pertenecía a ella. Por ello, una vez que lo aceptaron, lo descubrieron y presenció a la cabeza de la mesa, de nueve personas, a Carlos de Alvear. Este último, le entregó una espada y le manifestó que la Logia debía permanecer en secreto por la posibilidad de ser acusados de conspiradores, además le explicó que –la Logia debe ayudarse entre ellos mismos con los bienes que tengan para la causa independentista. Dicho ello, le hizo dar tres pasos a la derecha y, luego, tres a la izquierda que simbolizaban la independencia del norte de América, como la del sur de la misma<sup>168</sup>.

El debate dentro de la Logia los Caballeros Racionales había determinado que los militares americanos debían retornar a los lugares de dónde venían y sumarse a la causa rebelde e insurrecta<sup>169</sup>. Así pues, José de San Martín había encontrado el

---

<sup>165</sup> García 2000: 68.

<sup>166</sup> Este salto de San Martín responde a la idea de identidad que venía arrastrando desde su primera infancia hasta la actualidad. En ese sentido, seguimos en la misma línea de Lévinas en donde el otro nos termina constituyendo a partir de la interacción e intersubjetividad.

<sup>167</sup> García: 2000: 68.

<sup>168</sup> García 2000: 69, 70.

<sup>169</sup> Lynch 2009: 55.

momento propicio para salir de la situación de ambigüedad aporética entre la doxa y la praxis y, de una vez por todas, asumir un consecuencialismo<sup>170</sup> entre su retórica y la práctica. Así pues, emitió su renuncia a Coupigny quien no opuso mucha resistencia. José de San Martín argüía que debía viajar a Buenos Aires a resolver sus intereses particulares que le permitía la subsistencia de él y sus hermanos, quienes también estaban brindando sus servicios al ejército español. Este rompimiento con el ejército fue crucial no solo abandonaba parte de su identidad; sino también porque la renunciar al ejército renunciaba también a los beneficios que este le otorgaba, económicos y sociales. Así pues, la decisión fue, sin duda, arriesgada y en incertidumbre de lo que vendría en tierras americanas que él apenas recordaba<sup>171</sup>.

El carácter explicativo que implica considerar la posición ideológica política liberal de José de San Martín tiene que ver con dos dimensiones: por oposición y a-contextual. En el primer caso, la retórica de José de San Martín, se sostiene, se constituyó por oposición a una monarquía española desgastada y con poca apertura y reinvención de sus instituciones. Si bien es cierto que las Juntas provinciales y la Junta Central eran per-se símbolos modernos, las decisiones que había asumido las juntas eran por reivindicación del Rey cautivo y por la conservación de un discurso que reivindicaba el viejo orden del Antiguo Régimen. De la misma manera, el Consejo de Regencia que se había trasladado a Cádiz era el último símbolo de resistencia que José de San Martín ya lo veía fenecer<sup>172</sup>. Por ello, se sostiene que el lenguaje político de San Martín nace por oposición a un ideario de resistencia monárquica que no podía cumplir con las exigencias que ponía sobre la mesa el avance francés tanto militar, Napoleón, como de estrategia política, las Cortes de Bayona.

En el segundo caso, el discurso político de José de San Martín termina siendo, para estos años, un significante sin significado. Ello debido a que si bien aparecían ciertas discusiones dentro de la Logia donde la independencia, la revolución, la libertad y la

---

<sup>170</sup> Aquí es necesario diferenciar las concepciones éticas: Por un lado, la concepción ética consecuencialista responde siempre a los resultados y los fines en el mundo que se van obteniendo; sin embargo, la otra concepción es más bien apriorica en donde existen principios en donde el actuar queda determinado por ellos, sin esperar las consecuencias en el mundo. El primer caso es el que nos interesa para este trabajo.

<sup>171</sup> Siguiendo a Lévinas encontramos que la sintonía entre lo que se dice y lo que se hace permite tener una identidad más constituida y menos diseminada. Ello posibilita que el sujeto se comprenda a él mismo y se autoevalúe.

<sup>172</sup> Lynch 2009: 57.

igualdad de los americanos estaba en el centro del debate; a la vez, dichas discusiones no tenían en cuenta el lenguaje político de la misma América. En ese sentido, lo contextual en la retórica de José de San Martín hizo que su lenguaje político carezca de contenido real con respecto al sentido que la libertad, la igualdad y la soberanía estaba significando en las colonias americanas. El lenguaje de San Martín estaba más conectado con lo que los franceses querían sobre España, y por ello también sobre América; que lo que los americanos querían sobre América, menos aún, lo que cada virreinato o cada capitanía quería sobre su misma colonia, región, localidad o Junta recién creada.

Ello es esclarecedor cuando nos adentramos a los lenguajes políticos que fueron tomando sentido en las colonias americanas como ciudadano, constitución, derechos, liberal, nación, patria, pueblo, república y/o federación. Todos estos conceptos habían aparecido en alguna medida en el lenguaje español y también francés, pero no habían cobrado sentido en el entendimiento del contexto americano puesto que obedecía a sus propias agendas particulares y locales. En ese sentido, el balance que se hace es doble: Por un lado, se evalúa el discurso político-ideológico en los imaginarios colectivos en la península ibérica en disputa: el liberal y gaditano<sup>173</sup>; por otro lado, se evalúa que las colonias americanas comprenden agendas similares, y por ello también disímiles, a los proyectos peninsulares liberales. En el primer caso, las limitaciones aparecen en que pese a la continuidad que existió entre regiones, esta visión “trasatlántica” homogeniza las disputas y las diferenciaciones ideológicas; en el segundo, las limitaciones aparecen en creer que las revoluciones liberales partieron de las colonias y se reinventaron así mismas. Por el contrario, se sostiene que ambas cumplieron un rol preponderante para el entendimiento de las revoluciones independentistas.

Finalmente, se sostiene que el discurso liberal, soberano y revolucionario de José de San Martín era precario entre 1811 y 1812. Esta precariedad se debió a que la

---

<sup>173</sup> El “momento gaditano” se comprende entre 1808 y 1826 y se caracteriza por una cultura a favor de la constitución en Cádiz y en contra de las independencias (liberales). En palabras de Lorente y Portillo “una actitud consecuente y patriota la de aceptar...una constitución por delante...La consecuencia directa de esta nueva monarquía era, sin embargo, la aniquilación de la independencia (liberal) de la monarquía de España” (Lorente y Portillo 2011: 14)

composición del lenguaje político recién había salido de su ambigüedad aporética y estaba formándose una idea más clara de lo que suponía defender dicha causa liberal. La Logia de Los Caballeros Racionales le brindaron un contenido a su postura ideológica, pero aún era mínima<sup>174</sup>. Ahora, San Martín, se había puesto del lado contrario de lo que antes defendía en la práctica y la situación ideológico-contextual de la época no permitía una visión mesurada sobre la defensa liberal o monárquica. Ello hizo que la postura de San Martín fuera de oposición a la monarquía y al Antiguo Régimen, más que una postura ideológica razonada y reflexionada. A ello se le sumó una visión a-contextual y de engaño sincrónico; es decir los lenguajes políticos que se estaban usando en la península eran similares a los que se estaban usando en las colonias americanas; sin embargo, el contenido de dichos conceptos y lenguajes era disímil porque respondía a momentos específicos de cada lugar: José de San Martín no reparó en ello. En resumidas cuentas, El lenguaje político de San Martín fue una retórica política signficante sin significado; a saber, un discurso vaciado de contenido real al cual iba a defender en la práctica.

## **2.2. Del lenguaje político vacío a los lenguajes políticos llenos de contenidos: José de San Martín en el Virreinato del Río de la Plata (1812 – 1818)**

Para entender los lenguajes políticos del Virreinato del Río de la Plata primero se debe comprender la articulación entre los hechos ocurridos en la península ibérica y el impacto que tuvo en las colonias iberoamericanas. Para ello, se debe considerar que, en medio de la difusión de noticias por medio de periódicos, pasquines, sermones, entre otros; existió una diferencia de alrededor de dos a tres meses entre lo que iba sucediendo en un lugar con respecto al otro. De ahí que, los sucesos acaecidos en la península ibérica a veces se quedaron inconclusos cuando se requerían respuestas de los americanos que vivían en las colonias. Asimismo, en otros casos el desfase sincrónico explicaba que las reacciones tardaran en uno u otro lugar o, en algunos casos, aparecían desfasadas como contradictorias. Esto último sucedía, como hemos mencionado líneas antes, por la aceleración de los sucesos en la península y las

---

<sup>174</sup> Lynch 2009: 58.

diversas reacciones que tenían las juntas provinciales, la Junta Central, el Consejo de Regencia y las Juntas creadas en Iberoamérica.

### **2.2.1. El escenario político que encuentra José de San Martín:**

En ese sentido, siguiendo a Manuel Chust, se identifican tres momentos fundamentales que hicieron de este bienio, de 1808 a 1810, un momento trascendental. La primera fase, corresponde a las noticias que llegan en los meses de julio a setiembre de 1808 donde anunciaban la abdicación de Carlos IV, la destitución de Manuel Godoy y la proclamación de Fernando VII. La segunda fase, corresponde a los meses de abril y mayo de 1809 donde llegan las noticias sobre la creación de la Junta Central y el decreto que convoca a los americanos a participar en dicha Junta que intentaba representarlos. Por último, la tercera fase, considerada entre los meses de mayo y junio de 1810 donde llegan las noticias de la disolución de la Junta Central, la creación del Consejo de Regencia y la convocatoria a la Cortes en febrero. Estos tres momentos, permiten ordenar las diferentes reacciones de los americanos, en general, y las reacciones del Río de la Plata, Montevideo y Paraguay, en particular<sup>175</sup>.

La primera fase, el acontecimiento refiere a una fecha clave: 2 de mayo de 1808. La abdicación de Fernando VII y Carlos IV a favor de Napoleón; el nombramiento del duque de Berg como regente de España y la Cortes de Bayona<sup>176</sup>. Aunque en algunos lugares llegó la noticia más tarde que en otros, entre agosto y setiembre, por la acción de los Virreyes y sus intereses político y económicos, una consecuencia inmediata fue la subversión del estatus de confianza: De francés a sospechoso; de aliados a subordinados. Las noticias llegaban no solo desde la Junta de Sevilla ni solo desde emisarios de Napoleón, sino hasta cartas reclamando el territorio por Carlota Joaquina que demandaba a las autoridades españolas su reconocimiento como reina regente de los territorios. Luego aparecían los ingleses que ahora eran aliados que luchaban a favor de España y en contra de los franceses. Lo que sin duda ocurrió fueron dos cuestiones: la primera, la incertidumbre y el caos a quién creer y, la segunda, una reacción inmediata de resistencia al cambio y polarización política, más que fortaleza

---

<sup>175</sup> Chust 2007: 28 – 37.

<sup>176</sup> Moliner 2007: 51.

ideológica como refiere Chust<sup>177</sup>. Aquí debemos diferenciar entre la fidelidad como resistencia a las instituciones españolas de fortaleza política. Mientras la primera tiene que ver con miedo al cambio y a la desestabilidad por el vacío de poder, en la segunda apela a un reforzamiento institucional articulado. Por ello, la primera se manifestó, mientras la segunda no había forma de desarrollarse de manera articulada e institucionalizada.

La segunda fase, se articula bajo los hechos de la convocatoria de representantes americanos para la Junta Central que se había creado y la victoria de Bailén. Ello ocurre entre los meses de mayo y junio de 1809<sup>178</sup>. Estos hechos impregnaron dos consecuencias en los imaginarios colectivos de los americanos: Debido a la victoria en Bailén el sentido común, aunque no único, era que la Junta Central era pasajera debido a que España iba a ganar la guerra y todo iba a volver a la normalidad; y, la convocatoria de representantes americanos en la Junta Central hizo lo contrario; es decir, por un lado, impregnó no solo un deseo de aspiración de igualdad, sino también de avance en la representatividad<sup>179</sup>. Si bien es cierto las juntas las conformaban treinta y seis españoles (dos de cada junta provincial) les daba espacio a nueve representantes americanos para que sus preocupaciones sean “escuchadas” y sus demandas sean discutidas. Y, por otro lado, la Junta Central al convocar a los americanos les estaba diciendo que no era tan pasajera la Junta y que Fernando VII si volviera, sin duda, no sería la misma correlación de fuerzas con respecto a España y sus colonias. Sin darse cuenta la Junta Central, estaba generando un mensaje contradictorio con respecto a la desigual representación que provocaba un vacío complejo en Iberoamérica<sup>180</sup>.

La tercera fase, se caracterizó por dos hechos significativos: por un lado, el ejército Napoleónico había vencido a los españoles en la batalla de Ocaña; por otro lado, la

---

<sup>177</sup> Aunque parece sugerente la propuesta de Chust, también parece tener una mirada sobre una construcción ideológica más racionalizada, mientras que lo que parece haber es una respuesta ideológica más de respuesta y sin tanto contenido.

<sup>178</sup> Moliner 2007: 32, 33.

<sup>179</sup> Demélas y Guerra 2008: 23 – 29.

<sup>180</sup> El mensaje contradictorio tiene que ver con las expectativas que se generan en el pueblo y las acciones prácticas que de ello se derivan. Entre ambas aparece un desfase que posibilita un malestar de los sujetos. Ver para esto Manuel Castells, Zizek y/o Derrida sobre el discurso. En palabras de Zizek “las tendencias del actual pensamiento político postmoderno que, contra el espectro del sujeto (trascendental) intenta afirmar la proliferación liberadora de múltiples formas de subjetividad” (Zizek 199: 11)

disolución de la Junta Central y la creación del Consejo de Regencia en el extremo sur de España: Cádiz<sup>181</sup>. En el primer caso, el impacto fue doble: Por un lado, la noticia de que los franceses habían dominado todo el imperio español y que la estabilidad del imperio era ya una utopía; por otro, abrió la posibilidad para tomar decisiones autonomistas que enrumbaran el camino incierto en las colonias en América. En el segundo caso, la Junta Central disuelta había puesto en entredicho con mayor fuerza el vacío de poder que se había generado, más aún porque varios de los representantes americanos que fueron convocados al llegar a España encontraron dicha institución disuelta y sin efecto político, además de presenciar el poder francés. Asimismo, el consejo de Regencia significó el último bastión monárquico y; además, las Juntas creadas en España ya habían sido un punto de referencia de salida a la crisis que va a imitar América en sus diferentes virreinos, capitanías y gubernaturas, así como lo había hecho Portugal.

Se debe apuntar que para cada caso el efecto fue diferente por lo cual es relevante adentrarnos qué fue sucediendo de forma particular en cada virreinato y capitanía que se iba desestabilizando. Así pues, la dureza de los españoles con poder en América, así como la capacidad de movilización de los criollos, mestizos e indígenas son centrales para encontrar la particularidad en cada caso. Asimismo, siguiendo a Stoetzer, el despotismo ilustrado permeó las diversas administraciones de América española en esta fase revolucionaria como respuesta a los cambios que se estaban produciendo<sup>182</sup>. De esta manera se podrá entender con mayor precisión los lenguajes políticos que asumen en las regiones y cómo se articula con el lenguaje político de los libertadores José de San Martín y Simón Bolívar, quienes incorporaron los lenguajes de la época y los reinventaron a partir de sus situaciones e intereses particulares y/o colectivos en plena crisis, convulsión y revolución americana.

### **2.2.2. Los cambios estructurantes en el Río de la Plata: 1808 -1812**

Para el caso rioplatense es imprescindible considerar el proceso revolucionario independentista sino se tiene en cuenta al ejército militar que se formó dos años

---

<sup>181</sup> Moliner 2007: 34, 35.

<sup>182</sup> Stoetzer 1966: 186.

previos a 1808. Ello se debe a que la invasión inglesa había pretendido ocupar por Buenos Aires el virreinato del Río de la Plata. En vista que el virreinato mencionado no tenía capacidad de defenderse, se formaron milicias en los años de 1806 y 1807 que cumplieron con defender su territorio. Estas milicias, alrededor de 7574 voluntarios de un total de 40 mil habitantes, formaron un poder que tuvo relevancia años posteriores no solo produjo un grupo de poder urbano-militar, sino que una vez pasada las invasiones inglesas los milicos bonaerenses y rioplatenses prefirieron quedarse como militares por los pagos y estatus que recibían a regresar a sus antiguos lugares de trabajo y estatus en los escalafones más bajos. De esta manera las milicias fueron decisivas para defender la autoridad del virrey Santiago Liniers y para la creación de la Junta del Río de la Plata del 25 de mayo de 1810<sup>183</sup>.

En 1808 se nombra como virrey del Río de la Plata a Santiago Liniers quien al poco tiempo va a estar bajo la lupa debido a su ascendencia francesa. Ello ocurre una vez llegado las noticias de la invasión Napoleónica y la Cortes de Bayona que se forman en reemplazo de las abdicaciones de Carlos IV y Fernando VII. Carlota Joaquina de Borbón reclama las tierras americanas para Portugal arguyendo que las defendería si se someten a su protección; sin embargo, Liniers rechaza dicha oferta aludiendo fidelidad a Fernando VII<sup>184</sup>. Ante ello, un grupo de criollos, Juan José Castelli, Saturnino Rodríguez, Nicolás Rodríguez, Manuel Belgrano, discutía sobre la posibilidad de estar a favor de la propuesta de portuguesa. Es ahí donde se genera la confusión; es decir entre los criollos y los del cabildo se acusaban de independentistas como si el concepto mismo fuera una herejía (y es que sin duda lo era). Sin embargo, para todos estaba claro que no tenían suficiente fuerza para constituir un poder local en medio de diferentes fuerzas presentes (española, portuguesa, inglesa y francesa) y la desconfianza a los criollos y sus manejos inciertos era un freno que imposibilitaba la constitución independentista.

El 1 de enero se exigió la renuncia del Virrey Liniers quien aceptó, pero que a su vez se negó a la propuesta de la creación de una Junta como en España. La junta se pudo

---

<sup>183</sup> Goldman 2007: 228.

<sup>184</sup> Goldman 2007: 231

evitar gracias a las milicias creadas años antes que estaban del lado de Cornelio Saavedra quien defendía la Junta Central de Sevilla. Aunque no se pudo contener a la abdicación del virrey, sí se logró el 8 de enero que se jurara fidelidad a la Junta Central<sup>185</sup>. Luego, en 1809 llegó la convocatoria de los representantes de cada virreinato y/o capitanía para que participen en la Junta Central de forma semi-representativa; sin embargo, para el caso del Río de la Plata se negaron a ir por motivos de dinero, rencillas políticas y falta de representación equitativa, siendo el único caso en hispanoamérica. Finalmente, se termina rompiendo toda relación con la península cuando llegan las noticias a mediados de mayo de la disolución de la Junta Central, la creación del Consejo de Regencia y la victoria del ejército francés en Ocaña. Estos hechos posibilitaron que junto a las milicias ya creadas en el Río de la Plata se negara fidelidad al Consejo de Regencia y se constituyera la Junta Governativa del Río de la Plata entre el 22 y 25 de mayo de 1810<sup>186</sup>.

Una vez que se instaló la Junta Governativa aparece lo relevante en término del lenguaje político. En primer lugar, el virrey encargado Baltasar Hidalgo de Cisneros, último virrey del Río de la Plata y enviado por España a recomponer la fidelidad a la corona, deja el cargo y se lo entrega a la junta, primera muestra de poder de sucesión. En segundo lugar, se apela al concepto de “reasunción de soberanía” que aludía a que una vez que el monarca abdicara, o su poder se extinguiera, dicho Rey caería de manera ineludible al verdadero accesorio del mismo: el pueblo. Este concepto era el de soberanía. Por último, en tercer lugar, el “contrato social” de Rousseau aparece como otro de los argumentos a favor del pueblo, puesto que se argüía que en la medida que el contrato social no admite conquistas y/o lazos coloniales, pues el Estado se construye por un contrato que salva al sujeto de la sociedad que lo corrompe. Las tres respuestas apelaban al rechazo de la monarquía y el antiguo régimen y aceptaban/asumían una propuesta moderna que articulara pactos, contratos y autonomías frente a un momento acéfalo monárquico español<sup>187</sup>.

---

<sup>185</sup> Goldam 2007: 231 – 233.

<sup>186</sup> Ternavasio 2009: 163.

<sup>187</sup> Aunque debemos recordar las continuidades y discontinuidades que esto supone. Ver las tesis de Francois-Xavier Guerra para el caso español. (Guerra 2000: 133 – 138).

En el último cuarto del año, el 17 de octubre de 1810, se termina disolviendo la Junta Gobernativa debido al bloqueo del puerto de Buenos Aires, a los ataques armados al gobierno del Paraguay y a la oposición manifestada por los españoles en el Río de la Plata. En diciembre de ese mismo año, termina separado de la escena política a Moreno, secretario de la Junta, y reforzado la posición política de Saavedra, presidente de la misma<sup>188</sup>. Ello evidenció algo que duraría durante todo el proceso independentista; es decir que se pasó de las rivalidades dicotómicas entre la península y las colonias; a pensarse, de manera más compleja, que el ensayo de la primera Junta gobernativa evidenciaba las luchas y disputas políticas entre las diferentes visiones de lo que debía ser el Virreinato del Río de la Plata. La disputa estaba entre la unidad o la federación; entre el centralismo o el federalismo; entre una vertiente más monárquica u otro más republicana. Estos son los debates en los lenguajes políticos que fueron apareciendo y que José de San Martín va recuperando, articulando y/o confrontando a su llegada al Río de la Plata.

Siguiendo a Goldman, también parece esclarecedor lo que dejó la Junta Gobernativa de mayo de 1810 con respecto a dos debates que tomaron lugar en la época: por un lado, la confusión entre el proceso de la Junta Gobernativa que es más política y simbólica con el proceso de guerra de la revolución, que tiene en el centro a los militares que ya eran una fuerza importante para las decisiones del lugar; por otro lado, la disputa constante entre una actitud bonarense centralista y por ello inclinada a tomar decisiones para todo el virreinato y otra posición más federalista que nacía de las diferentes gubernaturas como la de Montevideo y/o Paraguay que defendían la autonomía de la misma manera que la había defendido Buenos Aires. Todo ello sucedía al mismo tiempo que se negaba la participación en las Cortes de Cádiz pese a que algunos criollos del Río de la Plata decidieron ir como suplentes representantes del mismo: Francisco López Lisperguer, Manuel Rodrigo y Luis Velasco<sup>189</sup>.

De esta manera es como aparecían los lenguajes políticos a la llegada de José de San Martín. Lenguajes políticos que ponían en el centro la disputa por la soberanía, el

---

<sup>188</sup> Ternavasio 2009: 161.

<sup>189</sup> Goldman 2007: 237.

centralismo, el federalismo y la disputa por el poder que en esos momentos habían intentado concentrarlo por medio de la Junta Governativa. Un caso previo fue la Junta Governativa de Montevideo, pero no lo habían logrado y ahora se habían dado cuenta que no solo dependía de los conflictos que tenían que ver con la recuperación del virreinato del Río de la Plata por parte de los españoles, ingleses, franceses y hasta portugueses, sino también que estaban ahora disputando las formas de gobierno que debía asumir el Río de la Plata. Es en este el *“laberinto discursivo”*<sup>190</sup> que José de San Martín va a tener que articular con el significativo sin significado que había asumido de libertad, fraternidad, igualdad e independencia en tierras extranjeras con lógicas disímiles y agendas propias.

### **2.2.3. La expresión política en Buenos Aires: No importa la forma, pero sí el contenido**

Arribados en Buenos Aires, José de San Martín, junto con los demás miembros, fueron a ofrecer sus servicios al triunvirato<sup>191</sup> que estaba en funcionamiento y quienes disponían del poder político y simbólico en el lugar. Después de hospedarse y descansar, escucharon la situación en que se encontraba Buenos Aires: El Consejo de Regencia había dispuesto su poder sobre la Banda Orienta (Montevideo); los portugueses habían llegado a dichas costas para apoyar a los españoles en su intento de controlar las colonias; y, el norte del Río de la Plata estaba perdiendo poder debido a que Manuel Belgrano había sido derrotado en algunas batallas. Ante esta situación, el secretario Bernardino Rivadavia, quien reemplazaba al triunviro ausente, explicitaba su posición estratégica aludiendo que frente a la posición más liberal que aparecía en la época, sería mejor ser prudentes y mantener de forma ambigua la fidelidad al Rey cautivo (Fernando VII)<sup>192</sup>. Asimismo, una vez manifestada una posición no separatista, entonces tendría mayor impacto el ejército que se encontraría a cargo de José de San Martín, Carlos de Alvear y Zapiola.

---

<sup>190</sup> Asumimos este concepto en la medida que en el proceso de redescubrimiento de su lenguaje político fue apareciendo en la medida que lo contingente sucedía. En ese sentido, el laberinto aparece como lenguajes explícitos a favor o en contra dependiendo de la coyuntura, pero con un proceso de redescubrimiento en su lenguaje.

<sup>191</sup> Compuesto por Feliciano Chiclana, militar y abogado liberal; Manuel de Sarraeta y Juan José Paso, doctor en leyes y que promovió la revolución de mayo y el más liberal de los tres.

<sup>192</sup> Lynch 2009: 73.

En esos días, la Logia se reactivó en suelo americano<sup>193</sup>. Dicha logia tenía ciertos criterios y lineamientos que posibilitaban una cohesión de grupo que, a su vez, generaba una fuerza política y de poder importante en los puestos en donde cada miembro obtuviese un cargo. Una vez recibido el cargo, debía tomar decisiones relevantes no de manera autónoma, sino de forma consultiva con los otros miembros de la logia o si uno de los miembros asumía un alto cargo, podía constituir un grupo paralelo que le permita seguir tomando decisiones con un subgrupo derivado del grupo de base<sup>194</sup>. Todos estos criterios permitieron que el grupo que había venido de tierras españolas e inglesas tuvieran una consigna más homogénea que en otros grupos, aunque luego los sujetos tomaran diversos rumbos respecto a la convulsión política y social que se vivía.

Una vez anunciado por medio del periódico oficial La Gazeta de Buenos Ayres la llegada de los militares españoles le dieron el cargo de Teniente Coronel de Caballería a José de San Martín, de Sargento Mayor a Carlos de Alvear y a Zapiola como capitán de un escuadrón de granaderos a caballo que se instalaría en un cuartel de la Ranchería, cerca de la Plaza Mayor. Ahí es donde se dividieron las funciones, pues mientras José de San Martín se dedicó a la organización y disciplina de las tropas; Carlos de Alvear se enfocó en los asuntos políticos de la Logia, que más interés le tenía. José de San Martín se dedicó a la instrucción no solo llamando a los hombres de las familias más importantes de la ciudad, sino que, también, convocó a diferentes personas que habían participado como militares y/ o en la revolución en las Américas<sup>195</sup>.

En una de esas reuniones que era invitado José de San Martín conoció a Remedios de Escalada, quien tenía catorce años de edad. Ello ocurrió en la casa de Mariquita Sánchez, una dama de sociedad. Es ahí donde empieza su relación con esta joven adolescente que lo terminó, al parecer, deslumbrando. Asimismo, es central resaltar que a partir de su relación con la adolescente Remedios, San Martín empieza a conocer una serie de personas importantes de orden social y político que posibilita

---

<sup>193</sup> Terragno 1998: 183 - 185

<sup>194</sup> García 2000: 78.

<sup>195</sup> García 2000: 78.

tener vínculos en los niveles más altos, pese a que la madre de Remedios lo llamaba “el plebeyo” o “el soldadate”. Se comprende, entonces, que la relación de pareja en la época es, de alguna manera, también la presentación en sociedad en donde los vínculos sanguíneos se vuelven familiares también para el esposo o esposa, lo cual generan, muchas veces, favores políticos y flujos de información<sup>196</sup>, como afirma Michael Foucault, importantes. Por ello, se sostiene que Remedios, además de llegar a ser su esposa, cumplió un rol de plataforma política para el independentista<sup>197</sup>.

Sin embargo, ya se estaban gestando las sospechas que habían puesto en entredicho a Santiago Liniers: el miedo al extranjero espía<sup>198</sup>. Es así que empiezan varias hipótesis sobre José de San Martín y su posible traición: o ser espía del Consejo de Regencia debido a que venía de España; o la sospecha de ser un agente inglés, debido a su estadía de Londres antes de su llegada a Buenos Aires; o algunos referían que era más bien afrancesado, lo cual explicaría haber pertenecido al ejército con Coupigny y Solana<sup>199</sup>. Todos estos rumores y sospechas se conectaban con la concepción de Patria que se había transformado y que ahora respondía a dos acepciones. En primer lugar, la ampliación del término debido a que la oposición ya no fue solamente entre localidades, sino principalmente contra España; en segundo lugar, el término entonces derivó de un sentido de origen y localidad a: “el término patricio se extendió a todas las tropas revolucionarias, que estaban integradas por hombres de muy variada procedente”; es decir el concepto se democratizó y significó, ahora, espacio territorial, comunitario y causa colectiva<sup>200</sup>.

Entre 1812 y 1813 los debates sobre la ruta y/o el camino de la revolución estaba en entredicho y era indefinido. El general Belgrano pedía refuerzos en su batalla en Tucumán y la ayuda desde el centro de Buenos Aires era mínima. Asimismo, la posición del triunvirato era resolver primero sus conflictos con la Banda Oriental y las tropas que estaban avanzando en Montevideo para, luego, apoyar la causa revolucionaria en

---

<sup>196</sup> Michael Foucault afirma: el saber es poder y que los flujos de información son los mecanismos que se tienen para concentrar o diluir ese poder. (Foucault 1992: 185 – 200)

<sup>197</sup> aparece como una plataforma política y social las relaciones interpersonales en la época. Estos vínculos, aunque no sean instrumentales en su inicio, aparecen como mecanismos que posibilitan vínculos de Costo/beneficio.

<sup>198</sup> Lynch 2009: 74.

<sup>199</sup> García 2000: 80, 81.

<sup>200</sup> Di Meglio 2008: 120.

el norte de la región. Pese al poco apoyo desde el centro a las provincias, Belgrano vence en Tucumán<sup>201</sup>. A los pocos días, en la noche de la celebración en Buenos Aires, se define dar un golpe al Triunvirato porque estaban estancando los proyectos de la Logia Lautaro o, que es lo mismo, los intereses de Carlos de Alvear, José de San Martín y Zapiola, especialmente Rivadavia quien había rechazado la invitación de la Logia Lautaro arguyendo que los intereses de la Patria no podían reducirse a los intereses de un grupo o facción reducida.

El triunvirato que había tomado posición en Buenos Aires desde el 23 de septiembre de 1811 ya había sido cuestionado y modificado por otros integrantes por el corte conservador y centralista de sus decisiones. Así pues, el nuevo triunvirato conformado por Feliciano Antonio Chiclana, Manuel de Sarratea y Juan Martín Pueyrredón, militar y político argentino que colaboró con las batallas a favor de la liberación, queda criticado, nuevamente, por su centralidad y falta de decisión separatista del Rey cautivo Fernando VII. Estas críticas se transformaron en golpe<sup>202</sup>. El 8 de octubre de 1812 entran el comandante Pinto, el coronel Ortiz de Ocampo y el teniente José de San Martín, con los regimientos de artillería, de infantería y de granaderos a caballo, respectivamente. El motivo: la destitución de los integrantes del triunvirato y la integración de unos nuevos debido a que por mandato de soberanía del pueblo y los vecinos/ciudadanos, que se había resignificado y había pasado a convertirse leiv motiv, debía modificarse y reinventarse la forma centralista de la revolución<sup>203</sup>.

En este escenario aparecieron propuestas como las de la Sociedad Patriótica, presidida por Bernardo de Monteagudo que presentaba un petitorio con más de trescientas firmas para que se disolviera el triunvirato y la Asamblea centralista; y se creara en su reemplazo una Asamblea con representación realmente nacional que tenga en cuenta a todas las Provincias Unidas del Río de la Plata<sup>204</sup>. Así pues, cuando empezaron a deliberar los miembros del cabildo sobre la posición que tomarían frente a la nueva

---

<sup>201</sup> García 2000: 94 - 97

<sup>202</sup> Lynch 2009: 82.

<sup>203</sup> Se debe tomar en cuenta que la fuerza militar ha jugado un poder de influencia central para entender los procesos decisorios en la historia. Así pues, aunque los debates parezcan democráticos, lo relevante es dar cuenta cuales son los condicionamientos que aparecen en las prácticas; y/o los poderes simbólicos reales.

<sup>204</sup> Ternavasio 2009: 164, 165.

forma de gobierno invitaron a los jefes de los regimientos para que manifiesten su posición quienes arguyeron que la libertad del pueblo y sus votos eran centrales para las decisiones políticas y que ellos respaldarían dichas decisiones. Lo que estaba detrás de esa posición era no una propuesta federalista, ni anárquica; sino más bien una articulación de los diferentes destinos y propósitos de las diferentes regiones; a saber, salta, Jujuy, Mendoza, Montevideo, etc; pero con decisión desde Buenos aires; además de que lograrlo dependía de colocar dentro del triunvirato a personas cercanas a la Logia Lautaro<sup>205</sup>.

Una vez que se retiraron los jefes de los regimientos militares, las deliberaciones dentro del recinto prosiguieron y dilataron más de lo que podían esperar el pueblo que estaba en las afueras. José de San Martín, entró nuevamente para presionarlos a que tomen una decisión debido a que no podían contener más tiempo al pueblo y, sin duda, para ejercer presión explicitando su poder en Buenos Aires. De esta manera, se termina deliberando entre nervios y presiones y decidiendo que habrá un segundo Triunvirato con nuevos integrantes; a saber: Nicolás Rodríguez Peña; Juan José Paso y Antonio Álvarez Jonte, quienes eran precisamente los nombres propuestos por uno de los jefes de los regimientos: Ortiz de Ocampo. Las expresiones en las decisiones políticas no se hicieron de esperar para el caso de José de San Martín, a quien lo ascendieron a coronel<sup>206</sup>.

Ahora las decisiones políticas daban un giro de timón poniendo en el centro la mirada y avance en su conjunto para pensar las liberaciones de las diferentes partes de las Provincias Unidas del Río de la Plata, por encima de la historia centralista del triunvirato bonarense. La posición del triunvirato expresa claramente la posición del pensamiento político de José de San Martín. Por un lado, se había dado cuenta que en Buenos Aires se había tejido una facción centralista que no se definía con respecto a Fernando VII, ya sea por temor o por posición estratégica; por otro lado, esta posición centralista imposibilitaba el avance de liberación de los pueblos por los cuales él había hecho el retorno a América; y por último, las lógicas de poder habían excluido

---

<sup>205</sup> García 2000: 87, 88.

<sup>206</sup> Lynch 2009: 82 – 85.

decisiones que conectaban con su oficio de toda la vida; es decir, la lucha militar, esta vez por la liberación de los pueblos que estaban siendo rezagados y limitados por la falta de mirada global.

En ese sentido, se sostiene que el lenguaje político de José de San Martín se sigue configurando por oposición a propuestas políticas y vías revolucionarias indefinidas. Así, el primer triunvirato se caracterizó por su indefinición; sin embargo, José de San Martín define su posición política a partir del golpe de 8 de octubre de 1812 en donde explicita una contundente separación con respecto a Fernando VII, pese a que meses previos ya se había distanciado de la constitución de Cádiz por considerarla un engaño. Ello no es sorprendente puesto que él mismo ya había abandonado, de forma más íntima, su posición con respecto al juramento hacia el Rey cautivo en España y a las propuestas gaditanas. En segundo lugar, de esta misma manera, el lenguaje político de José de San Martín se enmarca, en este momento, en descentrar no el poder, sino la liberación. De esta manera, la liberación debía tomar su curso en las diferentes ciudades que abarcaba la Provincias Unidas puesto que así el avance independentista tendría mayor asidero, con la misma lógica del pensamiento militar. Por ello, tampoco fue un cambio de posición con respecto a lo que había vivido en España junto a Coupigny, en donde el avance militar y de poder, para los franceses y para los españoles, no dependía del lugar de la Junta Central, sino de los diferentes difusiones y rezagos de poder que aparecían en los diversos espacios españoles, ahora para San Martín, su actual Provincias Unidas. Por último, la forma de gobierno para José de San Martín no era central, en este momento; por ello se acepta nuevamente el triunvirato, pues pudo ser sólo uno o diez quien manejara el poder ejecutivo; lo relevante para José de San Martín era el contenido de una posición ideológica donde se tome en cuenta que el avance de la liberación se mida a partir de la caída del imperio español en América.

#### **2.2.4. El desorden en Santiago de Tucumán: Una experiencia constitutiva**

Las reformas a partir del segundo triunvirato ya estaban en curso. La Asamblea decidió excluir de los diferentes empleos tanto eclesiásticos como militares y civiles a todo aquel que no tenga títulos de ciudadanía. Estos títulos de ciudadanía correspondían a

lo que se denominaba como vecino; es decir que haya adquirido ciertos bienes, que participe dentro de la milicia o que resida y participe en la localidad americana<sup>207</sup>. Asimismo, se resolvió abolir el nombre de Fernando VII en los documentos oficiales, de los títulos de nobleza y de la Inquisición, lo cual implicaba una división y radicalización. Más aún, la figura del monarca fue borrada y sustituida por el sello que la Provincias Unidas había creado. Toda una reforma que no solo respondía a una separación más radical al Rey Cautivo y la monarquía española; sino también a la construcción de autonomía y soberanía que se empezaba a gestar con mayor notoriedad desde Buenos Aires<sup>208</sup>.

Mientras tanto, los rumores seguían por el ambiente político-cultural de Buenos Aires. Esta vez se le tildaba de hermanastro a José de San Martín con respecto de Carlos de Alvear, representante de la corriente liberal de la Logia y político audaz. El rumor contaba que Diego de Alvear había tenido un hijo con otra mujer y que se lo había entregado a una familia en Yapeyú, en una de sus misiones, para que lo criaran<sup>209</sup>. El rumor no solo pretendía la afiliación de parentesco entre Carlos de Alvear y José de San Martín como refiere García en su texto "Don José: la vida de San Martín", sino que acentuaba la diferencia entre un hijo legítimo y otro ilegítimo, desprestigiando a este último. Este segundo sería San Martín. Ese clima se entremezclaba con las pretensiones de Carlos de Alvear por tomar riendas en la Asamblea con la posición de José de San Martín de dedicarse más a la vida de militar que a las decisiones políticas. Es en este clima que Manuel Belgrano, vuelve a pedir auxilio al triunvirato para que refuercen su posición en el norte debido a que había perdido fuerzas. Lo cierto es que había sido vencido en Vilcapugio y Ayohúma y necesitaba, de inmediato, refuerzos<sup>210</sup>.

El triunvirato decidió pedirle a Carlos de Alvear que fuera a Jujuy a contener a los españoles y colaborar con Belgrano; no obstante, Alvear decidió solicitarle a José de San Martín para que vaya en su lugar debido a que él prefería contener a los españoles en la banda oriental (Montevideo). Aunque José de San Martín sospechaba de la

---

<sup>207</sup> Casanello 2008: 19 – 26.

<sup>208</sup> Concepto fundamental para pensar los circuitos ideológicos y los conceptos que van apareciendo en los procesos revolucionarios. Ver el artículo de Noemí Goldman sobre el tema (2009).

<sup>209</sup> García 2000: 94.

<sup>210</sup> Lynch 2009: 95.

decisión que tomaba Carlos de Alvear con respecto a no moverse del centro de poder; sin embargo, decidió ir a Jujuy por algunos motivos: en primer lugar, él conocía a Belgrano, que estaba en Jujuy, y había tomado la performance de maestro en donde le estaba enseñando, por medio de la correspondencia, como actuar como general del ejército del norte; en segundo lugar, su posición sobre la liberación americana no era local, más aún había convenido, junto al triunvirato que el subyugo español finalice en las provincias; en tercer lugar, su vida en la milicia le había enseñado que obtener diferentes frentes estratégicos permitiría la victoria; en cuarto lugar, José de San Martín anhelaba volver la batalla; y por último, la victoria en el Rosario había motivado su conexión con el ejército en lugares que no conocía<sup>211</sup>.

José de San Martín parte hacia Santiago de Tucumán para reforzar a las tropas de Belgrano. En el camino Belgrano, por medio de cartas, le va expresando no solo el deseo que tiene porque llegue a reforzar su tropa; sino para que le enseñe todo lo que él no sabe por ser inexperto dentro de la milicia. En el trascurso hacia Tucumán José de San Martín se va haciendo una idea del paisaje del Río de la Plata y de la caracterización de indisciplina de los lugareños por medio de Belgrano. Una caracterización de Belgrano que oscilaba entre “soberbia” e “ignorancia” que imposibilitaba recibir órdenes y, principalmente, cumplirlas. Asimismo, caracterizaba a los “negros” y “mulatos” como “cobardes” y “sanguinarios” al mismo tiempo debido a que no podían seguir más de cinco órdenes seguidas porque terminaban haciendo lo que deseaban por encima del grupo, lo cual terminaba perjudicando al conjunto de la tropa para ganar sus batallas contra los españoles<sup>212</sup>.

Una vez en Tucumán, San Martín no solo asume en primera instancia el cargo de segundo al mando –desplazando a Díaz Velez-, sino también, por medio de una carta del nuevo Directorio desde Buenos Aires, a Manuel Belgrano<sup>213</sup>. Una vez en la máxima autoridad militar en el norte interactúa con el regimiento para dar riendas y direccionalidad a lo que al parecer habían sido pérdidas por “ignorancia” e “indisciplina”; pero se encuentra con que esa indisciplina era perjudicial para las

---

<sup>211</sup> García 2000: 95.

<sup>212</sup> García 2000: 96.

<sup>213</sup> Lynch 2009: 95.

concepciones de formación militar y los fines de ganar una batalla. Una correspondencia con Gervasio Antonio manifiesta el rechazo del desorden que impera en las tierras americanas y el orden que prioriza José de San Martín en la formación militar:

“Acostumbrado a prestar la más ciega obediencia a las órdenes superiores, y empeñado en el difícil encargo de reorganizar este ejército, fluctué mucho en el conflicto de conciliar lo uno con lo otro. Yo no había encontrado más que unos tristes fragmentos de un ejército derrotado. Un hospital sin medicinas, sin instrumentos, sin ropas, que representa el espectáculo de hombres tirados en el suelo que no pueden ser atendidos de modo que reclama la humanidad y sus propios méritos. Unas tropas desnudas con trajes de pordiosero. Una oficialidad que no tiene como presentarse en público”<sup>214</sup>

Esta carta no era una excepción, sino la regla; es decir, José de San Martín había dado cuenta que el desorden de los pueblos y la anarquía que estaba apareciendo en la formación de grupos de resistencia o de personas enlistadas al ejército era un problema. La concepción de pueblo termina teniendo varios sentidos en la época, pero al parecer es uno el que va primando en el lenguaje político de José de San Martín: “el primero se vincula con la soberanía en su dimensión territorial; el segundo de carácter propiamente político, ligado a las movilizaciones generadas por la Revolución de Mayo de 1810 y la cuestión de la nueva representación política. Un tercero repite al sentido social del término”<sup>215</sup>. El problema no solo es pensar en la segunda acepción, sino que el desorden y el caos que producen dichas movilizaciones terminan creando malestar en propuestas más uniformizadas que requiere los regimientos de militares.

Por ello, se sostiene que en su tránsito por Santiago de Tucumán y, principalmente, cuando José de San Martín asume el cargo al mando, se genera una contradicción y una disonancia entre las expectativas que se había construido en España y la primera victoria que tuvo en Rosario con el desorden anárquico que observó en Jujuy. Así pues, la construcción del discurso entre la propuesta republicana federalista, por un lado; y,

---

<sup>214</sup> Carta de José de San Martín dirigida al director de Buenos Aires, 1814. Sacado de García 2000: 102.

<sup>215</sup> Goldman y Di Meglio 2008: 133.

la propuesta monárquica y centralista, por otro, en el Río de la Plata va tomando postura y bando para el independentista. El malestar que se generó en el desorden e individualidad en la población del norte de Buenos Aires produjo un rechazo inmediato a lo que en los lenguajes políticos llamaron las consecuencias de la revolución. Siguiendo a Wasserman, el concepto de revolución tuvo un doble significado: “la revolución tenía por tanto dos sentidos bien diversos cuando se utilizaba para hacer referencia a la experiencia histórica local: como mito de orígenes irrecusable y como una suerte de caja de Pandora cuya apertura había desencadenado conflictos que no lograban ser resueltos”<sup>216</sup>. Se sostiene que esta segunda interpretación es la que empezaba a concebir José de San Martín con respecto a la anarquía y desorden.

Desde Buenos Aires se exige a Manuel Belgrano que se trasladase a Córdoba para ser juzgado por las derrotas de Vilcapuquio y Ayohúma. Aunque José de San Martín se rehusó, no pudo hacer nada con la decisión que había tomado el directorio. En vista de los desórdenes que para José de San Martín habían sido la causa central de las derrotas, implementó una serie de medidas para disciplinar a la tropa. Para ello, intentó incorporar instituciones que respetaba el regimiento de granaderos y así poder homologar las prácticas de todos sus subordinados. Entre ellas fue introducir la institución del duelo, sin embargo, dicha práctica estaba prohibida por la iglesia católica<sup>217</sup>. A partir de ello, se desató un malestar generalizado en los originarios del lugar por sus ideas liberales, dejando en los márgenes a la religión católica. Cuando Belgrano se entera de ello, le envía una carta manifestándole los posibles conflictos que pueden surgir si sigue con prácticas a-contextuales y sin conocimiento del lugar:

“Son muy respetables las preocupaciones de los pueblos en cosa que huele a religión. La guerra allí no solo la ha de hacer con las armas, sino con la opinión, afianzándose siempre está en las virtudes naturales, cristianas y religiosas; pues lo enemigos nos la han hecho llamándonos herejes, y solo por este medio, han atraído a las gentes bárbaras a las armas, manifestándonos que atacábamos a la religión”<sup>218</sup>

---

<sup>216</sup> Wasserman 2008: 165.

<sup>217</sup> García 2000: 105.

<sup>218</sup> Carta de Belgrano a José de San Martín, 1814.

José de San Martín, al recibir esta carta introduce nuevamente símbolos religiosos como un servicio de capellanía para el hospital y ordenó que los jueves santos se hiciesen estaciones. Pese a la flexibilidad y aprendizaje de José de San Martín, él había convenido disponer de ciertas medidas solo cuanto la población y el pueblo lo necesitaba, más no porque él creía en la religión<sup>219</sup>. La decisión de San Martín responde más bien a una forma de racionalidad instrumental para que el pueblo pueda estar tranquilo frente a las órdenes que el disponga, mas no por un real entendimiento de lo que significa la religión para los lugareños. En este sentido, tiene que ver más con racionalidad instrumental, que con reconocimiento de identidad. Sin embargo, fuera como fuere, José de San Martín le estaba quedando cada vez más claro que se necesitan ciertos criterios para que el pueblo pudiera seguir sus órdenes: introducir cierta disciplina; conocer el contexto para instaurar instituciones, e incorporar la religión como parte de su quehacer cotidiano. Todo lo anterior, para generar orden y disciplina en el regimiento<sup>220</sup>.

Por último, desde Tucumán, en vista de la necesidad de mayores tropas por las mayores dificultades en combatir al ejército de Pezuela, pide refuerzos al director y, luego, personalmente a su sobrino –Carlos de Alvear- arguyendo que le indignaba cómo proveían gente y tropas a Montevideo y no había ninguna respuesta para el apoyo a Santiago de Tucumán<sup>221</sup>. José de San Martín, ya tenía algunas sospechas que indicaban cómo, cada vez más, iban negándose a apoyar al ejército del norte. Aunque Carlos de Alvear le confirma el apoyo una vez que terminen con la contención de Montevideo, San Martín no le cree del todo. Lo que se explicita en esta desconfianza, es algo que empieza a tomar cuerpo en el lenguaje de José de San Martín; a saber: el centralismo por encima del federalismo; la unión por encima de las facciones; la centralidad por encima de las provincias; el orden por encima del caos; y la disciplina por encima de la anarquía.

---

<sup>219</sup> De la misma manera se sostiene que al, mediante su actitud pragmática, hacer a Santa Rosa patrona del ejército Libertador en el Perú era una muestra más de su contextualismo histórico.

<sup>220</sup> Aquí se explicita su racionalidad instrumental propiamente moderna. Este razonamiento si bien aparece como una propuesta maquiaveliano, también aparece como la disonancia entre un discurso normativo y un discurso racionalizado y contextualizado. Este último, es el tinte moderno que ya José de San Martín manifestaba.

<sup>221</sup> Lynch 2009: 100.

Se sostiene, entonces, que las diferentes concentraciones de poder y el ocultamiento de las decisiones en el centro del poder en la toma de decisiones posibilitaron la desconfianza no solo de un personaje –Carlos de Alvear– sino, principalmente, de un sistema político que causaba intrigas y desorden, así como manipulación y estancos en los procesos de independencias. Así pues, aunque San Martín estaba convencido de la liberación de los pueblos, también empezaba a alejarse de ideas como las del federalismo, la república o alguna concepción de soberanía y pueblo. Más aún la indefinición constitucional para este momento y la propuesta de Provincias Unidas, como nombre del ex virreinato, le debe haber resonado en la visión de nación y patria que estaba pensando. Finalmente, la combinación entre el conocimiento de manera empírica del comportamiento de las tropas que estaba liderando Belgano; la necesidad de renunciar a sus principios para incorporar otros, los del pueblo; y las intrigas que se van gestando por la diversidad de poderes en la región; posibilitan la construcción del lenguaje político de José de San Martín en Santiago de Tucumán.

#### **2.2.5. La definición de los lenguajes políticos: “men-doxa<sup>222</sup>”**

José de San Martín cae enfermo. Aunque no se sabe con seguridad la causa del malestar, sí se describe que los vómitos que tenía expulsaban sangre de la boca. Su doctor Collisbery le sugiere descanso en otras tierras que no fueran las del clima perjudicial para su salud de Santiago de Tucumán. Por ello, José de San Martín deja el regimiento para trasladarse primero con unos amigos, que lo hospedaron, a La Ramada, y luego se mueve a Córdoba. Es ahí donde permanece un tiempo para recuperarse de su enfermedad. Aquí se encontró con algunos amigos que había tenido durante su llegada a Buenos Aires: Francisco Ortiz de Ocampo, militar patriota y el gobernador del lugar, y Tomás Guido, su secretario<sup>223</sup>. Aunque no se instaló en el lugar que ellos le ofrecieron, permaneció en contacto con ellos. Entre tanto iban apareciendo correspondencia que le enteraban de lo que iba pasando en Buenos Aires y fronteras.

---

<sup>222</sup> Se refiere a que la doxa termina de dibujarse en el sujeto mismo; es decir en José de San Martín.

<sup>223</sup> Terragno 1998: 216, 217.

Toda luz proyecta sus sombras. La correspondencia de Posadas empezó a ser cada vez más excesiva. El objetivo, decía en las cartas, era mantenerlo enterado de lo que iba sucediendo en Buenos Aires y, específicamente, en Montevideo. En esta última región, las noticias llegaban con el anuncio de la victoria de Carlos de Alvear frente a Artigas. Al parecer, las noticas le habían informado a José de San Martín que Carlos de Alvear había derrotado a los invasores en Montevideo y que había traído la calma. Con ello, lo que le estaban pidiendo a José de San Martín, tanto Carlos de Alvear como su tío Posadas, era que se recupere pronto para que vuelva a Santiago de Tucumán para vencer a las tropas españolas del norte<sup>224</sup>. Además, que en la medida que iban ganando en la banda oriental, no iba a tardar mucho tiempo en mandar refuerzos hacia Tucumán, último bastión de resistencia española importante. Todas estas luces (cartas) explicitaban para José de San Martín sombras (intenciones) que eran las de tranquilizarlo y ubicarlo en un frente complicado con altas probabilidades de ser derrotado; es decir, lo estaban enviando al olvido.

José de San Martín, a la vez, recibía ciertas quejas de los mismos americanos que estaban siendo golpeados por peninsulares por faltas cometidas como empleados en la región. Ante ello, en conversaciones con un oficial del ejército del norte que había venido a visitar a su familia, le comentó que le parecía que la revolución de americanos se asemejaba más bien a una “revolución de carneros” porque aún en estas tierras un ibérico termina castigando a un americano, supuestamente liberado<sup>225</sup>. José de San Martín se había dado cuenta que el concepto de revolución que estaba en el ambiente, no era necesariamente asimilado por quienes habían estado durante tanto tiempo sometidos y subalternizados por el yugo español. Siguiendo a Fabio Wasserman, parece que la “revolución feliz” no se había concretado: “Desde luego que esta “revolución feliz”, aunque tenía puntos en común, no era igual a la que pocos años antes habían imaginado los reformistas ilustrados. Entre ambos momentos se había precipitado la crisis de la monarquía y quienes en el Río de la Plata dirigían la revolución entendían que este debía restaurar la libertad de los americanos tras siglos

---

<sup>224</sup> Lynch 2009: 103.

<sup>225</sup> García 2000: 117.

de opresión, por lo que ya no cabía posibilidad de retorno a la órbita de la antigua metrópoli, aunque esta se reformara”<sup>226</sup>

En vista de que su necesaria salud y de que aún no estaba del todo recuperado y al observar que el Alto Perú era infranqueable, decidió escribir a Posadas para pedirle una jefatura en Mendoza. Posadas, sin más miramientos, aprueba su solicitud y le entrega el cargo de gobernador intendente de Cuyo, en donde sus límites jurisdiccionales serían Mendoza, San Juan y San Luis<sup>227</sup>. Una vez con la estabilidad que tiene un cargo como este con respecto a las lógicas militares, el independentista muestra su objetivo real y constante desde que había llegado a América; es decir ir al centro del poder en las colonias; a saber, Lima. Por ello, no solo era necesario derrotar a las fuerzas españolas en el Alto Perú, sino, también, dar cuenta que la otra posibilidad para ello era pasar los Andes hacia Chile y desde ahí hacer el viaje hacia el virreinato del Perú. Entonces, siguiendo sus objetivos de liberación decide enviar una carta a Buenos Aires para pedirle que le envíen un financiamiento para su próximo viaje de liberación a Chile debido que no tenía muchos recursos para esta noble causa. Sin embargo, la respuesta no fue la esperada:

“Yo no extraño que los chilenos pidan. Lo que me extraña es que ustedes, que son paisanos y militares, y que conocen de esta farándula de armas, me vengan pidiendo cosas a centenares y millones. Estando empeñados en la campaña del Perú, no podemos dividir una parte de nuestras fuerzas hacia Chile, a quienes solamente podemos dar esperanzas. Nuestros objetivos por esta parte son muchos y nuestros vastos proyectos sobre Chile los hemos de realizar si la fortuna nos sopla, no para subyugar a esos mancarrones, como inicuaamente se lo presumen, sino para entrarlos en el sendero de la unidad de sentimientos y conformidad de ideas, a fin de establecer un gobierno sólido y estable contra los ultramarinos”<sup>228</sup>

Las verdaderas razones se explicitaban en alguna medida en esta carta; es decir el problema estaba en que había dos objetivos inmediatos en las Provincias Unidas que era Montevideo y Santiago de Tucumán, en ese orden. Y ahora estaban recibiendo una

---

<sup>226</sup> Wasserman 2008: 161.

<sup>227</sup> Terragno 1998: 217.

<sup>228</sup> Carta de Posadas a José de San Martín, 1815.

carta que diseminaba las fuerzas que en principio no las tenían consolidadas. Más aún, si Posadas le entregaba recursos, lo que iba a generar era la posibilidad de perder en todos los frentes: El avance de los españoles en Santiago de Tucumán; la posible derrota de José de San Martín en Chile y el avance español hacia territorio de la Provincias Unidas; Si Montevideo ganase, no había forma de pedir apoyo en tanto que José de San Martín era un poder militar importante y; en términos de rational choice, el avance de José de San Martín hacia el centro del poder, mientras ellos estaban aplacando periferias. En todos los casos, son como afirman Chust y Rosas, temores que terminan dirigiendo las decisiones políticas en medio de las estrategias militares y planes estratégicos que manejaban previamente<sup>229</sup>.

Se sostiene, que es aquí donde los lenguajes políticos se bifurcan. José de San Martín decide de forma explícita –manda una carta- que sus intereses y su programa político-militar tiene una agenda que ya no puede depender, en términos políticos, aunque aún sí militares, de las decisiones del centro de poder (Posadas y Alvear). La respuesta negativa que emiten desde Buenos Aires, también expresa otro acto simbólico que trasciende la carta; a saber: no solo no apoyar la causa que propone; sino recordar que el centro de recursos pasa por las decisiones del directorio y por ende de las decisiones de Posadas y Alvear. En medio de la guerra, aparecen a partir de las cartas, actos simbólicos que van delimitando no solo sus poderes, sino también definiendo lenguajes políticos que van en direcciones opuestas debido a intereses que responden a estatus y consignas disímiles. En este sentido, el poder se ejerce ya no por la fuerza y los avances militares, sino por permisos y aceptaciones por medio de escritos que atraviesan diferentes espacios de realización liberadora en donde, y aquí un argumento económico, quien tiene los recursos tiene el poder y, por ende, la última decisión política.

A su vez, llega una noticia del otro lado, ahora de la banda occidental: Chile. El general Osorio, enviado por el Virrey Abascal, había vencido al gobierno revolucionario y miles de chilenos estaba huyendo hacia las Provincias Unidas, cruzando los Andes. Al parecer, la disputa en medio de la cúpula de poder había generado un conflicto de tal

---

<sup>229</sup> Chust y Rosas: 2019: 13, 14.

magnitud que no habían podido unir sus fuerzas frente a Osorio. La disputa era entre los hermanos Carrera –José Miguel, Juan José y Luis- y Bernardo de O’Higgins, éste último un militar no solamente hábil, sino también prudente<sup>230</sup>. José de San Martín congenió fácilmente con este último por su historia y vinculación española, así como su performance al presentarse. Adicionalmente, José de San Martín no miraba con buenos ojos a los hermanos Carrera por la confusión que aparecía en su ejército y por la falta de uniformidad en sus tratos. Al encuentro entre los hermanos Carrera y José de San Martín, los primeros lo habían tratado al gobernador intendente de Cuyo como “primos-inter-pares”<sup>231</sup> lo cual generó rechazo por parte de este último. Así pues, San Martín mandó a revisar sus maletas debido a los rumores afirmaban la tenencia de dinero y joyas entre las pertenencias de los Carrera. No obstante, no solo no encontraron nada, lo cual puso en sospecha a los hermanos, sino también se produjo una relación de enemistad entre ellos: había nacido otra rivalidad, ahora era entre los Carrera y San Martín; y a su vez, una amistad que iba perdurar durante el tiempo entre San Martín y O’Higgins.

Este acontecimiento produjo un reforzamiento en el lenguaje de José de San Martín con respecto a las revueltas y los desórdenes que producía las luchas de independencia, así como las facciones que surgían bajo intereses personales por encima de la nación. Se empezó a en contra una continuidad con respecto al caos y la anarquía que producía diferentes desórdenes en contra del proceso revolucionario: en primer lugar, el regimiento anárquico que encontró en Santiago de Tucumán posibilitó la derrota de las Provincias Unidas; en segundo lugar, la fragmentación entre él y Carlos de Alvear estaba produciendo estancamiento en su objetivo de liberación americana; y, en tercer lugar, la disputa de O’Higgins con los hermanos Carrera había producido la derrota y pérdida revolucionaria en Chile. Todo ello posibilitaba a José de San Martín en tomar una decisión de apresar a los anárquicos –los hermanos Carrera- y apoyar el orden en la unidad.

---

<sup>230</sup> Terragno 1998: 186.

<sup>231</sup> Concepto antropológico para explicitar un reconocimiento de igualdad entre ellos dentro de un grupo. La traducción es a groso modo literal: primos entre sí.

Finalmente, se concluye que el paso de José de San Martín por el virreinato del Río de la Plata que luego adquiriría el nombre de Provincias Unidas del Río de la Plata, y más adelante del Sud<sup>232</sup>, se caracterizó por tres momentos que posibilitaron la constitución de su lenguaje político monárquico. El recorrido por tres provincias hizo que se generara, a partir de la experiencia en el campo de batalla, de la interacción por medio de cartas y de la mirada fuera de la región, un discurso político cada vez más definido con respecto a su experiencia en España. Así pues, tanto Buenos Aires y Santiago de Tucumán, como su estadía en Mendoza posibilitaron reinventar, delimitar, profundizar y definir su lenguaje político con tendencia monárquica/constitucional como proyecto universal en las colonias iberoamericanas. En ese sentido, el lenguaje político, se sostiene, se construye en el camino como forma de su identidad ante los conflictos producidos, propios de crisis y de guerras.

En Buenos Aires, José de San Martín se manifestó a favor de un triunvirato debido a que no había elaborado un discurso sobre la forma de gobierno con carácter normativo de la independencia, por ello pese al golpe revolucionario del 8 de octubre, lo que le interesó en ese momento fue tener la capacidad de influencia para ejecutar la estrategia libertadora global. Una vez estando en Santiago de Tucumán, reinventa su lenguaje político para incorporar mayor firmeza en la posición revolucionaria que se inclina más a orden, cumplimiento y disciplina como factores indispensables para que la revolución y las campañas militares tengan éxito. Por último, en su estadía en Mendoza termina certificando su acertado rechazo al incremento de facciones disímiles por falta de disciplina y unidad puesto que Chile sería el caso emblemático de fracaso de la independencia por motivos de disputa interna. Este recorrido del lenguaje político de José de San Martín, se sostiene, permiten vislumbrar que después de su paso por las Provincias Unidas y, en particular, por su experiencia en Santiago de Tucumán, ya se había incorporado un proyecto monárquico, aunque no constitucional, sobre lo que deseaba de Iberoamérica.

---

<sup>232</sup> Ternavasio 2009: 167

### **2.3. El poder de José de San Martín trasciende los Andes: El fin justifica los medios**

José de San Martín tenía un proyecto y las facciones internas lo habían impedido. El proyecto independentista final no solo se focalizaba en el Río de La Plata, ni mucho menos en localidades como Mendoza, Cuyo o Santiago de Tucumán; por lo contrario, el proyecto trascendía los Andes. Este proyecto implicaba superar nuevas disputas internas, las facciones entre O`Higgins y los hermanos Carrera, y disputas externas, el centralismo bonaerense y la desarticulación entre provincias en el Río de la Plata. Todo ello, sin olvidar lo central en su consigna: Liberar a Perú del yugo hispanoamericano que traería consigo la liberación de todos los pueblos en las Américas coloniales y una nueva monarquía constitucional. En ese sentido, esta sección se divide en dos partes; en primer lugar, una mirada de Chile a partir de la junta, para dar cuenta de los problemas que prevalecen en la gubernatura a la llegada de San Martín; y , por otro lado, la llegada de San Martín y el periplo de recorridos que asume para trascender los Andes.

#### **2.3.1. La fractura de la Junta chilena: Los rasgos en el escenario político**

Para comprender los sucesos acaecidos en la gubernatura de Santiago de Chile y entender el rol que asume José de San Martín en esta región desde su llegada, se debe dar una mirada breve a los acontecimientos que se generaron entre 1808 y 1810. Este “bienio trascendental”<sup>233</sup>, como en casi toda la región, marcó de forma ineludible el escenario político reactivando los lenguajes políticos y las formas de aparecer frente a la crisis monárquica hispánica. En ese sentido, exploraremos tres sucesos centrales que ayuden a entender a Santiago de Chile de la época: En primer lugar, los factores explicativos internos y externos que derivaron en recambios del poder político; en segundo lugar, la constitución de la junta de 1810 que posibilitó un cambio de sistema político; y, en tercer lugar, el impacto que tuvo la junta para los años posteriores, exclusivamente, durante la llegada de José de San Martín.

No basta con poner como punto de referencia la declaración de independencia de 1818, por lo contrario, si seguimos reforzando la historia oficial lo que se genera son

---

<sup>233</sup> Chust 2007: 11 – 13.

no solo procesos subalternos e invisibilizados que explican con menor claridad el proceso independentista chileno, sino también se silencian voces que aparecen en estos espacios; de tal manera que al reconocerlos o exponerlos permiten entender las pugnas de poder, los conflictos sociales, las disputas culturales, los grupos cohesionados y colisionados que clarifican el contexto en donde aparece José de San Martín. En ese sentido, nos parece central recoger las dos variables explicativas que retoma la historiografía de la independencia chilena; a saber, factores explicativos internos en donde la centralidad causal se concentra en el liderazgo precario del gobernador; y, por el otro lado, los factores explicativos externos que ponen su fuerza en los sucesos de la monarquía debilitada de España, en la ambigüedad del Virreinato de Buenos Aires y en la posición firme del virreinato del Perú ; así como las noticias que iban apareciendo en dichas regiones.

Con respecto a la variable endógena, aunque con algunas resistencias, García Carrasco asume la gubernatura debido al fallecimiento de Luis Muñoz de Guzmán y de la destitución del oidor Juan Rodríguez Ballesteros, quien había asumido inmediatamente después. El nuevo gobernador, junto con su asesor Juan Martínez de Rozas, cometieron un sinnúmero de errores políticos que auto-sabotearon su propio liderazgo. Este precario liderazgo se debió a diferentes decisiones políticas que encausaron su destitución, como la disputa contra el claustro académico de la universidad; la confrontación contra el cabildo eclesiástico; el enfrentamiento contra los vecinos criollos y españoles; y, contra el Cabildo esta vez por elecciones de cargos en el poder. Todo ello confluye con las dos tendencias que salían frente al liderazgo vacío de Carrasco: en primer lugar, Martínez de Rozas que era proclive a la junta; y, en segundo lugar, Judas Tadeo Reyes era proclive a la jura de la monarquía hispánica. Todas estas confrontaciones se detonaron cuando Carrasco detuvo a tres prominentes criollos: Juan Antonio Ovalle; José Antonio de Rojas y Bernardo Vera y Pintado<sup>234</sup>.

Al articularse las variables de confrontación con poderes políticos; discrecionalidad de la repartición de los cargos políticos; separación del poder eclesial; liderazgo precario; y, corrientes disímiles por fuera del poder posibilitaron la destitución de Carrasco y la

---

<sup>234</sup> Jocelyn-Holt 2007: 270 – 272.

instauración del octogenario Mateo Toro y Zambrano en julio de 1810. Aquí se muestran un manejo político obtuso y de confrontación de parte del gobernador; así como una partición de tendencias políticas que aparecían como formas y/o caminos alternativos frente a un líder que había perdido legitimidad frente a ideas de soberanía, pueblo y vecino que se empezaban a constituir con envergadura. Esta variable endógena, siguiendo a Jocelyn-Holt, es el factor explicativo más significativo para entender el surgimiento de una Junta en Santiago de Chile, pues responde al surgimiento de nuevas vías políticas frente a crisis internas.

Por otro lado, con respecto a la variable exógena se sostiene; en primer lugar, fue a partir del conflicto entre Francia e Inglaterra que Chile se preparara para la guerra debido al temor de que ocurriera en Buenos Aires, y en el mismo Chile, escenarios parecidos como los de 1806 y 1807 con respecto al conflicto con Inglaterra. En segundo lugar, las confusiones que se provocaban las noticias disímiles que llegaban, por un lado, desde Buenos Aires, sobre la deposición de Carlos IV y el motín de Aranjuez; por otro lado, al mismo tiempo, que Fernando estaba en Bayona, que Godoy era liberado por los franceses y que el imperio francés ya estaba terminando con el poder español. En tercer lugar, pese a lo anterior, el cabildo de Santiago reconoció la Junta de Sevilla, la autoridad de Fernando VII y, luego, la Junta Central; sin embargo, en cuarto lugar, la indefinición de Carrasco frente a las misivas de Carlota Joaquina, la Junta Central y Francia hizo que lo depusieran del cargo de gobernador y se diera paso a más noticias sobre las Juntas fallidas en México, La Paz y Quito y lo duramente sofocados por el poder hispano. Finalmente, en quinto lugar, las comunicaciones que tenía Carrasco con Buenos Aires y Lima que posibilitó una política más radical contra los que intentaban sublevarse o constituir una Junta<sup>235</sup>.

Estas variables exógenas contribuyeron con el tránsito desde una política como repuesta a la crisis española hacia una política que generó polarización como respuesta y/o salida al escenario internacional. Ello puso las condiciones internas para que la propuesta sobre la instauración de la Junta ya no tenga vuelta atrás debido a que las facciones que se estaban construyendo en paralelo al precario liderazgo de

---

<sup>235</sup> Jocelyn-Holt, 2007: 272 – 275.

García Carrasco se mostraron como alternativas que respondían a la polarización política. En ese sentido, no solo había una disputa entre Santiago y Concepción, las dos grandes ciudades chilenas; sino también una disyuntiva entre la creación de una Junta y la posición recalcitrante del mantenimiento del status quo. En ese sentido, tanto los factores internos, como los externos, permitieron agudizar las contradicciones entre la monarquía y las colonias de manera que la presencia de García Carrasco reconfiguró un nuevo escenario de disputas y posiciones más definidas.

Una vez depuesto García Carrasco, siguieron las agudizaciones internas: nombraron, desde el Consejo de Regencia en España, a Francisco Javier Elío, un realista intransigente. Asimismo, el gobierno de Mateo Toro y Zambrano<sup>236</sup>, con un liderazgo endeble, estuvo con la Audiencia y con el Cabildo, instituciones enfrentadas a lo largo del bienio trascendental. Así pues, en un primer momento Toro y Zambrano juró al Consejo de Regencia el 18 de agosto de 1810; sin embargo, debido a las noticias de una Junta en Buenos Aires, los proclives a la junta en Chile hicieron presión lo cual permitió que Toro y Zambrano llamara a Cabildo abierto el 18 de setiembre en donde se decidió formar un Junta. La ambigüedad del nuevo octogenario gobernador, producto del miedo que estaba sostenido por la polarización política, más que por una estrategia política o un proyecto político, hizo que el curso de la historia política chilena se derivara en una junta por presiones políticas; es decir, un escenario en donde el que ejercía mayor presión obtenía mayor beneficio político y el pueblo quedaba rezagado<sup>237</sup>.

El argumento que rondaba desde un año atrás era la alusión al concepto de soberanía. Este consistía en Chile, así como en varias partes de las colonias, que los americanos estaban sujetos al Rey más que a la monarquía hispana. De esta manera, una vez depuesto el rey los súbditos recibían el mandato de gobernarse pues es desde ellos y para ellos donde se ejerce dicho poder. Por ello, se proponía que, así como en España se constituyeron juntas que eran mecanismos soberanos, de la misma manera en Chile se debía utilizar el mismo mecanismo soberano. De manera que, aparecieron dos

---

<sup>236</sup> Llamado también "hombre de paja de la aristocracia" (Lynch 1989: 132)

<sup>237</sup> Sagredo 2009: 212.

posibles caminos enmarcados en dos escritos: En primer término, el discurso del procurador de la ciudad, José Miguel Infante; en segundo término, el discurso del “catecismo político cristiano” que aparece en el mismo período de la instalación de la junta. Estas dos corrientes representaban, la primera, el ala moderada de la Junta, mientras la segunda, el ala republicana y por ende liberal del momento. Mientras en el primer caso, se proponía una Junta con resguardo al rey cautivo; en el segundo caso, se proponía una separación e independencia del mismo y una construcción republicana en manos de la junta. La primera se impuso sobre la segunda<sup>238</sup>.

Una vez instaurada la junta mesurada en Chile empezó a marcar diferentes funciones y labores relevantes. Así, desde su constitución se preocupó por eliminar a los disidentes; es decir, se convocó aproximadamente a 14 de 1900 españoles que residían en Santiago, dejándolos a los demás en los márgenes; a su vez se abucheaban las discrepancias o argumentos rupturistas en la reunión; es decir a quienes no querían que se constituyera una junta se les silenciaba. Asimismo, se juró por el rey cautivo en fidelidad y obediencia de tal manera que el mismo gobernador Toro y Zambrano no fue destituido del poder sino más bien se incorporó a la junta como presidente vitalicio. Estas características manifestaban como la junta de Chile había sido condicionada estructuralmente para cumplir fines fidelistas a la corona española cautiva. Más aún, se manifestaba como la continuidad del poder, aunque en instituciones diferentes, se mantenía activa al estar en manos de los mismos sujetos que aparecían con el mando en momentos previos. Se sostiene entonces que la junta conservadora y/o moderada de Chile fue la oportunidad para adquirir legitimidad frente al precario liderazgo que se había profundizado con García Carrasco y que había dado muestras y rezagos con Toro y Zambrano<sup>239</sup>.

Esta Junta, asumió entonces varias medidas excluyentes; a saber: reorganizó las milicias para tener un poder concentrado y fuerte, reincorporó nuevos impuestos para conservar a la élite, incorporó el libre comercio para aumentar los ingresos locales, desconoció al Consejo de Regencia para tener mayor autonomía y relación directa con

---

<sup>238</sup>Jocelyn-Holt, 2007:278

<sup>239</sup> Jocelyn-Holt, 2007: 276 – 278.

el rey cautivo; y a su vez, tuvo aceptación del virreinato del Perú y empezó a coordinar de forma recíproca con Buenos Aires para la protección regional. Después de esas medidas, se dio paso al congreso que intentó incluir a las diferentes provincias de la gubernatura; sin embargo, el levantamiento de Tomás de Figueroa y su intento de dar un golpe era muestra que no se había consolidado la participación de los diferentes espacios de representación excluyendo a la plebe<sup>240</sup>. Rozas, quien asume el poder después de la muerte de Toro y Zambrano, manifestó la dureza más explícita del poder mandando a fusilar a dichos disidentes.

La proyección final de la junta tiene que ver con los estadios que fueron constituyéndose después de 1808: En primer lugar, la preparación de la junta a partir de un liderazgo endeble; en segundo lugar, la constitución de la Junta que se caracterizó por la continuidad por encima de la ruptura, aunque algunos mecanismos liberales hayan tomado su curso aquí; y por último, una tercera etapa que está marcada por el congreso que intentó articular las provincias excluidas en el proceso “deliberativo” y “representativo” pero que no solucionó las disputas ya constituidas entre el cabildo y la audiencia, entre Santiago y Concepción; entre el separatismo y la juramentación a la corona; y entre la élite y el pueblo. Estos son los problemas que luego aparecerán cuando José de San Martín ingrese a Chile, puesto que las pugnas familiares explicitaban estos enfrentamientos, como los Larraín o los hermanos Carrera; así como el conflicto bélico con Perú, pese al reforzamiento que éste último explicitó por la creación de la Junta en Chile.

### **2.3.2. José de San Martín en medio del poder chileno**

#### **2.3.2.1. Entre batallas y financiamientos**

José de San Martín parte de Mendoza después de algunos años de formación y planificación de su ejército para estar en la capacidad de cruzar los andes y llegar a Chile. Dispuesto ello, entre festejos confesionales, más que seculares, parte de Mendoza el 18 y 19 de enero de 1817 pasando entre monasterios y estatuas de vírgenes católicas y llevando la bandera de Buenos Aires, bendecida, que se había

---

<sup>240</sup> Pinto 2009: 40

confeccionado en Mendoza<sup>241</sup>. Ambos símbolos muestran en el libertador del sur un claro sentido religioso que articulaba en su propuesta monárquica constitucional y, por otro lado, la interiorización de una nacionalidad rioplatense que marcaba su desplazamiento y conquista hacia Chile. Sin duda, lo que estaba proponiendo no era una nueva independencia, sino más bien una articulación entre el pasado independentista en Mendoza con las próximas batallas de liberación en Chile

El viaje era largo y difícil. Entre Mendoza y Santiago existen cuatro cadenas de montañas que dividen a ambas ciudades lo cual impidió no solo el traslado, sino también que posibilitó el desgaste de las tropas que o fallecieron en el tránsito o llegaron extenuada por el recorrido abrupto de los andes. “De las 9.251 mulas que salieron de Mendoza no más de cuatro mil trescientos consiguieron llegar hasta Chile y de mil seiscientos caballos no sobrevivieron más que quinientos. El frío, el soroche y el puro agotamiento explican la mayoría de las pérdidas humanas durante el cruce, que, se calcula, fueron unas trescientos”<sup>242</sup>. El traslado se tiñó con cánticos del himno nacional argentino lo que muestra que el simbolismo instaurado por San Martín en momentos de crisis y sufrimiento, era la patria argentina la cual servía de aliciente en momentos de inclemencia. La patria argentina se volvió el Dios de Moisés. El 10 de febrero llegaron a Chacabuco bloqueando el norte del valle central y se prepararon para la batalla. Aunque O`Higgins tuvo un exceso emocional y vehemente, el ejército del Libertador, alado de la división de Soler, obtuvieron la victoria que significó para San Martín la toma total de Chile<sup>243</sup>.

Una vez vencidos el ejército realista en Chacabuco y desplazados desde Santiago de Chile hacia el sur, San Martín entró a la capital en medio de caos, desorden y agradecimientos, lo que solía suceder en las ciudades liberadas. Una vez ahí aparece otro de los rasgos del lenguaje político de San Martín; a saber, por un lado, la confianza en discursos liberales y nacionales como el de O`Higgins para liderar los pueblos independizados; por otro, que el lenguaje político de San Martín performaba una misión de liberación mayor para él en donde Chile era, principalmente, un paso

---

<sup>241</sup> Lynch 2009: 143 – 144.

<sup>242</sup> Lynch 2009: 145.

<sup>243</sup> García 2000: 158.

más para su objetivo. Por ello, al crear una asamblea de notables y renunciar al cargo que se le adjudicaba, nombró a O`Higgins director supremo el cual indicaba que se debía encargar del destino de Chile; mientras que reservó para él el cargo de general en jefe del ejército unido de chilenos y argentinos<sup>244</sup>. En este sentido, desde su entrada a Santiago ya se configuraba un lenguaje patriótico-instrumental con respecto Chile y una misión superior militar con respecto a la monarquía constitucional.

El 11 de marzo de 1817, sin mayor descanso después de la batalla de Chacabuco, San Martín se dirigió hacia Buenos Aires para negociar la posición política de Inglaterra con respecto a la independencia de Chile y su proyecto de liberación del Perú. Una vez en Buenos Aires, el cual se encontraba en problemas en la banda oriental y en una politización confusa, se entrevistó con el cónsul británico Staples; Bowles no se encontraba en Brasil por ello no pudo estar presente, a quien le explicó que el futuro chileno debería ser tratado con un estado fuera de las dependencias de Buenos Aires; a saber, como un estado independiente. El tipo de estado que propone a los británicos es el monárquico constitucional, quizás por inspiración de los mismos ingleses o quizás por una actitud instrumental de negociación o un proyecto que estaba tomando sentido desde que llegó a Buenos Aires; sea como fuere, el lenguaje político de San Martín era claro: instalar una monarquía constitucional en los países liberados.

Una vez de regreso a Santiago, a partir del 11 de mayo, San Martín ocupó el palacio episcopal en la Plaza de Armas y recibió un pago de seis mil pesos anuales que se le asignaron como general del ejército chileno; sin duda el poder monárquico del libertador ya se estaba instalando en Chile. Sin embargo, la inestabilidad en Chile se había generado en su ausencia; ya que, los chilenos no estaban conformes con las medidas que se estaban estableciendo y, además, O`Higgins se había retirado hacia el sur para contener y aplacar a las fuerzas realista que actuaban como foco de resistencia. Tanto problemas endógenos, como exógenos iban cubriendo el panorama independentista chileno. En palabras de San Martín “se sigue lidiando con díscolos, apáticos y sarracenos”<sup>245</sup>. De esa manera el libertador explicitaba no solo las disputas

---

<sup>244</sup> Lynch 2009: 150.

<sup>245</sup> Carta de San Martín a Laprida el 21 de agosto de 1817.

entre la causa independentista y los chilenos; sino también las facciones que se iban generando y que ya se habían explicitado años previos en la junta de 1810. A su vez el malestar era de tinte nacionalista; es decir, una disonancia cognitiva en los imaginarios colectivos de los chilenos que no soportaban que un extranjero asumiera el poder, se beneficiara del lugar y que instrumentalizara a Chile para liberar al Perú: el debate oscilaba entre el nacionalismo chileno y el regionalismo del libertador.

“V. sabe que estos diablos hubieran arruinado la causa si felizmente o por mejor decir la suerte de América no tuviese hombres al frente de sus negocios cuya buena compartición la libertase de las garras de estos malvados: esta es una de las razones que he tenido y V. sabe para exigir con tanto empeño una forma de gobierno pronto, seguro y bajo bases permanentes de modo que contenga las pasiones violentas y no pueda haber las vacilaciones que son tan comunes en tiempos de revolución”<sup>246</sup>

### **2.3.2.2. Desligándose de Buenos Aires:**

El poder oculto del malestar en Chile se encontraba al otro lado de los andes: Los hermanos Carrera. Una vez ejecutado dos de ellos, pese a la negativa de San Martín y el apoyo de O’Higgins, el último hermano vivo, José Miguel Carrera, denunció como culpables del hecho a San Martín, O’Higgins y a Pueyrredón, episodio que hoy sigue generando malestar en los chilenos<sup>247</sup>. En medio de esa polarización chilenos/libertadores aparece la propuesta desde Buenos Aires para incluir a Chile dentro de su estado federal. San Martín, se muestra reacio y explicita con mayor claridad su negativa debido a; en su percepción, la precaria organización de Buenos Aires para sostener un estado federal que en las condiciones en que se encontraba lo único que mostraba era el fracaso de la propuesta política; de que Chile era autónomo e independiente y que el sistema de gobierno monárquico constitucional era el camino por encima de un Estado fragmentado. Ambos argumentos, en la misma dirección, explicitaban el distanciamiento entre un camino argentino y otro, en un destino distinto, libertador.

---

<sup>246</sup> Carta de San Martín a Godoy Cruz en Santiago el 20 de agosto de 1817.

<sup>247</sup> Lynch 2009: 155. 156.

La muestra más notoria fue cuando se declaró la independencia en Chile rechazando todo poder español, que también, a su vez, fue un claro rechazo a Buenos Aires. Como refiere Lynch “Un desaire adicional para Buenos Aires fue la declaración de independencia chilena del 12 de febrero de 1818, el aniversario de la batalla de Chacabuco, independencia no solo de España sino también de Argentina<sup>248</sup>”. Este momento es central en las posiciones políticas no solo del pueblo chileno que estaba en pleno rechazo al yugo bonarense; sino también a la posición de San Martín con respecto a diferenciar cada nación, en distanciarse de la posibilidad de un federalismo y de su pleno rechazo a la presencia de poder argentino sobre el chileno.

Sin embargo, las fuerzas que desembarcaron en el sur de Chile, a mando de Manuel Osorio, derrotaron a las fuerzas de O’Higgins el 19 de marzo de 1818. Ello generó miedos en las diferentes coordenadas chilenas y principalmente en Santiago. Una vez los rumores y temores esparcidos, muchos de los santiaguinos huyeron a Mendoza por el temor a ser castigados por el ejército español por su apoyo a los patriotas y traición a los realistas<sup>249</sup>. Ante ello, San Martín actuó raudamente con su ejército haciendo frente a Osorio y recuperando la estabilidad en Chile. Una vez más el libertador había asumido la responsabilidad de contener a los realistas y liberar Chile. Una vez estabilizado el panorama, se sumerge nuevamente en el proyecto continental que requería financiamiento para que se concretara con éxito: liberar al Perú<sup>250</sup>.

### **2.3.2.3. Entre el financiamiento y la desobediencia de San Martín**

El primer intento de búsqueda de financiamiento fue a partir de la llegada a Buenos Aires el 12 de mayo de 1818; sin embargo, San Martín estaba convencido de que las batallas no solo se ganaban con guerras, sino también con discursos que podían impactar en los imaginarios colectivos de las personas. Por ello, a sabiendas de la posición de rechazo del Perú con respecto a la liberación del cono sur, el libertador escribe una carta a Pezuela que devela su lenguaje político liberal moderado del momento:

---

<sup>248</sup> Lynch 2009: 158.

<sup>249</sup> Lynch 2009: 159.

<sup>250</sup> García 2000: 163.

“V. E. no ignora que la guerra es un azote desolador que en el punto a que ha subido en la América la lleva a su aniquilación, que la fortuna de las armas ha inclinado ya la decisión en favor de las pretensiones de la parte meridional del Nuevo Mundo. V.E. ha podido descubrir también en el período de siete años que la Provincias Unidas y Chile solo apetecen una constitución liberal y una libertad moderada; y que los habitantes del virreinato de Lima cuya sangre se ha hecho derramar contra sus hermanos, tengan parte de un destino político, y se eleven del abatimiento colonial a la dignidad de las dos naciones colindantes”<sup>251</sup>

Las negociaciones con Gran Bretaña por medio de San Martín fueron uno de los logros que obtuvo el libertador. Los británicos estaban propensos a apoyar la causa continental; no obstante, siempre actuaron con cierto recato. Por ello, el ejército independentista apeló que los británicos asumieran el papel de mediadores entre España y los pueblos liberados; empero los poderes asimétricos eran excesivamente desiguales y por ello los británicos decidieron no intervenir. El lenguaje político de San Martín intentaba acercar de su lado al poderío británico y oponerlo a las fuerzas realistas. Sin duda, San Martín reconocía que tener a las fuerzas británicas apoyando el proceso independentista era necesario para poder hacerle frente al poder realista que se habían asentado en Perú.

Aunque los británicos fueron uno de sus objetivos en la búsqueda de aliados para su camino hacia la liberación de Perú, el paso de los Andes desde Chile a Buenos Aires en tres oportunidades mostró el ímpetu y la necesidad de recursos para emprender el proyecto independentista. Aunque, en las tres oportunidades, en el famoso “paso de los Andes”, el gobierno de Buenos Aires mostró su negativa a la petición de apoyo de San Martín. Como lo refería José de San Martín “Nada de esto se ha hecho, y no hay la más remota esperanza de que se verifique... En fin, la conducta de este gobierno está manifiestamente clara de que su objeto es, no solo que no se verifique la expedición proyectada sino la de desprenderse del Ejército de los Andes”<sup>252</sup>. Por otro lado, el gobierno chileno tampoco tenía recursos para financiar el plan continental.

---

<sup>251</sup> San Martín a Pezuela, oficios, Santiago, 11 de abril de 1818, DHL, vol VII, pp. 181 – 184

<sup>252</sup> San Martín a Guido, Santiago, 12 de enero de 1819, en Guido y Spano, vindicación histórica, pp. 174 – 175.

Entre esa crisis de recursos y la aún indefinición entre Chile y Argentina sucede lo que Lynch ha llamado “desobediencia histórica” y que aquí se nombra como el rompimiento más radical de San Martín con su localidad y su apuesta por un proyecto monárquico constitucional que lo impulsa a priorizar y definir. Ello sucede cuando le ordenan a San Martín, desde Buenos Aires, que regrese con su ejército que se encontraba en los andes hacia el centro de Argentina. Es aquí donde San Martín aprovechó uno de los silencios significativos de las Provincias Unidas del Río de la Plata, que se devela la ausencia de liderazgos y de un poder estable. Así, a la caída del gobierno central del Río de la Plata y a falta de sucesores San Martín anunció que “dado que el gobierno del que San Martín había recibido su nombramiento como general en jefe se había disuelto, él entregaba su renuncia a los oficiales del ejército y los autorizaba a elegir por votación a su sucesor”<sup>253</sup>. En el Acta de Rancagua, eligieron a San Martín.

Ello le permitió un acto revolucionario en plena revolución; es decir la necesidad de romper con los beneficios/rechazos de Argentina y, a su vez, asumir el reto del continente. Así dirá San Martín que “El congreso y el director supremo de las Provincias Unidas no existen: de estas autoridades emanaba la mía de general en jefe del Ejército de los Andes y de consiguiente, creo de mi deber y obligación de manifestarlo al cuerpo de oficiales del Ejército de los Andes para que ellos por sí y bajo su espontánea voluntad nombren un General en jefe debe mandarlos”<sup>254</sup>. Una vez que San Martín toma el poder en Chile, el libertador renuncia a Argentina y pone en el centro al proyecto continental que tanto anhelaba. Este debió ser una de los dilemas más difíciles que debe haber enfrentado el libertador, pues correspondía no a batallas físicas, sino más bien a batallas políticas e ideológicas entre el federalismo argentino y la monarquía constitucional continental.

San Martín empezó a buscar y recibir apoyo para su misión continental<sup>255</sup>. Primero, se armó de un ejército chileno desde el vacío recurriendo a EEUU e Inglaterra; por ello, muchos de los tripulantes y generales eran o ingleses o chilenos, en su mayoría.

---

<sup>253</sup> Lynch 2009: 167.

<sup>254</sup> Acta de Reunión 02 de abril de 1820, DASM, vol. VI, pp. 191 -199, DHL.

<sup>255</sup> Terragno 1998: 226

Durante el período de conseguir los recursos para el proyecto libertador se pudo conseguir diferentes embarcaciones por apoyos o por capturas lográndose, finalmente, el grupo de dieciséis. En este proceso de búsqueda apareció Thomas Cochrane. “el encuentro entre los dos no está documentado, pero había urgencia en ambas partes. Chile necesitaba un almirante con dotes de liderazgo, Cochrane, que entonces tenía cuarenta y un años, necesitaba un sueldo y una nueva vida después de su ruptura con el gobierno británico. Para ambas partes el trato parecía oportuno<sup>256</sup>”. A decir de Cochrane, se le consideraba un sujeto que velaba por sus propios intereses y que pasaba por encima de leyes no solo políticas, sino también, morales; lo cual puso de vigilancia a los mismos británicos y, ahora, a los chilenos<sup>257</sup>.

Cochrane amenazó por el mar las costas de Guayaquil, Callao y Valparaíso lo cual influyó en la presencia del Libertador San Martín en diferentes partes de las costas occidentales; pero esto, no era suficiente para realizar la expedición. Por ello, Tanto Chile como Argentina unieron sus fuerzas en contra de los españoles, lo cual permitió firmar un tratado en febrero de 1819 en donde cada una de las partes se comprometía a asumir el financiamiento de la expedición hacia el Perú<sup>258</sup>. Los beneficios eran no solo en dos planos; a saber, la seguridad política internacional para los estados recién liberados; y, la apertura de nuevos mercados que posibilitaría una recuperación de lo invertido, un resarcimiento de los daños causados y un crecimiento a largo plazo que iba a sostener la ruptura de los monopolios hasta entonces aún con poder. Lo político y lo económico se articulaban en las expectativas chilenas y argentinas. Ello posibilitó que en agosto de 1820 hubiera dieciséis embarcaciones listas para zarpar a la liberación de Perú.

Finalmente se sostiene que debido a los financiamientos denegados y a las trabas que exigía Buenos Aires, José de San Martín rompe totalmente con Buenos Aires, instrumentaliza a Chile y encuentra la forma de poder ir a liberar a Perú. Sin duda, la liberación se consolida rechazando la vía del federalismo bonarense y acogiendo una propuesta continental donde la monarquía constitucional era el camino de la

---

<sup>256</sup> Lynch 2009: 169.

<sup>257</sup> García 2000: 183, 184

<sup>258</sup> Lynch 2009: 173.

liberación. Para ello, Chile era un paso más para la liberación que, aunque trajo consigo varios problemas, posibilitó que el proyecto continental se mantuviera en pie. Por último, todo ello se llevó a cabo en la medida que para conseguir el fin último; a saber, la liberación de Perú, se develó e intensificó las disputas entre San Martín y Buenos Aires. La lógica vuelve a aparecer; es decir, la polarización se deja notar a partir del seguimiento de proyectos políticos disímiles y en la búsqueda de recursos para la liberación.





**3. CAPÍTULO 3: LA SINUOSIDAD DEL LENGUAJE POLÍTICO REVOLUCIONARIO DE SIMÓN BOLÍVAR: EN EL LABERINTO DISCURSIVO**

Este capítulo intenta articular los lenguajes políticos de Simón Bolívar en relación con los escenarios políticos, culturales y económicos en los cuales se va desarrollando el sinuoso proyecto independentista. Para ello, pondremos énfasis en tres momentos fundamentales en donde se exterioriza su discurso en el espacio público; a saber, el Manifiesto de Cartagena, la Carta de Jamaica y el Congreso de Angostura. Si bien es cierto, Simón Bolívar performa su lenguaje en la medida que aparecen escenarios políticos diferentes, con lo cual la exigencia para comprender su discurso suele entenderse a partir de la exigencia misma del contexto; sin embargo, también es certero afirmar que existen **hitos discursivos** que permiten entender la complejidad de los lenguajes políticos del libertador. En este sentido, esta investigación responde a la interrogante de ¿Cómo se configuró el lenguaje político de Simón Bolívar en el proceso independentista desde su llegada a Venezuela en 1807 hasta el encuentro con José de San Martín en el Congreso en Guayaquil?

Simón Bolívar regresó en 1807 a Venezuela y se dedicó, como muchos otros retornantes de la aristocracia criolla, al cuidado de sus tierras, de sus haciendas y de sus rentas<sup>259</sup>. Pero, a diferencia de los aristócratas, Simón Bolívar labró la tierra, se ensució las manos y acompañó la siembra y la cosecha; de tal modo que la percepción de las desigualdades y la ausencia de la capacidad y responsabilidad española sobre las colonias para mantener procesos más similares con respecto a los colonos, posibilitó un despertar crítico que no había visto en otros espacios. Ello fue acompañado por el adelgazamiento de los lazos entre la metrópoli y las colonias que se alejaban cada vez más aperturando un espacio de agencia por parte de los criollos que día a día se estaban empoderando en las diferentes localidades coloniales e iberoamericanas.

En paralelo a ello, apareció la diversificación económica en Venezuela y la salida del monopolio del cacao que se había no solo asentado en la región, sino que había concentrado los ingresos y riquezas a partir de un solo producto y, por ello, unos cuantos personajes que controlaban las mercancías. Así pues, en 1789, las reglas del comercio cambiaron y posibilitaron los intercambios con otros lugares potenciando y

---

<sup>259</sup> Lynch 2019:55.

hasta duplicando (1783 – 1790) las importaciones y exportaciones de café, añil, tabaco y algodón<sup>260</sup>. Este momento previo a la junta de Caracas descentró el poder económico, empoderó a familias que antes habían sido rezagadas en la historia y articuló nuevas formas de intercambio más democratizadoras. Las fallas del monopolio se evidenciaron más aún por el lado español debido a las guerras que se libraban entre Francia y Gran Bretaña obligando a España a reducir el comercio por barcos y generando inflación en los precios y desabastecimiento en los lugares donde debían llegar los productos desde puntos de partida casi únicos<sup>261</sup>.

A su vez, en la región aparecieron revueltas que tuvieron impacto en la sociedad criolla reclamando igualdad y libertad<sup>262</sup>. Estas revueltas tuvieron un impacto económico, incrementándose el financiamiento de defensa para mitigar dichos movimientos que incidieron en los impuestos hacia los vecinos de fines del siglo XVIII e inicios del siglo XIX. Asimismo, el entrar en guerra en 1805 y sucederse los intentos de invasión en Venezuela en 1806 terminaron por afectar la economía y generaron déficit fiscal. Lo que hasta aquí estaba en juego era una agenda económica crítica; pero ningún tipo de crisis de liderazgo y/o de autoridad. El foco era económico, lo cual suponía en el centro un tema social: la mano de obra trabajadora; en concreto, los pardos, los negros y los esclavos. El criollo estaba más pendiente de controlar sus intenciones de subversión que de controlar los precios del Cacao debido a que la base subalterna racial era el motor de la producción que permitía llevar para los criollos una vida estable y acomodada. Los miedos se estaban asentando y los temores ya tenían nombre (raza) y apellido (oficio)<sup>263</sup>.

A lo económico se sumó lo político. Las abdicaciones de Carlos IV y Fernando VII, la coronación de José Bonaparte; la constitución de juntas de gobierno; la creación de la Junta Central y, tiempo después, de su destitución; el traslado la Junta a Cádiz y la creación, en su lugar, del Consejo de Regencia. En definitiva, una respuesta al acéfalo

---

<sup>260</sup> Lynch 2019: 56, 57.

<sup>261</sup> Bushnell 2002:24.

<sup>262</sup> La revuelta en Coro de los esclavos en 1795 y la conspiración social de Gual y España en 1797.

<sup>263</sup> Almarza 2019:364.

imperio ibérico y a una disminución fugaz de poder frente a la invasión francesa<sup>264</sup>. Todo ello impactó en la crisis de legitimidad política no solo en la península, sino también en los lazos tendidos con las colonias que ya habían sufrido el impacto económico previo. Los miedos empezaron a emerger no solo por la presencia del poder que se ejerce en una relación de subordinación; sino, esta vez, por lo contrario, por la ausencia de poder que genera incertidumbre de los diferentes senderos que tomarán los destinos políticos y económicos, así como de las élites criollas y españolas.

Las noticias llegaron a toda América. En el caso particular de Venezuela, pese a no tener periódicos en 1808, se transmitió las noticias por medio de The Times de Londres y de su respectiva traducción a manos de Andrés Bello. Estas noticias desdoblaron las posiciones frente a la crisis española: Estaban los rumores de conspiración aparecieron junto al fantasma revolucionario lo cual posibilitó una facción realista radicalmente conservadora<sup>265</sup>. Pero también; se conformó la constitución de la junta en Venezuela en contra partida de la junta establecida en Sevilla, con la consigna de la lealtad a Fernando VII<sup>266</sup>. Por último, desde una posición más revolucionaria, aparece Bolívar que se traslada de Caracas a su hacienda en San Mateo porque no concibe a la junta como una forma independentista, sino más bien como otra alternativa de subalternidad<sup>267</sup> ante el imperio español<sup>268</sup>.

El discurso de Simón Bolívar se encuentra en los márgenes de lo institucional. La junta es aplacada y encarcelan a varios de los integrantes<sup>269</sup>; sin embargo, es una declaración institucional de una juramentación a favor de Fernando VII. Por otro lado, Simón Bolívar rechaza una institución que toma como modelo a las juntas españolas y que intenta seguir conciliando con España. El lenguaje político de Simón Bolívar se expresa en los márgenes debido a la radicalidad de su posición político-ideológica que entiende esta ventana de oportunidad como un medio para cambiar el orden

---

<sup>264</sup> Quintero 2007: 334,335.

<sup>265</sup> Se apresó a Manuel Matos, amigo de Bolívar, a quien se le acusa haber tramado una conjura en la casa de Campo.

<sup>266</sup> Hubo 45 firmantes encabezados por el conde Tovar, José Félix Ribas y Mariano Montilla. Esto no fue un acto de subversión o de revolución, por lo contrario, era declarar la fidelidad a la monarquía.

<sup>267</sup> Lamana 2016: 15.

<sup>268</sup> Lynch 2019: 61.

<sup>269</sup> Al Marqués Toro, al conde San Javier, a Fernández de León, a Mariano Montilla, a los hermanos Tovar, etc. Todos ellos firmantes para la creación de la junta en Caracas.

establecido colonialista. Por ello, Bolívar estuvo apartado en su hacienda de Yare y “estaba convencido de que la adhesión a un rey ausente y a unas instituciones espurias en España no era el camino, y no pensaba apoyar a los que en Venezuela se tomaban en serio estas cuestiones. Para él la única alternativa sería la independencia total”<sup>270</sup>

No obstante, Simón Bolívar no podía permanecer en los márgenes de los procesos políticos que se estaban llevando a cabo en la región donde nació. Por ello, se ofreció como diplomático para tomar posición en el plano internacional y de esta manera poder conectarse con otros lugares y otros procesos políticos. Así, después de ascenderlo a teniente coronel asume una misión que lo envía a Londres. Simón a bordo del buque de guerra Wellington partió de La Guaira el 9 de junio y arribó el 10 de julio en Portsmouth. Una vez en Londres, desorientado y perdido, fue Miranda, un viejo revolucionario con ideas ilustradas, quien no solo lo orientó georeferencialmente, sino también lo conecta política e ideológicamente debido a que, en principio, no había, mucha distancia entre las ideas separatistas de Simón Bolívar y las ideas revolucionarias de Miranda

### **3.1. Primera Fase: Desde la actuación Política al Manifiesto de Cartagena**

#### **3.1.1. La performance política de Simón Bolívar:**

Miranda apareció en Londres como un maestro<sup>271</sup>. No solo organizó encuentros y entrevistas para los delegados de la Junta; sino también, mediante una actitud pedagógica, les enseñó qué argumentos utilizar. En particular, Simón Bolívar encontró en Miranda la alternativa que estaba buscando y el receptor que no había encontrado debido a que sus ideas revolucionarias eran muy radicales para la época<sup>272</sup>. Sin embargo, las instrucciones de los delegados venezolanos no pretendían un separatismo absoluto, ni un fidelismo a España; sino más bien el anuncio de la creación de una junta por derecho como se iba a desarrollar en toda América. En ese sentido, la

---

<sup>270</sup> Lynch 2019: 65.

<sup>271</sup> Sebastián Francisco de Miranda y Rodríguez Espinoza había sido partícipe de la independencia de Estados Unidos y de la Revolución francesa. Era un conocedor de los procesos independentistas y un ideólogo liberal que deseaba librar a Venezuela, su país natal, del yugo español.

<sup>272</sup> Bushnell 2002: 29.

intención implícita era condicional; es decir, si fracasaba la causa española en la península, los delegados pedirían protección en Gran Bretaña.

En la primera reunión fechada el 16 de Julio se puso el primer debate entre Wellesley, el ministro de Asuntos Exteriores de Gran Bretaña, y Simón Bolívar, para entonces delegado principal de la misión venezolana. El ministro de Asuntos Exteriores argüía que era un error constituir una junta que suplantara las funciones de la monarquía española, más aún porque España no había sido derrotada. Por ello, Wellesley preguntó si la posición que ellos había adoptado respondía más bien a los abusos de la monarquía para con las colonias. Ante esto, Simón Bolívar respondió con énfasis que Caracas era fiel a Fernando VII y que la regencia era ilegal e inaceptable. Esto se debía a una situación especial que remitía al conflicto entre España y Francia y que eso no impedía que los venezolanos apoyen al ejército español en la lucha por el imperio ibérico. Wellesley, por su parte, encontraba una disonancia entre crear una junta e invalidar el consejo de Regencia y, a la vez, apoyar a España. Así pues, aludiendo indirectamente al todo y las partes, con un énfasis lógico, arguyó que era imposible apoyar a España e invalidar a la vez su institucionalidad<sup>273</sup>.

Aunque no se llegó a ningún acuerdo salieron a relucir dos cuestiones centrales: Por un lado, aunque Gran Bretaña no iba a apoyar la Junta creada, tampoco había manifestado un rechazo absoluto a la misma. Más aún, apoyó con el entrenamiento de comandantes venezolanos de flota y, a la vez, permitió que se quedaran dos venezolanos para reunir tropas para el ejército de Bolívar y escribir periódicamente a Hispanoamérica<sup>274</sup>. Por otro lado, Simón Bolívar mostró una metamorfosis en su lenguaje en los espacios de la alta política puesto que emitió un discurso positivo, aunque formal, a favor de la Junta en Caracas, pese a que en realidad él la consideraba una junta conservadora y sometida al poder español. La sinuosidad del discurso de Simón Bolívar se volvía contextual en la medida que aparecían exigencias políticas de tal modo que los proyectos revolucionarios que, tomando formas distintas después, se impregnaron con este discurso camaleónico.

---

<sup>273</sup> Lynch 2019: 68 – 70.

<sup>274</sup> López Méndez y Andrés Bello, respectivamente.

Siguiendo la argumentación de John Lynch, Simón Bolívar pasó de la experiencia de desigualdad de trabajar en las plantaciones junto a sus operarios a estar en el centro de Gran Bretaña debatiendo al más alto nivel con el ministro de Relaciones Exteriores<sup>275</sup>. Ello posibilitó que articulara ambos escenarios: por un lado, el sufrimiento que se padece en el campo debido a la incapacidad política e irresponsabilidad monárquica; y, por otro lado, los debates que aparecen en la alta política que determinan el futuro de las condiciones de posibilidad de los colonos. Dos caras de una misma moneda; por un lado, la causa y por otro lado, la consecuencia. Asimismo, esta experiencia en Londres había desencadenado en Simón Bolívar un discurso apasionado y un performance distinto que defendía ideas políticas en el más alto nivel. Simón Bolívar era, ahora, un líder político que combinaba la praxis y lo político<sup>276</sup>; a saber, un intelectual orgánico<sup>277</sup>.

El retorno a Venezuela instalaba nuevos aires. La delegación, junto con Bolívar, partió el 22 de setiembre de 1810 de Gran Bretaña y arribó el 5 de diciembre en la Guaira en el barco Sapphire. Una vez en Venezuela Simón Bolívar preparó ideológicamente a sus allegados de lo relevante que era Miranda no solo por su generosidad, sino, principalmente, por la importancia de tenerlo como líder a favor de la causa venezolana liberadora. Aunque Wellesley había impedido a Miranda su retorno debido al carácter revolucionario que poseía y por el impacto que podía tener en Venezuela, no pudo contenerlo más. Miranda llega a Venezuela el 11 de diciembre, mediante un buque correo, y es recibido con júbilo, aunque no todos pensasen de esa misma manera<sup>278</sup>:

“Yo los vi entrar como en triunfo, recibirle como un don del cielo y fundarse en él la esperanza de los altamente demagogos. Tendría entonces como setenta y cinco años de edad...Los jóvenes más turbulentos le miraron como el hombre de la sabiduría y al solo capaz de dirigir gobierno; mientras que los más moderados y de ideas menos

---

<sup>275</sup> Lynch 2019: 72.

<sup>276</sup> El Intelectual Orgánico, siguiendo a Antonio Gramsci, debe articular la praxis y la teoría de manera que en los espacios públicos puede exigir los derechos de los menos aventajados en esferas donde se toman las decisiones políticas.

<sup>277</sup> Gramsci 1977: 392.

<sup>278</sup> Barletta 2011: 86; Bushnell 2002: 31.

tumultuarias comenzaron a ver en él un ser peligroso y capaz de precipitar el Estado”<sup>279</sup>

### **3.1.2. La dialéctica entre Simón Bolívar y Francisco Miranda:**

La junta instaurada empezó a ejercer sus funciones. Abolió los impuestos de exportación y alcabala en los productos básicos de consumo; decretó la libertad de comercio, terminó con el tributo indígena y aunque no acabó con la esclavitud, sí derogó la trata de esclavos. Estas reformas iban transformando el escenario político y social de Venezuela; no obstante, lo que le dio un viraje mayor fue el congreso nacional del 2 de marzo de 1811. Aquí la institucionalidad cambia convocando a treinta y un diputados de siete provincias, en su totalidad terratenientes. De esta manera el congreso reemplazó a la Junta mediante las siguientes instituciones: un ejecutivo rotativo, un concejo consultivo y un tribunal supremo. Ello tuvo su repercusión en la disolución de las líneas fronterizas entre los pardos y las clases altas, desestructurando el sistema de castas por medio de los ascensos militares o el ejercicio del discurso revolucionario<sup>280</sup>.

La dialéctica entre Simón Bolívar y Miranda era sinérgica. Si Miranda había apoyado a Simón Bolívar en Londres; éste último colaboró con Miranda en Caracas. De esta manera la constitución de la Junta Patriótica y del canal institucional discursivo, la “Gaceta de Caracas”, fueron los brazos articuladores ideológicos liberales que alzaron la defensa de la libertad y la emancipación. Dialogaron con el congreso existente y exigieron la necesidad de que dicho congreso escuche a la Sociedad Patriótica puesto que ello le llevaría a un progreso irrefutable<sup>281</sup>.

“La Junta patriótica respeta, como debe, al Congreso de la nación; pero el Congreso debe oír a la Junta Patriótica, centro de luces y de todos los intereses revolucionarios. Pongan sin temor la piedra fundamental de la libertad sudamericana. Vacilar es perdernos”<sup>282</sup>

---

<sup>279</sup> Recuerdos sobre la rebelión de Caracas del cronista José Domingo Díaz.

<sup>280</sup> Lynch 2019: 73, 74.

<sup>281</sup> Rozo 2007: XL, XLI.

<sup>282</sup> Sesión del 4 de Julio de 1811, Discurso de Simón Bolívar.

De esta manera, la independencia se declaró el 5 de julio nombrándola como la primera república venezolana en medio de júbilos y desventuras. Por un lado, Bolívar había impregnado esfuerzos para que ello sucediera y aunque no era del todo lo que esperaba, ya se había avanzado con las ideas liberales. Sin embargo, al mismo tiempo, Simón Bolívar había perdido a su hermano Juan Vicente en una misión a Estados Unidos en donde termina perdiendo la vida en el triángulo de las Bermudas, hecho por el cual estaba embargado de una enorme tristeza. Asimismo, este entusiasmo y melancolía también se exteriorizaba en la coyuntura política por parte de los conservadores, con el realista José Domingo Elías, y por parte de los revolucionarios, con el mismo Miranda. Se tuvo que apaciguar las revueltas con violencia para que la estabilidad se instaurase, el caso de la revuelta en Caracas y la de Valencia son expresiones de dicha disconformidad<sup>283</sup>.

La primera república venezolana anunciaba nuevas formas de jerarquías acentuando las diferencias. Los ciudadanos (vecinos) se diferenciarán en dos tipos; por un lado, los que tienen derecho al sufragio y que ello implica que poseen propiedades; por otro lado, los que no tienen derecho a sufragar que no son otros que los transeúntes, quienes se beneficiarán de las leyes, pero no formarán parte constitutiva de ellas<sup>284</sup>. Así se va delimitando la libertad y la igualdad de los ciudadanos. Esta diferencia se trasladaba también al servicio militar en donde no solo a los negros se les pagaba menos que a los blancos, sino también que tanto negros como blancos tenían un lugar definido para no mezclarse: unos frente a la iglesia (blancos) y otros en la parte este o sur (pardos y morenos). En ese sentido, la desigualdad racial se siguió reproduciendo en términos reales de manera que la promesa de la igualdad terminó siendo ilusoria, especialmente, para los pardos y esclavos<sup>285</sup>.

Lo anterior posibilitó que los negros tuvieran una agenda propia debido a que la revolución, la libertad y la primera república no los incluía como ellos habían pensado. Los discursos de igualdad desaparecían en el momento que trataban sus derechos y el discurso de libertad se transformaba en “fines” supremos que no recogía los “medios”

---

<sup>283</sup> Samudio 2009: 207.

<sup>284</sup> Lynch 2019: 75.

<sup>285</sup> Gómez 2013: 45.

que eran los esclavos. Así pues, Monteverde aprovechó el descontento y reforzó lo que ya se había generado; es decir, descontentos, protestas y revueltas contra los nuevos hacendados. El discurso de Monteverde ponía en tela de juicio el aparente bienestar de los pardos generado a manos de los hacendados; en vez de estar en manos de los españoles quienes no los trataban con tanta crueldad. Ello se evidenciaba también en los ejércitos por parte de Miranda que tenía, casi en su totalidad, a blancos en sus filas. Ello generó, como reacción que, tanto desde los peninsulares como desde la república, se convocara a los pardos en las filas militares. Sea como fuere, la primera república ya estaba dejando problemas irresueltos que en la práctica intentaban solucionarlos sin mayor proyecto y planificación sobre temas centrales.

### **3.1.3. Simón Bolívar devela su contextualismo:**

Una vez instaurada la primera república la contrarrevolución no se hizo esperar. Monteverde, representante del rey, actuó más como caudillo que como representante de una monarquía debilitada<sup>286</sup>. La nueva república había dejado varios vacíos de poder debido a que el control lo detentaba las élites de Caracas dejando en los márgenes a Guyana, Maracaibo, donde había élites oligárquicas regionales; y especialmente, Coro, que había sido capital y ciudad principal previo a Caracas, dejando élites fuertes en los márgenes. En estas élites regionales marginadas fue donde surgió la contrarrevolución que llegó desde Coro hasta Caracas sin ningún problema. Como lo manifestaba Simón Bolívar, la incapacidad de reconocer a algunas provincias como rebeldes trajo innumerables problemas a la nueva república recién instaurada.

Para entonces, Miranda y Simón Bolívar ya se habían conocido lo suficiente para discrepar políticamente. La diferencia estaba en que mientras Bolívar creía en la dureza contra los españoles proponiendo poco tiempo después la “Guerra a Muerte”, Miranda era más indulgente con los peninsulares. Así pues, los caminos se bifurcaron, pero encontraron los mismos problemas: los pardos y los canarios. “Por un lado los Pardos, que frustrados por la negativa del gobierno a otorgarles la plenitud de los

---

<sup>286</sup> Chust 2007c: 404. Samudio 2009: 208.

derechos de ciudadanía se alzaron contra los blancos y, en un primer momento, consiguieron rechazar a las fuerzas republicana de forma enérgica. Por otro los canarios, muchos de los cuales se sumaron también al bando realista, ofendidos por su condición de ciudadanos de segunda clase<sup>287</sup>. Las desigualdades irresueltas estaban tomando forma en el desarrollo de una nueva institucionalidad republicana que veía aparecer grupos subversivos a la revolución.

En medio de ese abanico de direccionalidades entre los peninsulares, las facciones republicanas y los grupos rezagados, en donde estos último estaban tomando fuerza adhiriéndose a quien le podría brindar mayor beneficio, acontece el 26 de marzo de 1812 a la 4.07 de la tarde, aproximadamente, un movimiento telúrico que azotó todo Caracas generando alrededor de nueve mil a diez mil muertos en la ciudad. El 4 de abril hubo un segundo terremoto y el número de muertos ascendió a, aproximadamente, veinte mil<sup>288</sup>. La iglesia se manifestó echándole la culpa del desastre natural a los revolucionarios de Caracas e invocando a la población a jurar fidelidad al rey<sup>289</sup>. Los daños humanos, materiales y desesperanzadores de la república terminaron enterrados bajo los escombros generando responsabilidades fuera de sus coordenadas republicanas y poniéndolos en condiciones vulnerables de alguna revuelta y/o invasión contrarrevolucionaria.

Monteverde, aliándose con líderes indígenas, entra a Caracas sin ningún problema y toma la ciudad<sup>290</sup>. Para entonces, a Miranda lo habían nombrado “generalísimo” con poderes dictatoriales, pero nada pudo hacer frente a la llegada intempestiva del ejército realista. El mismo Miranda nombró a Simón Bolívar como comandante político y militar de Puerto Cabello que era un lugar estratégico por los ataques de mar y por las comunicaciones. Aunque Bolívar no lo recibió el cargo con mucho entusiasmo, pues creyó que lo querían volver a marginar del poder, asumió dicha responsabilidad, a pesar que toda su acción no llegó a buen puerto. Vinoni, quien estaba al mando temporalmente, traicionó a Simón Bolívar liberando a los presos que se encontraban

---

<sup>287</sup> Lynch 2019: 78.

<sup>288</sup> Leal y Falcón 2009: 75

<sup>289</sup> Bushnell 2002: 35. Lynch 2019: 79, 80.

<sup>290</sup> Leal y Falcón 2009: 75, 76.

en el fuerte de San Felipe. Así pues, Bolívar, después de pedir ayuda a Miranda, quien no reaccionó para colaborar con él por las rencillas que tenían, tuvo que huir por la costa llegando a La Guaira el 7 de julio de 1812. La vergüenza lo invadía por haber fallado en defender la república y manifestaba así su desventura a Miranda:

“Mi general, mi espíritu se halla de tal modo abatido que no me siento con ánimo de mandar un solo soldado; mi presunción me hacía creer que mi deseo de acertar y el ardiente celo por la patria suplirían en mí los talentos de que carezco para mandar. Así ruego a Vd. Que me destine a obedecer al más ínfimo oficial o bien que me dé algunos días para tranquilizarme, recobrar la serenidad que he perdido al perder Puerto Cabello”<sup>291</sup>

Después de ello, Miranda firma el pacto en San Mateo el 25 de julio de 1812. Esta capitulación de Miranda trajo consigo reprochables denuncias e indignación por haber capitulado teniendo más hombres que el enemigo, Monteverde, en Valencia, cuestión que Bolívar nunca olvidaría. Después de acordar que la corona respetaría la vida, las propiedades de los patriotas y la libertad de poder abandonar el país si deseaban; Miranda se traslada de Caracas a La Guaira para embarcarse hacia Curazao, pues no veía mayor futuro en la región. Bolívar también pensó lo mismo con respecto a la huida, más aún el barco el cual zaporían era el mismo: el Sapphire; sin embargo, Bolívar tenía toda la intencionalidad de que Miranda asumiera la responsabilidad de que se cumpliera el trato que había acordado con Monteverde y que ello solo podía realizarse si Miranda se quedaba a constatarlo personalmente. Por ello, En una emboscada terminan apresando a Miranda y encadenándolo en al fuerte de San Carlos el 31 de julio para que no pueda huir<sup>292</sup>.

Finalmente, Bolívar dejó La Guaira y se dirigió a Caracas a pedir asilo a Francisco de Iturbe, un amigo de la familia de Bolívar. Esta amistad le permitió obtener un salvoconducto por parte de Monteverde que lo llevaría por medio del barco Español Jesús María y José hasta Curazao. Monteverde estaba agradecido por haber atrapado a Miranda y ello posibilitó la concesión que tuvo con Simón Bolívar, pese a la respuesta

---

<sup>291</sup> Carta de Bolívar a Miranda el 12 de Julio de 1812.

<sup>292</sup> Bushnell 2002: 37, 38.

de éste último afirmando que el encadenamiento de Miranda respondía a que no había protegido bien la ciudad y que se había rendido traicionando a su patria<sup>293</sup>. De esta manera, Bolívar llega a Curazao donde pasa de ser un político oficial aristocrático a personificarse como un refugiado con condiciones negociables. Aunque no tenían mayor estatus en el nuevo escenario, por lo menos había preservado la vida y la libertad que luego servirán de aliciente para liberar su tierra.

Simón Bolívar se había revelado ante todos. Primero, había fracasado como líder perdiendo Puerto Cabello mostrando así su liderazgo precario y aún en construcción; segundo, había encadenado mediante engaños a Miranda quien había luchado toda su vida por la independencia y la liberación de Venezuela, demostrando una actitud deshonesto y traicionera; por último, había negociado su salida por medio de contactos para que Monteverde no terminara enjuiciándolo, cuestión que indicaba beneficios para salir librado del atolladero en donde se encontraba. Sin duda, Simón Bolívar se manifestaba como un sujeto bastante práctico y audaz, pero a la vez sin ningún problema de ir contra sus ideales republicanos para responder a casos concretos en situaciones diferentes. Un pragmático, más que idealista; un empírico más que ideólogo; un aprendiz, más que líder. Aún Simón Bolívar le faltaba mucho por recorrer, empero sus rasgos contextualistas empezaban a dar signos manifiestos.

#### **3.1.4. El primer discurso articulado: El Manifiesto de Cartagena**

Cartagena era una sociedad con grandes desigualdades sociales y económicas, luego entonces, políticas. Este puerto había servido para el traslado y tráfico de esclavos, así como de negros, mulatos e indios. En los últimos años, Nueva Granada había adquirido la categoría de Virreinato y tenía una población cercana al millón de habitantes, en donde se distinguían un variopinto de razas entre blancos, negros, indígenas y población mestiza. Las demandas se habían manifestado dentro de la estructura imperial de tal modo que los cambios se exigían dentro de las reglas de juego sin alterar instituciones fundamentales como la fidelidad al rey. Una vez ocurrido el impacto de 1808 en España, dentro Nueva Granada aparecieron diferentes juntas de gobiernos que no rompieron con el orden establecidos, ni tampoco con el rey cautivo;

---

<sup>293</sup> Barletta 2011: 100, 101.

por lo contrario, las juntas como la de Quito, se sujetaron al Rey de España para mantener su conexión con el poder<sup>294</sup>.

La constitución de las juntas en un primer momento fue muy conservadora y juraron lealtad a Fernando VII; no obstante, para 1812, cuando llega Simón Bolívar, estas juntas ya se habían dividido en dos sentidos: Por un lado, aparecían voces, y luego posiciones, de las juntas que oscilaban hacia un separatismo más visible; por otro lado, entre las mismas juntas se disputaron corrientes centralistas y corrientes federalistas. En este sentido, Cundinamarca era una base centralista; mientras que las demás provincias se negaron a subordinarse a Santa Fe de Bogotá, creándose así la Federación de Provincias de Nueva Granada, cuya capital era Tunja. Una vez divididos, las provincias empezaron a pelearse entre sí autodestruyéndose unas a otras. Así pues, el proceso de liberación quedaba mermado no por la potencialidad y la influencia de España en las colonias, sino por las divisiones y los poderes repartidos y desarticulados entre la misma región. Esta división era el fantasma que Simón Bolívar había presenciado en Caracas y que entendía muy bien en Nueva Granada<sup>295</sup>.

En este contexto llegó Simón Bolívar a Cartagena. Una vez instalado escribió al congreso del lugar una carta explicando las razones por las cuales había caído Venezuela, la intencionalidad era mostrarse públicamente y políticamente. Entre las causas que explica Simón Bolívar están los errores políticos cometidos por el gobierno al no mitigar a tiempo el levantamiento de Coro, la falta de reclutamiento militar, la suavidad que se tomó frente a los españoles, el fanatismo religioso que adormecía al pueblo supersticioso evitando que den cuenta de las reales razones del abuso del poder<sup>296</sup>. Después de la exposición de razones de la derrota de Venezuela, Simón Bolívar ofreció sus servicios de lucha entre el nuevo Estado y las provincias de Santa Marta. El mensaje era que, si los neogranadinos aprendían de las fallas y tropiezos de sus hermanos vecinos, entonces podrían salir con de las luchas de libertad que los proyectos independentistas exigían.

---

<sup>294</sup> Bergeron, Furet y Koselleck 1988.

<sup>295</sup> McFarlane 2012: 141.

<sup>296</sup> Bushnell 2002: 43.

Con más énfasis e incidencia que otro documento hasta entonces preparado, aparece el Manifiesto de Cartagena en donde explica las razones de su fracaso y la propuesta de una nueva institucionalidad. Entre las razones del fracaso se cuentan la falta de una constitución que no se adaptaba a las características del pueblo al cual se refería; una tolerancia excesiva que dejaba rienda suelta al enemigo, el cual se aprovechaba de ello para atacar y destruir la república; la falta de profesionalismo de los militares que teniendo poco expertiz en dicha función no contribuían a la lucha por la independencia o por la resistencia; el terremoto que devastó a la población no solo de manera física, sino también de forma moral abriendo la ventana para las supersticiones religiosas y el adormecimiento de la revolución; y, finalmente, las facciones que se generaron internamente en el proceso revolucionario lo cual diseminó y diluyó las fuerzas conjuntas para autodestruirse entre ellas mismas<sup>297</sup>. Todo ello mostraba como Bolívar estaba explicando pedagógicamente cuáles eran los caminos por los cuales Nueva Granada y las élites políticas no debían ir.

Es aquí donde Simón Bolívar manifiesta de forma más explícita y reiterativa de cómo las facciones habían destruido los proyectos republicanos. Los intereses individuales, debido a la poca formación educativa y desinterés del bien común, habían generado diferentes grupos de poder caudillistas que velaban por sus propios intereses dejando de lado la verdadera causa revolucionaria. Es por ello que Simón Bolívar, no solo se opone a un federalismo que puede tender a la autodestrucción por la falta de articulación y control entre los diferentes centros de poder; sino más bien que su posición política se sumerge en un centralismo que pueda impulsar o mermar, bien sea el caso, las diferentes formas de subversión. El libertador estaba convencido de que América necesitaba un gobierno fuerte y unitario que condense las diferentes fuerzas para una revolución coordinada y controlada en momentos de crispación política e ímpetu ciego<sup>298</sup>.

El Manifiesto de Cartagena era la lección política de lo sucedido en Venezuela. Sin embargo, como lo expresa John Lynch, hay una reflexión institucional en el manifiesto

---

<sup>297</sup> Lynch 2019: 89, 90.

<sup>298</sup> Almarza 2019: 370 – 373.

que lo aleja de las ideas de la ilustración y del siglo de la Luces. Según el autor, el fijar la carga de contenido en sus instituciones hace que se distancie de la ilustración debido a que las instituciones que se han creado han sido muy etéreas y poco realistas, así como el carácter individualista y federalista<sup>299</sup>. Sin embargo, se sostiene, en contrapartida de John Lynch que Simón Bolívar no se distancia de la ilustración, sino más bien la profundiza haciendo uso de su propia razón “*sapere aude*”<sup>300</sup> y del bien común. Así afirmamos que lo que explicita en el manifiesto de Cartagena es darse cuenta de que se ha exagerado los principios de la ilustración malinterpretándolos. Ello ha traído consigo una exacerbación de las máximas de los derechos del hombre que rompen los pactos sociales, los cuales Rousseau defendía en el contrato social y que Simón Bolívar los conocía muy bien<sup>301</sup>.

### **3.2. Segunda Fase: Desde las facciones hasta la Carta de Jamaica**

#### **3.2.1. Las facciones performan el discurso de Simón Bolívar**

La primera gran victoria de Simón Bolívar fue en Cúcuta, ciudad fronteriza entre Nueva Granada y Venezuela. Esta gran victoria, que entrelazaba inteligencia y apoyo valiente de su amigo Ribas, puso a prueba su capacidad de liderazgo y su enfrentamiento a las difíciles y sinuosos paisajes. Asentó su cuartel general en Cúcuta y manifestó que ahora iba a llegar la liberación de Venezuela; no obstante, Simón Bolívar era consciente que debía convencer al presidente y al congreso de Nueva Granada para que apoye la liberación de Venezuela. El convencimiento se vio entrampado por Manuel Castillo, quien era segundo al mando y un cartagenero que había luchado desde muy temprano. Este afirmaba que Simón Bolívar se había apropiado del botín que se encontró en Cúcuta y que estaba haciendo uso del dinero sin rendición de cuentas. Ante ello, Simón Bolívar, junto al presidente de las provincias unidas, Camilo Torres, convencieron al congreso de que les autorizara liberar a Venezuela. El congreso, al evaluar ambas posiciones, le autorizó invadir Venezuela, pero solo hasta Mérida y Trujillo con la responsabilidad de informar a lo largo de su campaña su adhesión a este cometido.

---

<sup>299</sup> Lynch 2019: 90, 91.

<sup>300</sup> Kant 2014: 87.

<sup>301</sup> Rousseau (1762) 2010: 29, 30.

Después de la renuncia del coronel Manuel Castillo, quien propició la división del ejército en facciones, apareció Francisco de Paula Santander, abogado, quien asumió el puesto de Castillo. Santander también era reacio a recibir órdenes lo cual propició una nueva rivalidad y una nueva facción que empobreció la invasión a Venezuela. Tanto Manuel Castillo como Francisco de Paula Santander fueron rivalidades que perduraron en el tiempo y que hicieron de la movilización militar cada vez más facciosa y difícil. Una vez más aparecen las trabas a partir de las facciones y los liderazgos dentro de las milicias con poderes individuales<sup>302</sup>. Así pues, se sostiene que este momento es otro de los que refuerza la propuesta político ideológico de Simón Bolívar con respecto a un centralismo como forma de gobierno ideal en la república que se propuso instaurar.

El gobierno de Monteverde estaba padeciendo por la misma causa: facciones. Monteverde no había respetado los acuerdos que se firmaron con Miranda y había hecho de su gobierno en Venezuela una dictadura que posibilitó el rechazo de grupo de criollos, y lugares como La Guaira o Puerto Cabello se llenaron de independentistas o de sospechosos subversivos. Asimismo, Monteverde había usurpado el poder español por ello ahora estaba doblemente acorralado: por un lado, por la monarquía española que quería destituirlo, así como la burocracia; por otro lado, los republicanos que no solo estaban guiados por el liderazgo de Simón Bolívar, sino también por diferentes grupos que rechazaban el gobierno dictatorial como los pardos o los bandidos. No había otro momento más propicio: Monteverde acorralado por ambos frentes, Nueva Granada apoyando a Simón Bolívar para la liberación de Venezuela y Simón Bolívar había demostrado, por su propio puño, que era un líder y militar digno de victorias en batallas complejas.

### **3.2.2. ¿Simón Bolívar republicano<sup>303</sup> o dictador?**

Si Monteverde tenía a Antonio Zuazola; Simón Bolívar tenía a Antonio Briceño. Si el primero tenía el apodo del Abominable, el segundo era el Diablo. Ambos se

---

<sup>302</sup> McFarlane 2012: 154.

<sup>303</sup> Siguiendo a Rousseau se entiende lo republicano como opuesto a un poder centralizado. Por ello, el concepto de republica centralista se entiende como una derivación de lo republicano que se entiende como populismo.

enmarcaban en políticas del terror que arrasaban a la población para intimidar al enemigo. Bolívar no estaba de acuerdo con las acciones de Briceño de tal manera que lo desautorizaron de sus funciones; a pesar de ello, Briceño siguió actuando individualmente. Finalmente, en un acto de exageración violenta y fetichista lo capturaron las fuerzas realistas y lo ejecutaron. Bolívar dio cuenta de que la violencia ejercida por los realistas jugaba en contra para los republicanos en dos sentidos: por un lado, había una política del terror y ello hacía que mucha gente huyera y se intimidara por la violencia ejercida; por otro lado, la condescendencia de las filas liberadoras hacía que los españoles actuaran con impunidad. Por ello, Bolívar decidió implementar la “guerra a muerte”<sup>304</sup>. Así se muestra la posición en sus palabras:

“Todo español que no conspire contra la tiranía en favor de la justa causa por los medios más activos y eficaces será tenido por enemigo y castigado como traidor a la patria, y por consecuencia será irremisiblemente pasado por las armas... Españoles y canarios, contad con la muerte, aun siendo indiferentes, sino obráis activamente en obsequio de la libertad de la América. Americanos contad con la vida, aun cuando seáis culpables”<sup>305</sup>

Este decreto intentó trasladar la disputa desde terratenientes y criollos a un conflicto entre naciones; es decir, entre españoles y americanos. Esta guerra a muerte propició mayor violencia y mayor miedo entre ambos bandos. De esta manera se embarcaron en la batalla. Bolívar hizo huir a Monteverde hasta Puerto Cabello y mandó a Atanasio Girardot, un veterano de guerras de Nueva Granada, la misión de estabilizar al enemigo. Por otro lado, Simón Bolívar ocupó Valencia el 2 de agosto y continuó hacia Caracas que se encontraba en desorden y anarquía debido a la huida de los realistas<sup>306</sup>. De esta manera, entre saqueos de los pardos, huida de los criollos blancos a La Guaira y rezagos del terremoto que había acontecidos años atrás entró Simón Bolívar el 6 de agosto de 1813 entre júbilos y arengas por la liberación del pueblo venezolano en Caracas. Entre gritos se escuchaba “viva el libertador de Venezuela” mientras se le coronaba con laureles, a la vez, que expresaban agradecimiento.

---

<sup>304</sup> Barletta 2011: 109 – 111. O’Phelan Godoy 2019: 21.

<sup>305</sup> Decreto de Bolívar en Trujillo el 15 de Julio de 1813.

<sup>306</sup> Bushnell 2002: 52

Sin embargo, en la banda oriental aún faltaba mitigar por completo a Monteverde. Para ello, algunos cuantos líderes liberaron esa parte de Venezuela, en donde tuvo mayor relevancia Santiago Mariño. Mariño, producto de la élite criolla, pagaba crueldad con crueldad y de esa manera liberó a las ciudades de Güiría, Cumaná y Barcelona. Así arrasó con varios españoles en dichas ciudades en pro de las repúblicas. Sin embargo, este líder no solo era un liderazgo a favor de la liberación, sino también todo un problema. Se había nombrado a sí mismo “jefe del ejército independiente” creando una entidad política fuera del control de Caracas y del gobierno de Bolívar<sup>307</sup>. Ante ello, Bolívar presentó su rechazo arguyendo que concebir la bipartición en dos gobiernos iba a generar confusión y que el poder se iba a diseminar. Así pues, se encuentra la primera manifestación sobre un proyecto inicial de la “Gran Colombia” al manifestar que tanto Venezuela como Nueva Granada deben de ser gobernados por una sola administración, aunque ello sea respuesta a la aparición de caudillos.

La victoria de Simón Bolívar generó que toda Venezuela, a excepción de Maracaibo y Guayana, fuera republicana. Este poder era casi total, por ello Simón Bolívar pudo instalar una dictadura si lo deseaba; más aún algunos grupos conservadores lo tildaron de dictador y de caudillista; no obstante, la política de Simón Bolívar era más institucional que personalista. El libertador estimulante en sus discursos el restablecimiento de formas libres de gobierno en contra partida con la monarquía española; a pesar de ello, instauró políticas de gobierno duras después que la asamblea representativa le otorgó el poder supremo el 2 de enero de 1814 como “su política consistía en no tener piedad con los españoles, ofrecer amnistía a los americanos que se rindieran y condenar a la pena de muerte a quienes perturbaran la paz y el orden público<sup>308</sup>”.

Bolívar también influía en la iglesia para que dejara la ambigüedad y se definiera frente a los dos frentes que existían; o la causa independentista o la causa realista. El libertador había puesto en entredicho más que a la religión, al clericalismo que se

---

<sup>307</sup> Lynch 2019: 136, 137.

<sup>308</sup> Lynch 2019: 103.

sumergía en el conservadurismo y en los prejuicios que solían estar de lado de los realistas. Por ello, dejó en claro que la iglesia debía elegir la causa independentista y que deben utilizar sus instituciones al servicio de la misma. Simón Bolívar sabía que la iglesia, por lo general, estaba en contra de las ideas ilustradas y liberales por lo cual debía tener presente que tanto obispos como sacerdotes eran en principio una institución difícil de conciliar.

La fuerza de Bolívar no solo se manifestó en la “guerra a muerte”; sino también una vez instalado en el poder. Las negociaciones que intentó implementar con Monteverde, quien estaba acorralado en Puerto Cabello, terminaron fallidas por la negativa de este último en dos oportunidades cuando terminó apresando a los mensajeros. De esta manera, después de la ejecución del sanguinario Zuazola y de los españoles que iban con él se ordenó que arrasasen con los prisioneros que estaban en la Guaira; aproximadamente, ochocientas víctimas fueron ejecutadas entre el 14 de febrero y el 16 del mismo mes de 1814. Las políticas de Simón Bolívar, se arguye, fueron respuestas a las políticas de miedo que se habían instalado en el bando realista. Las políticas del terror generaron un número exorbitante de muertes que impregnaron temores en los imaginarios colectivos de Venezuela<sup>309</sup>.

### **3.2.3. ¡Los rezagados también ponen la agenda política!**

Las bases sociales que se estaban construyendo en la segunda república no eran tan sólidas como se pensó. No solo eran similares los problemas con respecto a la primera república, sino que además había dos grupos que estaban sumamente disconformes: los esclavos y los llaneros<sup>310</sup>. Existía el temor de que los esclavos habían tenido una agenda propia y ahora otra vez aparecía con esa racionalidad; a lo que se sumaba que los esclavos manifestaban su violencia principalmente con los blancos los cuales eran responsables de su encadenamiento por largo tiempo. Así pues, los esclavos tenían contra quien luchar, aunque no tenían bandera ideológica ni menos una posibilidad de ascenso social. Por ello, los esclavos tenían una agenda propia de liberación que no implicaba, necesariamente, la distinción entre españoles y republicanos, sino más bien

---

<sup>309</sup> Cuño 2019: 406, 407

<sup>310</sup> Lynch 2019: 108.

entre amos y esclavos; entre subordinadores y subordinados. La batalla era por la libertad de opresión y desigualdad; independientemente contra que o contra quien se luchó.

Estas desigualdades socio-raciales y la poca atención que el gobierno de Bolívar les prestó posibilitaron el surgimiento de caudillos provinciales y regionales que aglutinaron las demandas de los rezagados; y que mediante premios y recompensas pudieran canalizar los diferentes grupos que no habían sido considerados en el proceso y proyecto revolucionario. Esta es la figura de José Tomás Boves, asturiano que había llegado a Venezuela como piloto, quien se fue a los llanos en donde se ubicaban personas no incluidas y guerreras, mezcla racial entre blancos, indios y negros. Los llanos se habían convertido en hogares de muchos fugitivos, bandidos, vagabundos, malhechores y gente empobrecida. De esta manera Boves conocía la lógica de quienes ahora no estaban siendo incluidos dentro de las promesas de libertad e igualdad o dentro de los proyectos revolucionarios para adquirir mayores derechos; cuestión que Bolívar no había dado cuenta con mayor claridad<sup>311</sup>.

De esta manera, Boves desplazó la lucha ideológica-nacional entre españoles y patriotas por otra más inmediata; es decir entre criollos y los marginados. Así, Boves empezó a tener acogida por diferentes frentes debido a que las recompensas que otorgaba también eran inmediatas. Estas recompensas eran según el grupo al cual se dirigía. Si eras negro o mulato, la promesa era apropiarte de los bienes de los blancos criollos y de sus tierras; si eras llanero, los incentivos eran bienes y mezcla de raza; y si eras canario las motivaciones además de ser tierras y botines, era el odio a los criollos. Así Boves apeló al resentimiento (Thymos)<sup>312</sup> que aparecía en los sujetos rezagados que los permitía unirse a la causa populista que asumía. Los beneficios no solo eran bienes, sino también ascensos sociales por medio del servicio militar.

El ejército de Boves para diciembre de 1814 estaba conformado por casi siete mil hombres, de los cuales solo había unas cuantas decenas de soldados blancos. La

---

<sup>311</sup> Barlett 2011: 113, 114.

<sup>312</sup> Fukuyama 2019: 39.

estrategia era clara: quitarle los bienes a la clase acomodada y apropiarse de lo que en la historia no se les había otorgado. Ello tuvo lugar el 15 de junio de 1814 en donde se enfrentó una vez más a Mariño y a Bolívar, finalmente Boves venció en las llanuras. La segunda república quedó sepultada finalmente con la muerte de Boves y el traspaso del poder a Morales, quien se quedó a cargo y arrasó con los criollos con no menos crueldad<sup>313</sup>. A finales de enero de 1815 la provincia entera había caído en manos de los realistas; así pues, los independentistas y los libertadores estaban a punto de huir del lugar. Tanto Bolívar como Mariño se trasladaron a la isla Margarita para luego huir; sin embargo, Manuel Piar, un mulato ambicioso que había constituido su poder en este lugar, los trató como fugitivos, de tal manera que ambos volvieron al continente. Una vez de regreso los escenarios de los caudillos otra vez cambiaron.

Ribas era el nuevo jefe de occidente y Piar el nuevo jefe de oriente. Siendo así, los habían decretado como desertores de la república de tal modo que los obligaron a que entreguen los cofres que llevaban consigo. Después de confiscar dichos bienes, se conducen a las embarcaciones para irse a Cartagena. Una vez más Simón Bolívar tenía que huir y una vez más la situación más trágica era que los mismos venezolanos velaban por sus propios intereses por encima de las del bien común. Antes de partir, Bolívar escribe el Manifiesto de Carúpano el cual asigna nostálgicamente la responsabilidad a los mismos americanos el hecho de su misma desgracia. Asume su responsabilidad, pero pone en claro y en evidencia que las facciones y el caudillismo una vez más es el problema de la constitución de una república en Venezuela<sup>314</sup>.

Simón Bolívar había comprendido que las facciones y la falta de disciplina era una de las razones más explicativas de los fracasos. Ello se hizo notar en su camino hacia Tunja, donde se encontraba el congreso de Nueva Granada, cuando en la misma dirección se encontró con Urdaneta y sus soldados. Estos últimos, al verlo gritaron “viva el libertador” aludiendo la superioridad de Simón Bolívar sobre la de Urdaneta; pero el libertador dio cuenta de que, pese a sentirse atraído por las vanaglorias que le

---

<sup>313</sup> Samudio 2009: 211.

<sup>314</sup> Lynch 2019: 117.

hacían, era necesario, antes que todo, disciplina y unión con su general al mando antes que impulsos y motivaciones. De esta manera lo fraseo:

“¡Soldados! ¡Habéis henchido mi corazón de gozo! Pero ¿A qué costa? A costa de la disciplina, de la subordinación, que es la primera virtud del militar. Vuestro jefe es el benemérito general Urdaneta, y él lamenta como yo el exceso al que os condujo vuestro amor. ¡Soldados! Que no se repitan más los actos de desobediencia entre vosotros. Si me amáis probádmelo continuando fieles a la disciplina y obediencia a vuestro jefe. Yo no soy más que un soldado que vengo a ofrecer mis servicios a esta nación hermana. Para nosotros la patria es américa; nuestros enemigos los españoles, nuestra enseñanza, la independencia y la libertad”<sup>315</sup>

Una vez en Tunja, el presidente Camilo Torres lo nombra general de división de la confederación de las provincias unidas de Nueva Granada y le encarga someter a la provincia de Cundinamarca a la unión de las provincias. Nariño había sido atrapado por las tropas realistas, por lo que Manuel Bernardo, un político religioso e incompetente, había quedado a cargo de la provincia de Cundinamarca la cual sin mayor problemas Simón Bolívar pudo conquistar. De esa manera, el 12 de diciembre de 1814 Bolívar entraba sin mayor lucha como no solo un libertador, sino también como el gran unificador. Un mes después, el congreso se trasladó desde Tunja hasta Santa Fe y nombró a Bolívar capitán general de los ejércitos de la confederación<sup>316</sup>. Una vez más Simón Bolívar tenía poder para invadir Venezuela y liberar lo que le había traído mucho tiempo y pesares.

Para garantizar la unión tenía que resguardar el Atlántico y estabilizar Cartagena. Este último fue el impedimento de su proyecto. Manuel del Castillo, quien ocupaba esta zona y quien se sentía amenazado por los proyectos bolivarianos, se enfrentó a Bolívar en una guerra civil que duró más de seis semanas. Mientras la guerra civil tomaba su curso, los realistas nuevamente recuperaban el Magdalena y Simón Bolívar veía como sus soldados se desvanecían y desertaban. Bajo estas tres condiciones, guerra civil, reocupación española y desertión revolucionaria, Simón Bolívar decide firmar un pacto

---

<sup>315</sup> Bolívar a la comisión de Urdaneta, 12 de noviembre de 1814.

<sup>316</sup> Barletta 2011: 122, 123.

con Castillo e irse a Jamaica, llegando a este lugar el 14 de mayo de 1815. Una vez más había sido derrotado no por los realistas, sino por los mismos americanos y sus intereses individuales. Los signos eran cada vez más claros; a saber, las diferentes facciones, intereses y caudillismos eran producto de los vacíos de poder, pero también eran producto de obtención de poder y beneficios individuales que podían desvanecer sueños y proyectos conjuntos de libertad, igualdad y revolución.

#### **3.2.4. La Carta de Jamaica: La concreción del discurso**

En 1814 Fernando VII regresa al poder, aunque las políticas que asume son una vuelta al pasado utópico antes que un contextualismo de los años fundamentales de la revolución en América. Lo que pretendía Fernando VII era una restauración que significó una reconquista y un resurgimiento del Estado colonial. Para ello, envió a Pablo Morillo, un general de guerra veterano y disciplinado, que en mayo entró en Caracas y en julio estaba en Nueva Granada que para octubre de 1816 ya había terminado la reconquista de Nueva Granada por medio de la radicalidad de la violencia, paradójicamente haciéndose llamar “pacificación”. Como lo menciona Lynch “El año de 1816 fue el más negro de la revolución americana, el año de las horcas en Nueva Granada y de la reacción y el castigo a lo largo y ancho del continente<sup>317</sup>”. De esa manera no solo masacraron a los revolucionarios y sospechosos de la revolución; sino también que confiscaron y arrebataron sus bienes, haciendas que se ubicaban en la costa y en los valles del norte del país perjudicando a los Tovar, Los Blanco, los Toro, Los Machado, los Palacios y, también a Simón Bolívar.

Simón Bolívar que se encontraba en Jamaica y que planeaba ir a pedir apoyo para la revolución a Gran Bretaña, decidió escribir un análisis intelectual y práctico de los acontecimientos que habían ocurrido y esperaba que ocurrieran. Era, pues, una carta que ponía sobre la mesa el aprendizaje y las motivaciones; las derrotas y las gloriosas; las dificultades y las expectativas; sin duda, una carta que marca el hito en el pensamiento de Simón Bolívar y un acontecimiento en la historia de Hispanoamérica. El nombre de la carta fue “Constatación de un Americano Meridional a un caballero de

---

<sup>317</sup> Lynch 2019: 124.

esta Isla” o como es popularmente conocida “La Carta de Jamaica”<sup>318</sup>. Esta carta fue dirigida al señor Henry Cullen que vivía en la costa norte de la isla e indirectamente al público de habla inglesa. Era esta su propia reflexión sobre la liberación nacional y no simples imitaciones que tenían como referentes ejercicios como los de Thomas Jefferson o John Adams.

Fechada el 6 de setiembre de 1815, la carta de Jamaica nos permite entender el lenguaje político del libertador en estos años<sup>319</sup>. En primer lugar, la carta fue una articulación entre la praxis y la teoría; es decir un discurso de libertad, pero arraigada en el contextualismo que había marcado la vida del libertador. Asimismo, defiende los derechos naturales de los americanos que implicaba el derecho a la resistencia del abuso español, apelar a la causa nacional y a el derecho de rebelión y subordinación en la medida que no se respeten los espacios de igualdad y libertad dentro de los cargos públicos. En el centro del documento se encontraba el derecho a la igualdad y a la libertad de los americanos con énfasis al nacionalismo y americanismo como posibilitador del proyecto revolucionario. Este derecho no podía ser rehusado porque eran otorgados por la naturaleza y por Dios de tal manera que las condiciones de posibilidad para españoles y americanos deben ser las mismas.

El mismo escrito pone en entredicho la identidad de los americanos aludiendo que no son ni españoles, ni indios; tampoco son usurpadores ni usurpados. Ello, manifiesta el libertador, ponía a los americanos en una situación ambigua dejándolos en los márgenes. Esta posición indefinida hacía que España los considerase como en una infancia política sin mayor responsabilidad ni en los espacios políticos, ni en los cargos públicos<sup>320</sup>. Bolívar sostiene que ello explicitaba que los americanos vivían ni en libertad, ni en un gobierno dominante. Efectivamente, el libertador estaba mostrando que frente a la situación de España y la falta de capacidad de control de la misma estaban intentando controlar, desarticuladamente, espacios que deseaban ser libres y que el imperio español no los dejaba: ni libres, ni dominados; a saber, la ambigüedad total.

---

<sup>318</sup> Navarro 1954: 3 – 5.

<sup>319</sup> Bushnell 2002: 66.

<sup>320</sup> Lynch 2019: 127.

Por el lado económico, Simón Bolívar argüía que en la medida que las prácticas de desigualdad que se estaban ejerciendo en las colonias y la anulación de oportunidades que se habían construido contra los americanos, lo que generaba era ver a las colonias como meros manos de obra y como mercados de consumo. Esta situación no les permitía competir en el mercado mundial, ni siquiera en condiciones de desigualdad. De esta manera las colonias servían como espacios de extractivismo para luego exportarlos al monopolio español. Como consecuencia se generaba una dependencia absoluta de los mercados ibéricos además de brechas de desigualdad cada vez más acentuadas. Más aun, en la medida que se deseaba aperturar los mercados, siempre era pensando en los beneficios de España y no de las colonias que solo servían como medios de enriquecimiento de la península española.

De la misma manera se exponía la denuncia de quienes ocupaban los cargos políticos y públicos en las colonias americanas: “Jamás éramos virreyes ni gobernadores, sino por causas muy extraordinarias; arzobispos y obispos pocas veces; diplomáticos nunca; militares solo en calidad de subalternos; nobles, sin privilegios reales; no éramos, en fin, ni magistrados ni financistas, y casi ni aun comerciantes”<sup>321</sup>. Esta lógica de los cargos políticos y públicos, sostenía, se estaba tergiversado debido a que había un derecho constitucional que le adjudicaba la responsabilidad de asumir la administración de las tierras colonizadas y por ende el derecho de ser dueño de las mismas<sup>322</sup>. Lo que en realidad estaba apelando era un signo de contractualismo rousseauiano que se derivaba del pacto entre los colonos y los colonizadores.

Estas páginas escritas por Bolívar también reservaron espacio a las guerras civiles. Las guerras civiles eran producto, siguiendo al libertador, de dos facciones más o menos notorias; a saber, los conservadores y los reformadores (liberales). Mientras que los primeros suelen ser los más numerosos son a la vez lo menos ilustrados y, luego entonces, obedientes a las tradiciones sin mayor reflexión; por otro lado; los segundos, aunque son los menos numerosos, son quienes tienen la fuerza moral de la ilustración

---

<sup>321</sup> Carta de Jamaica del 6 de Setiembre de 1815.

<sup>322</sup> Rousseau (1762) 2010: 100 – 102.

lo cual contrarresta con el número que tienen. En este sentido, esta facción hace que se polarice el enfrentamiento y se alargue la disputa, que a la vez aplaza el consenso y la unión. La revolución tenía esperanza debido a que esta fuerza de la ilustración y liberal era el camino correcto pese a las diferentes trabas que en el camino puedan surgir.

Sobre el tipo de revolución que se debía ejecutar no era otra forma de imitación. Si bien es cierto, Simón Bolívar conocía sobre las experiencias revolucionarias de Norteamérica y de Europa; también era consciente de que cada región respondía a sus contextos y por ello la revolución en América no podía ser una mera imitación, sino más bien que esta liberación debía responder al contexto disímil, a las personas con idiosincrasias diferentes, a las particularidades de la región y al momento político en el cual se sumergían. Ello implicaba dos cuestiones centrales: La primera, pese a estar de acuerdo con las ideas liberales, el contexto exigía un gobierno central y fuerte<sup>323</sup> que pudiera articular las diferentes demandas de la población y, principalmente, los caudillos; en segundo lugar, determinó que las exigencias en donde se encontraba habían superado los principios de libertad y de la democracia trayendo el fracaso y la esclavitud de los pueblos.

“Los acontecimientos de la tierra firme nos han probado que las instituciones perfectas representativas no son adecuadas a nuestro carácter, costumbres y luces actuales. En Caracas el espíritu de partido tomó su origen en las sociedades, asambleas y elecciones populares, y estos partidos nos tornaron a la esclavitud”<sup>324</sup>

Aunque la Carta de Jamaica se escribiera en inglés, se publicará en 1818 en ese idioma y se traducirá recién cinco años después, en 1833, al español; se sostiene, como lo sugiere John Lynch, que los discursos que van apareciendo en el transcurso de los años van exteriorizando lo que en la Carta de Jamaica se pone por escrito<sup>325</sup>. Tanto en la insistencia de influir en los británicos para que apoyen la causa revolucionaria, como la misma tergiversación de los hechos por parte de Bolívar para mostrarles lo glorioso y

---

<sup>323</sup> O'Phelan Godoy 2019: 23.

<sup>324</sup> Carta de Jamaica del 6 de Setiembre de 1815.

<sup>325</sup> Lynch 2019: 128.

pacífico que traía consigo la revolución. Ejemplo de esto último era describir las condiciones de igualdad y pacifismo, así como de reciprocidad entre las diferentes razas; a saber, los blancos, los indios y los esclavos. Según Bolívar, con una clara intención de convencimiento hacia los ingleses, la inteligencia de los blancos, la amabilidad de los indios y el confort de los esclavos hacía que la implementación de la revolución tenga consecuencias positivas.

Sin embargo, frente a todo este ideario político donde el lenguaje se entrecruza entre la ilustración y el contextualismo, Simón Bolívar no la estaba pasando tan bien en Jamaica. Las condiciones de precariedad imposibilitaban al libertador vivir con los bienes básicos de tal manera que estuvo haciéndose préstamos hasta para pagar la renta del inmueble donde vivía. Además de la precariedad, también las condiciones de inseguridad eran elevadas de tal modo que al parecer en su estadía en Jamaica llegaron a atentar contra su vida en tres oportunidades diferentes. Frente a esta precariedad se encontraba lo que quizás le impedía sentir más estable; es decir que desde Jamaica era imposible empezar una revolución hacia Venezuela. Por ello puso su mirada en Cartagena; sin embargo, en el momento del embarco Morillo tomó Cartagena de forma violenta lo cual hizo que la embarcación se desviara a Haití en donde pudo encontrar no solo refugio, sino también financiamiento, por parte de Alexandre Peitón, un mulato que había dedicado su vida a la revolución de los esclavos en el lugar, para emprender la revolución que tanto anhelaba. La única condición del financiamiento era proclamar la abolición de la esclavitud en territorio venezolano como muestra de libertad.

### **3.3. Tercera Fase: Desde el discurso caudillista hasta el congreso de Angostura**

#### **3.3.1. La diseminación del poder: el caudillismo**

Durante la ausencia de Simón Bolívar en Venezuela los caudillos en diferentes partes de la región resistieron las fuerzas realistas. Entre huida y resistencia; entre la hegemonía y la contra-hegemonía<sup>326</sup> aparecían diferentes focos de poder en los lugares en donde los realistas no habían tenido tiempo, o no lo tenían programado, o

---

<sup>326</sup> Gramsci 1990: 373

aún no llegaban. De esta manera se encuentran a Pedro Zaraza en los llanos del norte, José Antonio Páez en llanos del occidente; Manuel Cedeño en Caicara, José Tadeo Monagas en Cumaná; Jesús Barreto y Manuel Rojas en Maturrín<sup>327</sup>. Diferentes facciones de poder descentrados y desarticulados pero que evitaban un avance de las tropas realistas y un resguardo de la posibilidad de saqueos o invasiones de los caudillos. Las acciones de los caudillos solían poner en el centro interrumpir comunicaciones, invadir ciudades, saquear los bienes y luego desaparecer del lugar con el temor de resurgir nuevamente en esos espacios.

Sin embargo, los caudillos no solo eran una traba para los ejércitos realistas, sino también para ellos mismos. Ningún caudillo tenía pensado en someterse al poder del otro caudillo. No solo la estructura informal de los caudillos estaba en su constitución y realización de poder, sino que la lógica caudillista implicaba desobediencia a cualquier otro tipo de poder existente de manera que la competitividad entre ellos fue una constante de esta época<sup>328</sup>. En esta competitividad resaltaron caudillos en el oriente como Piar, Zaraza y Cerdeño y en el occidente, estaba José Antonio Páez. Los caudillos empezaban a tener presencia cada vez más notoria en las regiones donde se ubicaban, lo cual generaba más disputas entre sus mismos personalismos y liderazgos.

Por lo contrario, Simón Bolívar que tenía todas las condiciones para soportar los lugares sinuosos y agrestes, no era un caudillo debido a que no dependía solo de un poder personal; sino más bien que su proyecto era institucionalizar la revolución y la liberación de los pueblos en un gobierno republicano centralista<sup>329</sup>. Ello implicaba que el libertador debía conquistar a los diferentes liderazgos que no estaban dispuestos a someterse a una revolución, y menos a un gobierno, centralista. Los caudillos tenían en claro que podían coordinar, mas no someterse al poder de otro líder. A ello se le sumó que desde 1814 el centro de Venezuela estaba ocupado por los realistas. Todo ello implicaba que si Simón Bolívar quería liberar a Venezuela tenía que hacerlo con sus propios medios y apunta de batallas no solo contra los realistas, sino, y ya había

---

<sup>327</sup> Lynch 2019:132.

<sup>328</sup> Colomer 2006: 598, 599.

<sup>329</sup> Belaunde 1983: 127 - 133

aprendido la lección, contra los mismos americanos que habían concentrado y atomizado los poderes por diferentes espacios de la región.

Simón Bolívar primero unificó Venezuela en una nación forma de gobierno indivisible; es decir dejar de lado los gobiernos de oriente y occidente para volverse uno solo. De esta manera, el presidente fue Simón Bolívar y el segundo al mando el general en jefe Santiago Mariño. Las negociaciones no solo fueron de unificación territorial, sino también de liderazgos. La articulación al ejército fue todo un desafío pues implicaba someter a quienes se había formado sin órdenes ni reglas. Aunque se siguió una lógica de poder; es decir a mayor poder del caudillo, mayor rango en el ejército, los intentos de constituir una fuerza conjunta y sólida tuvieron, sin duda, limitaciones. Estas limitaciones, no solo tenían que ver con una estructura poco disciplinada, sino también con falta de recursos que Simón Bolívar no había previsto para la invasión de Venezuela.

La primera expedición parte desde Haití el 31 de marzo de 1816 rumbo a la isla Margarita. La invasión empezó por Ocumare, al oriente de Puerto Cabello, en donde el libertador hizo dos declaraciones: por un lado, los españoles que se rindieran serían perdonados, lo que estaba diciendo era que se había acabado la “guerra a muerte”; y, por otro lado, que los esclavos serían desde ese momento libres, pues ese era el propósito de esta independencia, aludiendo al financiamiento de Pétion. Sin embargo, todo ocurrió como menos pensaba. Simón Bolívar fue vencido por incapacidad de coordinación e información falsa. Se rumoreaba que Simón Bolívar estaba distraído con una mujer dentro de la embarcación y había dejado de lado la misión por la cual se habían unido todos. Más aún, los caudillos asumieron las posiciones de poder que Simón Bolívar no estaba en la capacidad de asumir: Mariño quedó como jefe supremo y Bermúdez como segundo al mando e intentaron atrapar al traidor Bolívar, quien ya casi sin apoyo logró escapar de Güiria rumbo a Haití.

Un segundo intento se iba a producir el 31 de diciembre de 1816. Este intento lo denominó el mismo Bolívar como “la tercera época de la república”<sup>330</sup>. La estrategia fue convocar a la unión entre los diferentes caudillos y formar una sola coalición para vencer a los realistas. De esa manera le escribe a Piar, a Mariño, Zaraza, Cedeño y Monagas aludiendo a la conformación de un bloque disciplinado y fuerte que pueda derrotar al último bastión de la monarquía española. Como era de esperarse, casi todos hicieron caso omiso al llamado a una unión puesto que los caudillos no solo tenían su propia agenda, sino también veían a Simón Bolívar ya más desprestigiado y desgastado. Ante la ausencia de respuestas Simón Bolívar tuvo que marchar a Guayana sin un ejército conformado y sin el apoyo de las fuerzas descentralizadas caudillistas.

Simón Bolívar se había asentado en el Orinoco en donde la posibilidad de atacar ese lugar era mínima por las condiciones de la naturaleza que lo respaldaban. De esa manera el libertado encontró en este lugar el punto de partida para empezar de nuevo con la revolución. Después de algunas coordinaciones con Páez para que le enviara mulas y apoyara la revolución, mediante el arte de la disuasión y la persuasión. Bolívar partió en una pequeña canoa el 30 de abril de 1817 hacia el campamento de Piar en donde también se encontraban Arismendi, Bermúdez, Valdés, Zaraza y Soublette. Diferentes liderazgos se habían unido, pero no necesariamente para combatir coordinadamente. Poco tiempo después, los liderazgos empezaron a brotar y a desestabilizarse entre ellos mismos, encontrando una ventana de oportunidad que pudo inclinar la balanza a favor de Bolívar:

“Antes de restablecer su autoridad en Guayana, Bolívar tuvo que hacer frente a una rebelión entre los caudillos. En primer lugar, Bermúdez y Valdés se sublevaron contra Mariño; luego Mariño se alzó contra Bolívar, y Piar se rebeló contra toda autoridad... Mariño publicó una proclama dirigida al pueblo de Venezuela, una señal que deseaba ser un líder nacional y no simplemente un caudillo regional. Sin embargo, un caudillo no podía convertirse de repente en un constitucionalista, fue entonces cuando Mariño perdió su credibilidad. Bermúdez y Valdés ya lo habían dejado para pasarse al lado de

---

<sup>330</sup> Bushnell 2002: 73 – 74.

Bolívar. Y ahora el General Urdaneta, el coronel Sucre y muchos otros oficiales...(se ponían) a órdenes de Bolívar”<sup>331</sup>

Una vez la balanza de su lado, Bolívar tenía en cuenta que debía enfrentarse a Piar ya que la base social era central para ganar la revolución. Ello implicaba que, aunque había diferentes grupos sociales en las capas bajas, los pardos, exclusivamente, eran quienes tenían una incidencia mayor como lo habían hecho notar años anteriores<sup>332</sup>. Por ello, el libertador construyó una coalición bolivariana que articulaba los criollos patriotas, pardos y esclavos pero que a su vez consideraba a los pardos como un socio subordinado a los criollos debido a los precedentes de Coro y Maracaibo<sup>333</sup>. Para que todo ello funcionara, debía vencer a Piar, líder de los pardos; puesto que no podía permitir que los pardos tengan mayor representación no solo fuera del movimiento, sino también dentro de él puesto que la exigencia de beneficios podía escalar y generar otra ruptura en el ejército libertador.

Por mérito indudable de Piar, junto al discurso de Bolívar, se pudo apresar al caudillo y luego ejecutarlo. El peligro de la pardocracia que simbolizaba Piar era por fin desestabilizado y desvanecido. El lenguaje de Bolívar en diferenciar entre el caudillismo, el personalismo, la anarquía y el fracaso con el orden, el bien común, la libertad y la victoria dio resultados para apaciguar a la base social parda que sostenía, en cierta medida, la misma revolución<sup>334</sup>. Asimismo, se habían encargado de asignarles ciertas categorías que eran indudablemente rechazadas por todos: criminal, violento, ladrón déspota y hasta mediocre puesto que buscaba generar una guerra de razas que llevaría al fracaso a la república que se empezaba a vislumbrar como proyecto político. En palabras de Bolívar:

“La muerte del general Piar fue entonces de necesidad política y salvadora del país, porque sin ella iba a empezar la guerra de los hombres de color contra los blancos, el

---

<sup>331</sup> Lynch 2019: 140 -141

<sup>332</sup> Gómez 2013: 44, 45.

<sup>333</sup> En ambas ciudades los pardos tenían poder de influencia considerable lo cual había opacado la lucha libertadora de Simón Bolívar debido a que seguían una agenda particular con respecto a sus intereses de grupo.

<sup>334</sup> Chust y Rosas 2019: 26, 27. O'Phelan Godoy 2019: 28.

exterminio de todos ellos y por consiguiente el triunfo de los españoles...nunca ha habido una muerte más útil, más política y, por otra parte, más merecida”<sup>335</sup>

### 3.3.2. Una variable interminable: La raza

Había dos grupos subalternos en tanto que los republicanos como los monárquicos focalizaron sus fuerzas para ganar amplia base social en sus filas; a saber, los pardos y los esclavos. En el primer caso, la disputa se volvió a favor de los republicanos quienes no ponían tantas restricciones como la corona española en sus filas. Aunque la guerra posibilitó la partición de este grupo social amplio, la estructura española no habría mayor posibilidad en las escalas sociales a los pardos los cuales terminaron optando por apoyar al bando independentista. En ese sentido, los pardos tenían mayores posibilidades de ascenso en el bando revolucionario, aunque siguiendo a O`Leary, aún en el ejército republicano había dificultades en la incorporación de pardos debido a las divisiones sociales que existían en el ejército y a la falta de compromiso y de beneficio para los mismos pardos:

“Las clases bajas, sin embargo, sufrían a consecuencia de las frecuentes incursiones de los beligerantes. La victoria o la derrota eran para ellas una misma cosa; cualquiera que fuese el jefe victorioso, estaba seguro de reclutar sus tropas de entre ellas. El consuelo moral de conseguir tarde o temprano su independencia, que sostenía a la clase elevada de la sociedad, era apenas débil alivio para las masas sin aspiraciones”<sup>336</sup>

Con respecto a los esclavos la promesa de la libertad por servicio militar era el endulzante que ponía Bolívar. El libertador explicitó su promesa desde que recibió el financiamiento de Pétion que consistía en integrar a los esclavos en el proyecto revolucionario. Esta integración no obligaba a los esclavos a unirse a la república sino más bien los persuadía de tal forma que el acceder al bando republicano les tría beneficios<sup>337</sup>. Por otro lado, el ejército realista no tenía nada que ofrecer a los esclavos perdiendo así una base social que había tenido una agenda propia definiendo muchas

---

<sup>335</sup> Perú de Lacroix: Diario de Bucaramanga, 1828: 116-117.

<sup>336</sup> O`Leary, Narración I, 223.

<sup>337</sup> O`Phelan Godoy 2019: 25, 26.

veces la victoria o la derrota de los grupos en disputa. Sin embargo, no debemos homogenizar y engrandecer a este grupo: hay que admitir que no todos los amos renunciaban a sus esclavos para que entren en el proceso de liberación; por otro lado, no a todos los esclavos les interesaba sumarse a la revolución. Con todo ello, la abolición de la esclavitud tuvo una incidencia favorable para los republicanos debido a que empezaron a desaparecer los grupos de esclavos que se sublevaban por su condición, así como, la disminución de la preminencia de movimientos autónomos, aunque no se debe dejar de lado su aún capacidad de negociación<sup>338</sup>.

### **3.3.3. El ejército para la Liberación**

En el campo militar aparecía la exigencia de las reformas. Dicha implementación tuvo lugar entre octubre y noviembre de 1817, siendo su objetivo institucionalizar su campaña y el liderazgo político; por ello, se creó un Consejo de Estado Nacional. Esta institución tenía como funciones examinar cuestiones de defensa y de justicia; aunque se trataba de un órgano consultivo permitía cierta institucionalización del aparato de poder, previo a la constitución. Además, creó un consejo de Gobierno, encargado por Juan German Roscio, Fernando Peñalver y Rafael Urdaneta, que tenía la capacidad de gobernar si Simón Bolívar falleciera. Una vez puestas las instituciones, designó a Bermúdez que se encargara como gobernador de Cumaná y a Mariño, después de varias disputas, lo nombró como general en jefe del ejército del oriente. El asignar caudillos como sus brazos políticos y militares va a tener un éxito limitado; pero fue a su vez una posibilidad de asentamiento de su poder en diferentes partes de la región. Ahora solo faltaba el caudillo del oeste: José Antonio Páez<sup>339</sup>.

Páez era un caudillo que se había hecho por su propia cuenta. Podía pasar por blanco, pero a su vez no sabía leer ni escribir como los refiere uno de los oficiales británicos, apelando a su falta de formación. Se había asentado en el río Arauca y en los llanos de Apure dejando en claro que el expertiz de la violencia y el control de las tropas era una característica de ese caudillo. Páez se distinguía de los barbaros y asesinos debido a que en sus métodos él no se ensuciaba las manos en aniquilar a sus contrincantes,

---

<sup>338</sup> Arrelucea 2018: 39.

<sup>339</sup> Lynch 2019: 148 – 151.

aunque presenciara la decapitación en medio de aplausos de sus subalternos. Sin duda, Páez era el personaje que necesitaba Bolívar para las luchas de la independencia no solo por la fuerza y la destreza en el campo de batalla, sino también por su liderazgo con los llaneros y fuerza en occidente, siendo Páez el puente articulador entre la población y el libertador.

Páez se unió al llamado de Bolívar en la medida que le traía beneficios que sólo el libertador le podía otorgar como son el prestigio del nombre de Bolívar, los beneficios de las batallas que ganarían, botines, y el estatus<sup>340</sup> de poder que traía consigo el hecho de haber articulado a diferentes caudillos en diferentes puntos de la región. Se debe tener en cuenta que Bolívar unió fuerzas con Páez estratégicamente; es decir más como una fuerza de contención que como parte de la estructura organizativa de poder militar que se había formado. Ello debido a que Páez era un caudillo que velaba por sus intereses como lo hizo notar cuando ante el llamado de auxilio de Bolívar para perseguir a Morillo en su huída por las montañas del norte, Páez decidió seguir luchando en San Fernando, vía hacia Nueva Granada. Páez le trajo algunos problemas a Bolívar como el aceptar la categoría de general en jefe a pedido de algunos militares. Ante esto último, Bolívar, siguiendo el relato de O'Leary, mostró su liderazgo dándole órdenes, disciplinándolo y reprimiéndolo.

Finalmente, al hacer retroceder a Morillo, pero a la vez al no poder invadir Caracas y la costa debido al terreno montañoso, Bolívar decide regresar a Angostura desde donde podía establecer la república. Para ello debía hacerlo de forma internacional por ello se creó el Semanario "El Correo del Orinoco" en donde no solo contrarrestaba el periódico que estaba en manos de los realistas, La Gaceta de Caracas, sino que era el vehículo informativo del pensamiento liberal que se estaba instaurando en Venezuela. Una vez instaurado el brazo periodístico, se convoca a un congreso nacional el 01 de enero de 1819. Ahora los preparativos tenían que poner en el centro la representación que implicaba elecciones y la conformación de un ejército que resguarde el proceso político que marcará un hito en la historia de Venezuela.

---

<sup>340</sup> Plaza 2014: 225.

### 3.3.4. El discurso de Angostura: los lenguajes políticos de Simón Bolívar

Simón Bolívar nombró a Páez general de la división y lo dejó al mando del ejército mientras él se trasladaba a Angostura para dar rienda suelta al discurso que estaba preparando y que iban a escuchar los diferentes representantes de las ciudades. El 15 de febrero de 1819, alrededor de las 10:30 de la mañana, representantes de las ciudades de Margarita, Guayana, Cumaná, Barcelona, Caracas y Barinas tomaban sus asientos en el palacio de Angostura en la inauguración del primer congreso, en donde el libertador les tenía un discurso ilustrado preparado<sup>341</sup>. De esta manera se reconoce otro de los hitos centrales que mostraron en Simón Bolívar no solo sus dotes de oradores que articulaba la razón y la emoción, sino también el contenido revolucionario que articulaba su verborrea en espacios que había dispuesto de forma institucional.

De esta manera, la democracia republicana fue uno de los conceptos que desarrolló oscilando entre los excesos de la libertad que terminaban descentrando el poder y el yugo español que no permitía igualdad ni libertad en los pueblos<sup>342</sup>. Como es sabido, Simón Bolívar estaba en contra de estados federales pues que conllevaban a la desunión siendo aún de ordenes democráticos. Aludía de esta manera a la cultura política de cada pueblo en su particularidad y cómo ello posibilitaba y/o imposibilitaba el desarrollo democrático de las localidades teniendo en cuenta los valores en los cuales dichas ciudades se fueron formando. De esta manera, Simón Bolívar afirma que “Al separarse Venezuela de la nación española, ha recobrado su independencia, su libertad, su igualdad, su soberanía nacional. Constituyéndose en una república democrática, proscribió la monarquía, las distinciones, la nobleza, los furos, los privilegios”<sup>343</sup>.

Como bien lo explicitaba Simón Bolívar, las características de América eran distintas a las de Francia, Estados Unidos o Inglaterra y por ello se debían tener en cuenta las particularidades de la región. El libertador hace énfasis en dos principalmente: La disparidad multirracial y la capacidad política. En el primer caso, se pone énfasis en

---

<sup>341</sup> Lynch 2019: 162.

<sup>342</sup> Vergara 2013: 19.

<sup>343</sup> Discurso de angostura, 15 de febrero de 1819.

cómo sociedades tan desiguales aparecían leyes que, en vez de reducir dicha desigualdad, ampliaba las brechas en favor de unos y en perjuicio de otros. Por ello, Bolívar proponía que existan un campo de legalidad que corrija las desigualdades de origen y de capacidades de los sujetos en la región. En el segundo caso, enfatizaba en la capacidad de un gobierno en legislar con igualdad teniendo en cuenta las características particulares de cada lugar. Ambas fórmulas apelaban a Montesquieu y a Rousseau, personajes que el mismo autor había leído y que le seguían haciendo eco en su práctica y experiencia<sup>344</sup>.

“La diversidad de origen requiere un pulso infinitamente firme, un tacto infinitamente delicado para manejar esta sociedad heterogénea... el principio fundamental de nuestro sistema depende inmediata y exclusivamente de la igualdad establecida y practicada en Venezuela. Que los hombres nacen todos con derechos iguales a los bienes de la sociedad está sancionado por la pluralidad de los sabios, como también lo está que no todos los hombres nacen igualmente aptos a la obtención de todos los rangos, pues todos deben practicar la virtud y no todos la practican, todos deben ser valerosos y todos no lo son, todos deben poseer talentos y todos no lo poseen”<sup>345</sup>.

Aunque reconocía las particularidades de América, encontró en los ingleses un buen referente a seguir con respecto a las instituciones democráticas que poseían. Sostenía que la constitución democrática era la más aceptada debido a que reconocía la soberanía popular que le rememoraba a Rousseau, la división y el equilibrio de poderes que aludía a Montesquieu, la libertad civil y de prensa y de conciencia. Además, le parecía atractivo el modelo bicameral que recogía por un lado el clamor del pueblo y por otro una representación de la intelectualidad, de virtud y sabiduría, para que corrija los desvíos y errores que el pueblo pueda suscitar. El ejecutivo debía ser, aunque elegible, con capacidades fuertes y centralizado para que pudiera dirigir el gobierno sin muchos tropiezos. Todos estos rasgos respondían a la institucionalidad inglesa que para el libertador era un gran ejemplo de democracia que articulaba cohesión y valores cívicos de igualdad y libertad.

---

<sup>344</sup> Zapata 1997: 61 – 64 y 70,71.

<sup>345</sup> Discurso de Angostura, 15 de febrero de 1819.

Ante esta caracterización, Simón Bolívar no solo pensó en los tres poderes clásicos; sino también en uno cuarto, el moral, que apelaba a la construcción de valores, espíritu y virtudes cívicas que debía tener todo pueblo y Estado liberal. Aunque esta última idea no tuvo mucha acogida con los oyentes, la propuesta se concentraba en la educación ciudadana de los vecinos/ciudadanos<sup>346</sup>. Así pues, pese a la experiencia de difusión de liderazgos, rebeliones desarticuladas y resistencia caudillista; creía en que los sujetos ya sean pardos, mulatos o blancos tenían la capacidad de poder formarse y educarse en principios políticos y valores culturales cívicos que permitiera mayores criterios de actuar político y prudencia frente a las propuestas y proyectos liberales. Por ello aún tenía como referente a los ingleses:

“cuando hablo del gobierno británico, solo me refiero a lo que tiene de republicanism y, a la verdad, ¿puede llamarse pura monarquía un sistema en el cual se reconoce la soberanía popular, la división y el equilibrio de los poderes, la libertad civil, de conciencia, de imprenta y cuanto es sublime en la política?”<sup>347</sup>

Un gobierno ideal, y que al serlo debe ser muy real, deberá distanciarse de la idea de libertad absoluta que trae consigo una autoridad absoluta y despótica. Por lo contrario, la libertad siempre debe ser limitada en la medida que conciba “moderar la voluntad general y limitar la autoridad pública”. De esta manera se podía concebir un progreso que, aunque implicaba todo un desafío complejo de equilibrio, ello podría resolverse mediante la educación cívica y el Estado de derecho. Sin duda, el contrato social de Rousseau y la idea de la “*voluntad general*” había tomado cuerpo en la experiencia de Simón Bolívar, así como la legalidad e institucionalidad como ente rector de cualquier desarrollo político que apunta al progreso<sup>348</sup>.

Aunque muchas de las propuestas de Bolívar fueron recogidas y adoptadas para el nuevo gobierno, otras fueron descartadas como la cuarta institución de moralidad y la cámara de Senado. En el primer caso, debido a que no se encontraba una articulación entre los tres poderes y un adoctrinamiento cívico; y en el segundo caso, debido a que

---

<sup>346</sup> König 2009: 235 – 238.

<sup>347</sup> Hildebrandt 2001: 106

<sup>348</sup> Rousseau (1783)2010: 44, 45.

el Senado remitía a un orden tradicional que no se adoptaba a las exigencias modernas que el proceso revolucionario ya se había sumergido. Encontraron en el senado un bastión que les recordaba a España más que a Inglaterra y que corría el riesgo de mantener poderes hereditarios y pseudo-monárquicos. Asimismo, como refiere José Antonio Aguilar, se percibía a la república como opuesto a la monarquía y viceversa; en ese sentido la república epidérmica estaba tomando forma en el momento mismo de la crítica monárquica<sup>349</sup>. De esta manera junto con la constitución se elegía a Simón Bolívar como el presidente de la República y a Zea como vicepresidente de la misma. Sin embargo, la nueva constitución era aún teoría, pues todavía quedaba vencer a los últimos bastiones de resistencia realista.

Para ello, el factor británico, desde hace ya algunos años y más notoriedad en estos momentos, tuvo mucha influencia en los años posteriores al congreso de Angostura durante el proceso revolucionario. Si antes la aportación era a partir de algunos recursos por manos de los hermanos Hyslop, aportes hacia Jamaica y la expedición de Haití; ahora “a lo largo de los siguiente cinco años, más de seis mil voluntarios dejaron Gran Bretaña e Irlanda en cincuenta y tres barcos para luchar en Suramérica, de los cuales cerca de mil trescientos llegaron efectivamente a tierra firme”<sup>350</sup>. Ahora el aporte era en armas, bienes, soldados, entrenamientos, estrategias, entre otros, por parte de Inglaterra y por medio de Luis López Méndez, servidor en Inglaterra de la república venezolana. Aunque hubo varias denuncias por parte de los españoles por el apoyo inglés y aunque el gobierno británico restringió el apoyo, la fuga de ingleses para apoyar la república no mermó. Tal fue el apoyo que el mismo Simón Bolívar constató que el verdadero libertador era Méndez quien posibilitaba la cantidad de británicos que se habían unido a la república.

Después de perseguir al ejército español por el cruce de los andes, para liberar a Nueva Granada, llegaron a Socha el 6 de julio de 1919, luego de largas caminatas, muy desgastados. En palabras de Richard Vowel, quien sobrevivió a la dura naturaleza relataba que “Aquellos que contaban con zapatos al partir de los llanos hacía tiempo

---

<sup>349</sup> Aguilar 2002: 39.

<sup>350</sup> Lynch 2019: 166.

los habían desgastado, y muchos hombres, incluso entre los oficiales, estaban literalmente sin pantalones y agradecían poder cubrirse con trozos de sábanas o con cualquier cosa que pudiera encontrar”<sup>351</sup>. Bolívar mostró una vez más que podía ser un líder que resistía a los climas complicados, lo cual era importante para sostener a sus hombres con buen ánimo en condiciones donde un tercio había perdido la vida y muchos estaban en condiciones deplorables.

El 25 de Julio los hombres de Bolívar se enfrentaron contra las fuerzas realistas que pese al cansancio y a ser menos en número vencieron. Sólo unos días posteriores cerraron el paso a los realistas en Boyacá en donde combaten por todos los frentes venciendo al enemigo. Bien lo relata Lynch, “Bolívar dar el golpe mortal al ejército realista, al que atacó desde ambos flancos y sometió a una embestida decisiva por el centro. Mientras la unidad de Santander luchaba por el control del puente, Anzoátegui atacó el centro de la posición realista. Soublette atribuyó la victoria sobre todo al intrépido Anzoátegui, que dirigió a sus batallones de infantería y su escuadrón de caballería hasta el corazón de las filas enemigas”<sup>352</sup>. Una vez vencidos los realistas, Bolívar entró a Bogotá el 10 de agosto en donde encontró la ciudad vacía puesto que habían huido a Cartagena dejando, el Virrey Sámano, más de medio millón de pesos en metálico, como para equipar a un ejército. Bolívar una vez más mostró su liderazgo y determinación comprobándose que la estrategia que proponía había dado sendos resultados.

Nueva Granada ya estaba liberada y la resistencia española se había reducido a Cartagena y Cúcuta. Después de las celebraciones por la liberación de Nueva Granada en Bogotá Simón Bolívar expresa que en sus planes está liberar más allá de las regiones en las cuales se había propuesto en un inicio, pues ahora la consigna incluía Perú, Chile, Nueva Granada, Argentina, entre otros. De esta misma manera, con esa mirada esperanzadora y de conjunto, Bolívar anuncia más claramente su intención de constituir una gran confederación o llamado también una “gran Colombia” formada por la unión de Nueva Granada y Venezuela: “La unión de nueva granada y Venezuela

---

<sup>351</sup> Vowel, Campaigns and Cruises in Venezuela and New Granada, I, 163.

<sup>352</sup> Lynch 2019: 175.

en una república es el ardiente voto de todos los ciudadanos sensatos y de cuantos extranjeros aman y protegen la causa americana”<sup>353</sup>

A su vez nombró a Francisco de Paula Santander como vicepresidente de Nueva Granada el 20 de Setiembre de 1919. Santander era oriundo de Cúcuta y aunque en principio tuvo riñas con Bolívar, esta vez lo empezaba a considerar como un amigo. Sin embargo, las posiciones políticas frente al trato de los españoles empezó a dividirlos nuevamente. Mientras que la estrategia política de Simón Bolívar era mantener vivos a los presos españoles y, en caso decidieran apoyar la república, abrirles espacio en los batallones; Santander, con los rezagos del caudillismo, optaba por eliminar a los opositores, como sucedió en el caso del prisionero Barreiro y a treinta y ocho de sus camaradas en la plaza principal. Simón Bolívar no estaba de acuerdo con esta medida porque no solo imposibilitaba negociaciones con los prisioneros, sino también porque había dado cuenta que el uso de la violencia excesiva posibilitaba, como en los años anteriores, un caos irremediable, así como impulsos innecesarios que alejaban a la república de institucionalizarse y la acercaban a recursos caudillistas sin organización ni control.

Simón Bolívar por temor a que se creen nuevamente facciones decide regresar a Angostura, donde llega el 11 de diciembre de 1819. Una vez recibido en la madrugada con bombos y platillos, se le entrega la banda militar y por la mañana lo escoltan hasta el sillón presidencial de la ciudad. Desde ahí propone lo que ya había corrido por su mente y expresado en su lenguaje; a saber, la creación de la Gran Colombia. Esta propuesta respondía a varias razones; entre ellas, temor a la aparición de facciones, extensión de su poder; control de los territorios conquistados y aún no conquistados; y, reconocimiento de los pueblos y territorios que él había conquistado en su largo empeño de lucha. En palabras de Bolívar “La reunión de la Nueva Granada y Venezuela es el objetivo único que me he propuesto desde mis primeras armas...Decretad la unión política de los dos estados y habréis satisfecho mi más ardiente deseo y recompensado ampliamente al ejército por sus servicios”<sup>354</sup>.

---

<sup>353</sup> O’Leary, Narración, II, 8.

<sup>354</sup> Bolívar al congreso de Angostura, 14 de diciembre de 1919.

La propuesta de Bolívar se discute en dos sesiones dando como resultado la ley de la creación formalmente de la República de Colombia el 17 de diciembre de 1919. El nuevo gran estado estaba conformado por la unión de los departamentos de Venezuela, Nueva Granada y Quito, esta última aún no liberada<sup>355</sup>. Santander, que se encontraba en Nueva Granada, recibió con júbilo dicha conformación estatal. Asimismo, se convocaba a un congreso constituyente en Cúcuta el 1 de enero de 1821, aunque no se les había consultado a venezolanos, neogranadinos ni a los quiteños si deseaban conformar dicha Gran Colombia. Bolívar fue elegido presidente de Colombia y Zea el vicepresidente del mismo. Una vez asignados los cargos de poder, lo que quedaba ahora era eliminar los bastiones en el norte, la costa del Caribe y el bajo Magdalena, y en el sur, Popayán. Para ello, la guerra iba a requerir nuevamente su intervención militar.

Morillo, consciente del escenario político en el que se encontraba, aun dominaba Caracas, aunque en medio de una economía en crisis. Ello no fue todo, el 01 de enero de 1820 en España se aceptó la constitución de Cádiz que se había instalado ocho años atrás (1812) que daba inicio al trienio liberal, lo cual hizo que disminuyera el apoyo económico a Morillo. A ello se le sumó la partición entre facciones liberales y conservadoras que aún se disputaban el camino y desenlace español. Cercado por todos lados, Morillo logra firmar, el 25 de noviembre de 1820, un acuerdo de armisticio en donde ninguno de los bandos debía iniciar un ataque ofensivo. Este armisticio ponía dos cuestiones beneficiosas para los republicanos: la primera, era la impresión para toda la Gran Colombia de haber terminado la guerra lo cual implicaba beneficios con respecto a la posibilidad de las desertiones de los grupos menos consolidados entre sus militares; y, en segundo lugar, el regreso de Morillo a España y las características menos resueltas de su remplazo al mando, el general La Torre.

“El armisticio nos es ventajoso porque, establecida nuestra comunicación franca y ocupando buenas posiciones en una línea sin intermisión alguna, estamos en la mejor aptitud para continuar las operaciones llegado el tiempo, de lo cual creo no habrá

---

<sup>355</sup> Chust y Frasquet 2013: 244, 245. Barletta 2011: 162, 163. Thibaud 2012: 168.

necesidad, porque la mayor ventaja del armisticio es el término de la guerra, según nos aseguran”<sup>356</sup>.

Resuelto los problemas que le tenían tan pendiente durante tantos años, resuelve ahora ir a Quito para concretar la unión de Colombia y, a su vez, resguardar la república de un posible ataque español desde Perú. Para ello, Simón Bolívar piensa en José Antonio de Sucre, uno de los más fieles bolivarianos llamado también “el perfecto”, para que se encargue de la liberación del sur. Por eso, en enero de 1821 lo puso a la cabeza de una expedición de alrededor de mil hombres para que liberara Guayaquil y lo incorporara a la república de Colombia. O’Leary manifiesta que la descripción de Sucre, según Bolívar afirmaba que “Es uno de los mejores oficiales del ejército, reúne los conocimientos de profesionales de Soubllette, el bondadoso carácter de Briceño, el talento de Santander y la actividad de Salmon”<sup>357</sup>

### **3.3.5. Carabobo**

Siguiendo a Lynch, la campaña de Carabobo fue relevante no solo por la derrota de los españoles; sino también porque puso las condiciones de posibilidad para que los diferentes caudillos pudieran estar más integrados. Aunque el ejército sufrió varias bajas importantes, el general Cedeño y el coronel Plaza, pudo lograr la victoria. Después de ello, Cartagena se rindió el 1 de octubre, Cumaná el 16 del mismo mes; Puerto Cabello el 10 de noviembre; y Panamá declaró su independencia y parte de la Gran Colombia el 28 de noviembre de 1820. Después de la liberación de dichas ciudades, entre ellas incluidas Maracaibo y Coro, Bolívar entraba el 29 de junio, por fin, a la ciudad que había soñado desde hace siete años atrás; a saber, Caracas<sup>358</sup>.

Una vez en Caracas visitó la hacienda San Mateo, la cual le traía muchos recuerdos. Luego partió a la misión que había asumido desde que creó la república de Colombia. Para seguir liberando el sur debió poner a cargo a los caudillos, que ya estaban mostrando signos de institucionalización, en diferentes localidades. En occidente estableció dos regiones político-militares dándosela una a Páez y otra a Mariño. Las

---

<sup>356</sup>Carta de Bolívar a Santander, 29 de noviembre de 1820.

<sup>357</sup>Narración, II, 68.

<sup>358</sup>Lynch 2019: 188 – 192.

provincias del oriente fueron asignadas a Bermúdez. Dejando así tres provincias dentro de la república colombiana; sin embargo, no tardó mucho para que Páez hiciera de Venezuela una república independiente y separada de Colombia. Bolívar puso a su detractor en el lugar que tanto le había costado construir y unificar.

### **3.4. ¿Cuarta Fase?: desde las ideas ilustradas a la conferencia de Guayaquil**

#### **3.4.1. La interpretación del Contrato Social**

El congreso de Angostura se trasladó a Cúcuta para refundar ahora un Estado colombiano republicano. Muerto Juan German Roscio y, su sucesor al cargo, Eduardo Uzuola, Bolívar nombró a Antonio Nariño, un declarado centralista y en pro de la unidad el cual confiaba el libertador. Nariño dirigió el congreso durante cinco meses; es decir desde el 06 de mayo al 14 de octubre en donde se discutió cuestiones que iban entre el centralismo y el federalismo. Sin embargo, la posición de Bolívar y la de Nariño era inamovible con respecto a que el federalismo traería desorden y caos. Por otro lado, la única forma de consolidar la independencia era mediante un gobierno centralista que unifique el desorden y que controle las posibles anarquías que son consecuencias en procesos de subversión del poder establecido por muchos años. En ese sentido, es sugerente la carta que le escribe Bolívar a Santander:

“Esos señores piensan que la voluntad del pueblo es la opinión de ellos, sin saber que en Colombia el pueblo está en el ejército, porque realmente está, y porque ha conquistado sus pueblos de manos de los tiranos, porque además es el pueblo que quiere, el pueblo que obra y el pueblo que puede; todo lo demás es gente que vegeta con más o menos malignidad, o con más o menos patriotismo, pero todos ni ningún derecho a ser otra cosa que ciudadanos pasivos. Esta política que ciertamente no es la de Rousseau, al fin será necesario desenvolverla para que no nos vuelvan a perder esos señores”<sup>359</sup>

El Rousseau que estaba presentando Bolívar articulaba un contrato social que, si bien corrompía al “estado de naturaleza” al entrar en socialización, también necesitaba un

---

<sup>359</sup>Carta de Bolívar a Santander del 13 de junio de 1821.

pacto que pueda controlar a los diferentes actores en sociedad. El problema está en que Simón Bolívar concibe a la voluntad general, necesario para articular el pacto, como un homogeneizador y necesario centralismo; mas no como arguye Lynch quien afirma que Bolívar concibe las ideas “muy distintas a lo que pensaba Rousseau”<sup>360</sup>. Por ello se sostiene, que la lectura rousseauiana de Bolívar fue una interpretación entre errónea y acertada de la propuesta del contractualista debido a que por un lado la “voluntad general” no es la suma de las voluntades de los individuos, ni tampoco la voluntad de los que detenta el poder, y aquí ya hay alguna distancia; sino, por lo contrario, la voluntad general es la articulación de las voluntades que generan el bien común para todos los individuos de la *poli*. En este último sentido, se sostiene, que el libertador estaba pensando en el bien común como forma representativa e ilustrada de la sociedad<sup>361</sup>.

Asimismo, a diferencia de la interpretación de Lynch sobre la lectura de Rousseau, se sostiene que, al ser contextual y pragmático, exigencias que un militar debe asumir, estaba en total consonancia con la propuesta del contractualista. Ello se debe a que Rousseau sostiene que la voluntad general y el bien común tiene que ser contextual debido a que debe responder a la comunidad en donde se está generando la sociedad civil, por ende, no puede negar la cultura en la que está inserta dicha voluntad y las leyes que se producen derivado de ella<sup>362</sup>. El problema más bien está, se considera, en que la constitución del 12 de julio de 1821 había surgido a partir de la marginación de muchos actores que quedaron rezagados. De esta manera se creó un estado fuertemente centralizado y una República de Colombia que, aunque abarcara tres lugares delimitados previamente, Venezuela, Nueva Granada y Quito, ahora las divisiones serían varios departamentos a cargo de intendencias. El problema central es que solo unos pocos eran aquella “voluntad general”.

En medio de reformas, como la abolición del tributo indígena y la tendencia a la eliminación de la esclavitud, aparecían delimitaciones institucionales que se reforzaban, como la independencia de poderes; legislativo, judicial y ejecutivo; y la

---

<sup>360</sup> Lynch 2019: 195.

<sup>361</sup> Rousseau (1762)2010: 120 – 121.

<sup>362</sup> Rousseau (1762)2010: 93 – 97.

democratización para la elección del presidente. En este ambiente, el 07 de setiembre de 1821 se eligió a Simón Bolívar como presidente y a Francisco de Paula Santander como vicepresidente de la República de Colombia. Bolívar se rehusó a asumir el cargo dos veces arguyendo que su destino estaba en la guerra y que el cargo de presidente se lo dieran a Nariño, Urdaneta o Santander; no obstante, los ciudadanos lo eligieron por segunda vez, y entonces pudo dejar el cargo a Santander e irse desde Bogotá, a terminar el proyecto independentista en el Sur, a mediados de diciembre, por lugares nunca antes explorados en su experiencia de libertador.

#### **3.4.2. ¡Los malestares de la ruptura aún pasan factura!**

Desestructuradas las leyes del antiguo régimen, empezaron a brotar nuevos desafíos. Entre ellos estaba el definir a la nueva élite que ahora respondía ya no a sus cargos y títulos sino ahora a sus tierras y latifundios. En esa medida, aparecieron nuevos núcleos de riqueza y poder en el campo. Aunque una institución como la esclavitud fue abolida, sin embargo, constituyó uno de los procesos más lentos en extinguirse no solo porque la ley de manumisión de 1821 puso énfasis más en la compensación de los propietarios que la situación de los esclavos; sino también porque muchos esclavos no deseaban pasarse a las filas de los republicanos y tampoco quería salirse de los beneficios en los cuales estaban, que para muchos de ellos eran mejores que quedar libres. Los indios fue otra institución que se había transformado después de la eliminación del tributo indígena, sin embargo, aunque la mayoría de los indios estaba a favor de la causa republicana, algunos bastiones de indios encontraron vacíos de poder cuando los españoles dejaron las tierras americanas manteniendo agendas propias que no necesariamente estaban en sintonía con el proyecto libertador.

Tanto las expectativas de mejora de los negros e indios tuvieron un destino similar con el caso de los mestizos. Aquí se encontraban los pardos y los mulatos. Aunque la base social de Venezuela estaba conformada por pardos, ellos no pudieron sacarle mucho provecho a la revolución con respecto a las jerarquías que más que legales, eran de estructuras sociales. Si bien es cierto muchos mulatos participaron como caudillos importantes en la revolución adquiriendo puestos en las capas más altas, también está claro que la categoría de mulato era, por lo general, tratado con desprecio

adjudicándole adjetivos peyorativos como criminales, embusteros, anárquicos, entre otros. La desigualdad que estaba fundada en la ley desapareció creando desigualdades en la riqueza debido a que fueron restringidos en el voto. La exigencia de los pardos era igualdad de oportunidades y no las tenían. La revolución y la independencia había generado malestar cultural y social en grupos importantes para Venezuela que luego pedirían espacios en la política y, hasta tener mayor presencia que los blancos en el gobierno. El fantasma de la pardocracia fue real, pero terminó materializándose en el último tercio de la década del veinte<sup>363</sup>.

Simón Bolívar pensó a la revolución también como un movimiento social que le otorgara libertades a los diferentes estratos de la sociedad, entre ellos a los esclavos. El mismo Bolívar ya había liberado a sus esclavos en 1814 con la condición de que se sumen al ejército; caso similar pasó en 1821, aunque sin ninguna condición. Bolívar estaba convencido de que la libertad debía atravesar todas las capas de la sociedad, incluyendo el ejército, y para ello se debía liberar a los esclavos. No obstante, los esclavos no podían esperar pasivamente la liberación, sino que debían unirse al ejército para construir su propio destino fuera del yugo español. Aunque hubo voces disonantes en el congreso de Angostura que argüían que los esclavos no estaban listos para ser liberados puesto que no estaban preparados para vivir en una sociedad sin amos; el discurso de la liberación de la esclavitud estuvo, por lo menos, plasmado en el papel, aunque sin ninguna práctica. Lo relevante de esta transformación era que no había vuelta atrás; es decir algunos podían retrasar el proceso liberador, otros podían fingir que liberaban a los esclavos u otros liberaban a los esclavos con condiciones que beneficiaban a los amos y de alguna manera los seguían manteniendo dependiente de ellos; no obstante, en todos los casos la libertad de los esclavos en el lenguaje político era innegable.

Los indígenas no fueron un tema central para Bolívar; por el contrario, los veía con buenos ojos en la medida que colaboraban con la revolución y eran buenos soldados si se les adiestraba correctamente. Las reformas de la abolición del tributo fueron muy pragmáticas de tal manera que, si la abolición del tributo afectaba la empresa

---

<sup>363</sup> Lynch 2019: 197 – 203. O'Phelan Godoy 2009: 23 -29.

independentista, entonces no se debía abolir, como el caso de Ecuador en donde el número de indígenas era mayor y por ello mayor era el ingreso fiscal. Mientras que la abolición del tributo no afectara considerablemente a la población y a la empresa, no habría ningún problema en abolirla en favor de la libertad y la igualdad. Una vez se abolía el tributo, siguiendo al congreso de Cúcuta del 11 de octubre de 1821, los indígenas pasaban a pagar sus impuestos como un ciudadano más. De la misma manera que habían esclavos que no deseaban salirse de la esclavitud, también muchos indígenas no querían dejar de pagar el tributo puesto que ellos les aseguraban su derecho a la tierra y una seguridad de defensa contra los ataques sobre sus propiedades agrarias. Las lógicas de libertad traspasaban un ideario ideológico para convertirse en una lógica práctica y humana que respondía a sus necesidades y condiciones de vida.

Una reforma de Simón Bolívar con respecto a los indígenas fue la del 20 de mayo de 1820 en donde decretó la devolución a los indígenas de todas sus tierras en Cundinamarca. La proporción debía depender de la posibilidad y capacidad de las familias indígenas de cultivar dichas tierras. Las tierras sobrantes se subastarían y con ello se podría pagar el tributo que iba desapareciendo. Pero, la usurpación de tierras y las estafas no se hicieron esperar, consistiendo en quitarles terrenos a los indios y darles otros más pequeños o menos productivos; de manera que Bolívar el 12 de febrero de 1821, mediante un nuevo decreto, demandó que las tierras más fértiles y más ricas tierras destinadas para los indígenas. No obstante, esta legalidad solo permitió vacíos de distribución que los ejercían los que detentaban los mayores medios de producción<sup>364</sup>. En ese sentido, esta reforma quedó lejos de ser una real reforma agraria en beneficio de los indígenas, debido a que así fueran destinadas grandes y fértiles tierras para los indígenas, estos últimos no tenían la capacidad de administración ni menos los recursos económicos y técnicos para explotar dichas tierras.

---

<sup>364</sup> Siguiendo a Marx, los que detentan los medios de producción son los que poseen el poder de decidir no solo qué se produce, sino también quienes son los que se benefician de dicha producción

### 3.4.3. Barreras Montañosas

Bolívar había cambiado su agenda de ruta por el presuroso y posible avance de José de San Martín a Guayaquil. En coincidencia con esto, Panamá se había declarado independiente el 28 de noviembre de 1821, tras la liberación de Cartagena; y Guayaquil se había alzado el 9 de octubre de 1820 donde se creó una junta revolucionaria. Desde 1740, Quito le había pertenecido a Nueva Granada y por ello, en la independencia, le correspondía ser parte de la misma. Sin embargo, Simón Bolívar quería articularla no solo a Nueva Granada, sino también a Venezuela en este proyecto regional de la Gran Colombia. Un primer avance fue el pacto que hizo José Antonio de Sucre en mayo de 1821 para unir fuerzas con los insurgentes y expulsar a los españoles. Aunque Sucre no había dicho nada sobre la República colombiana, es relevante mencionar que había rebeldes en contra del yugo español y colombiano y otra facción a favor de la conexión con Perú.

Bolívar tomó la ruta por el sur a Popayán, pasando por un bastión colonial católico conservador que juraba fidelidad a la corona y se horrorizaba del proyecto republicano. Entre el camino agreste, las montañas, el clima y las enfermedades, Simón Bolívar se iba quedando con casi dos mil hombres. Una vez frente al obispo y al ejército español, Bolívar intentó dos fórmulas para salir de su posición de poder desigual: en primer lugar, intentó convencer al obispo de Popayán, Salvador Jiménez, un hombre muy politizado, para que entendiera que la monarquía española se había vuelto liberal y anticlerical, mientras que la república estaba conectada con la iglesia. El segundo intento, fue emitir un documento falso donde dijera que la monarquía española había reconocido la independencia de Colombia. En ambos casos fracasó Simón Bolívar en su intento de persecución.

Obligados a batallar por la liberación Simón Bolívar logra salir victorioso de la batalla de Bomboná; mientras que Sucre, en las costas y ayudado por Santa Cruz, vence en la batalla de Pichincha, liberando Quito. El resentimiento de Bolívar se deja notar en la medida que la comparación entre el número de enemigos y la fuerza de cada grupo era dispar. Así Bolívar manifiesta su malestar a Santander, adjudicándose mayor esfuerzo y mayor victoria en comparación con Sucre. Sin duda una muestra más de su

carácter competitivo y afán superioridad. Esta dificultad que tuvo Simón Bolívar para derrotar en Bomboná a los lugareños respondía a los rezagos de continuidad que el gobierno quiteño aún manifestaba como mentalidades instauradas por el sistema monárquico que incluía también a los colonos y a los americanos en sus resistencias<sup>365</sup>.

“Sucre tenía mayor número de tropas que yo y menor número de enemigos: el país le era muy favorable por sus habitantes y por la naturaleza del terreno, y, nosotros por lo contrario estábamos en el infierno lidiando con los demonios. La victoria de Bomboná es mucho más bella que la de Pichincha. La pérdida de ambos ha sido igual y el carácter de los jefes enemigos muy desigual. El general Sucre el día de la acción, no sacó más ventajas que yo, y su capitulación no le ha dado más ventajas que a mí, porque, a decir verdad, nosotros hemos tomado el baluarte del sur y él se ha cogido la copia de nuestras conquistas”<sup>366</sup>.

Bolívar partió de Pasto el 8 de junio y marchó en dirección a Quito en donde fue laureado y celebrado en la plaza. Asimismo, después del recibimiento entre cánticos y mujeres coronándolo, donde conoce a Manuela Sáenz, decide partir a conquistar el último y difícil bastión; a saber, Guayaquil, el cual posibilitaría la conformación, esperada y soñada, de la república de Colombia. Antes de partir hacia allá decide dejar a José Antonio de Sucre como presidente del nuevo departamento de Quito, quien no lo recibe con mayor ánimo<sup>367</sup>.

#### **3.4.4. La Conferencia de Guayaquil.**

Guayaquil tenía una disputa pendiente entre Simón Bolívar y José de San Martín. Mientras que el primero reclamaba que debido a que Quito había pertenecido desde hace setenta años al gobierno de Nueva Granada, entonces al ser independizado debía pertenecer a su misma jurisdicción; el segundo afirmaba que se debía dejar que el mismo Guayaquil decida a quien deseaba anexarse libremente. Aunque, en realidad, el argumento de Bolívar iba más allá que la jurisdicción, lo que estaba detrás era que

---

<sup>365</sup> Rodríguez 2006: 35 – 36.

<sup>366</sup> Carta de Bolívar a Santander, 09 de junio de 1822.

<sup>367</sup> Borchart llamado 2010: 141 – 143. Las mujeres en Quito no solo tuvieron un rol pasivo, sino también lucharon por la junta y, luego, por la independencia. Casos como el de “Marica la Reina” resaltan como la capacidad de agencia de la mujer es central para apoyar la revolución.

Quito era parte de la República de Colombia y que, a su vez, Quito necesitaba de Guayaquil; entonces éste último debía pertenecer a Colombia<sup>368</sup>. Sin duda, este último tenía mayor incidencia en la región no solo por lo jurisdiccional, sino también porque a manos suyas, Simón Bolívar y Sucre, habían liberado Quito. Por ello, no tardó mucho para que el 13 de julio de 1822 Guayaquil se anexara a Colombia, asumiendo el mismo Bolívar el gobierno civil y militar.

San Martín había nacido en América, pero crecido entre las guerras europeas, sirviendo al imperio español contra los invasores franceses. Regresó en 1812 para enlistarse en las filas independentistas en donde su plan era liberar a América del yugo español. Su estrategia era ir de Mendoza, por los andes, a Chile y de este último, vía marítima, a Perú, objetivo central para su plan continental. Había proclamado el 28 de julio la independencia del Perú en la ciudad de Lima, en donde ese año había gobernado como protector. Sin embargo, los bastiones de poder realistas no eran mínimos en la sierra lo cual posibilitó que los mismos americanos pelearan entre sí<sup>369</sup>. A ellos se les sumó el problema de Monteagudo, quien con sus ideas liberales no había tenido mayor incidencia visible en la independencia y ahora estaba haciéndose cada vez con mayor poder, cuestión que conflictuaba a muchos.

En estas condiciones se encontraron en Guayaquil. Por un lado, José de San Martín con un presidente inestable en el Perú, Torre Tagle; con poco apoyo financiero desde Chile, con las élites de Buenos Aires que se mostraban reacios a apoyar al libertador del sur; además, considerando que las fuerzas de José de San Martín y su estrategia militar iban en detrimento en el Perú<sup>370</sup>. Por otro lado, Simón Bolívar no solo lo recibía en Guayaquil que había decidido anexarse a la República de Colombia, sino que para ese momento había no solo liberado a Nueva Granada, Venezuela y Quito; y además las había unificado en una sola república; quizás el mejor momento de Simón Bolívar en toda su historia.

---

<sup>368</sup> O'Phelan Godoy 2010: 88.

<sup>369</sup> O'Phelan Godoy 2019b: 410.

<sup>370</sup> Brading 2011: 240. Siguiendo al autor, la variable del apoyo del ejército sería la que explicaría dicho viaje.

José de San Martín tenía en su agenda varias peticiones que deseaba hacer. Estas peticiones respondían a que José de San Martín había colaborado con la liberación de Quito, en la batalla de Pichincha, y exigía reciprocidad. Por ello, después de mostrarlo en el intercambio epistolar que necesitaba ayuda, fue a verlo a Guayaquil con una agenda propia: “la anexión de Guayaquil a Perú, la colaboración de tropas colombianas para reforzar su ejército y derrotar a los españoles y la aceptación de una constitución monárquica para los nuevos estados”<sup>371</sup>. Las posiciones de poder quedaron claras a favor de Simón Bolívar; es decir, San Martín era quien viajaba, quien le había escrito pidiendo colaboración, quien reconocía que Guayaquil se había decidido por Bolívar y quien estaba con una capacidad de poder cada vez de menos alcance.

El encuentro entre los libertadores tuvo lugar el 26 y 27 de julio en un espacio privado<sup>372</sup>. Aquí se encuentran las primeras disonancias; es decir, mientras que la versión bolivariana afirma que José de San Martín no pidió absolutamente nada de lo que había pensado; la fuente desde el lado de San Martín, afirma que el protector necesitaba apoyo para aplacar el poder subversivo y español en el Perú<sup>373</sup>. Sea como fuere, la negociación que se produce en este espacio privado debió generarse por lo menos por dos motivos: por el apoyo a San Martín y la definición del mejor camino político correcto de liberación: monarquía constitucional o república centralista<sup>374</sup>. Estas dos cuestiones no pueden haberse evadido, se sostiene como hipótesis, debido a que en el primer caso José de San Martín no puede haber eludido el estado de urgencia que estaba viviendo, a sabiendas que tenía que regresar al Perú a enfrentar la situación crítica que ya se estaba avecinando; es decir, la posible derrota del ejército de liberación que estaba cargo de Torre Tagle. En el segundo caso, a sabiendas de los diferentes actos performativos de Simón Bolívar para ensalzar su personalidad y su situación frente a los demás, se entiende que el discurso sobre la República de Colombia, la unificación, los diferentes caudillos como fuerzas concentradas en él mismo y el numeroso ejército que lo respaldaba fue utilizado para dejar en claro la posición de poder frente a la que José de San Martín estaba pidiendo ayuda.

---

<sup>371</sup> Lynch 2019: 234.

<sup>372</sup> O'Phelan Godoy 2010: 90.

<sup>373</sup> Paredes 2015: 369 – 385.

<sup>374</sup> Aunque no hay interpretaciones que aludan a propuestas de disputas político-ideológico; se arguye que debieron aparecer signos que evidenciaran dichos proyectos políticos.

Aunque no se puede definir qué sucedió en esos dos días de reunión privada, lo que ocurrió después fue la decisión por parte de San Martín de renunciar a su mando el 20 de Setiembre y en la misma noche salir de Lima hacia Chile, abandonado para siempre el Perú<sup>375</sup>. Paso después se fue a Europa donde permanecería ahí hasta su muerte en 1850. Esta reacción solo es la confirmación de saberse derrotado frente a la capacidad de poder de Simón Bolívar quien podía liberar al Perú. Como lo menciona José de San Martín “los sucesos que yo he obtenido en la guerra de independencia son bien subalternos en comparación de los que dicho general (Bolívar) ha prestado a la causa general de América”<sup>376</sup>.

Aunque quedan abiertas las diferentes posibilidades de interpretación que se tienen sobre lo ocurrido en esos dos días de entrevista en Guayaquil; desde el tiempo que duró, algunos mencionan que la entrevista duró alrededor de dos horas mientras que otros afirman que duró poco más de treinta y seis horas<sup>377</sup>, hasta lo que se conversó; lo que sí se afirma es que en dicha reunión ambos proyectos independentistas ya están configurados y establecidos después de los recorridos y las trayectorias sinuosas que forjaron ambos personajes. La conferencia de Guayaquil no es otra cosa que, se sostiene, el punto de encuentro ideológico-política de los proyectos libertadores que se encuentran para pensar el destino de la región americana.

---

<sup>375</sup> O'Phelan Godoy 2019: 64.

<sup>376</sup> Carta de San Martín a Guido, 18 de diciembre de 1826.

<sup>377</sup> O'Phelan Godoy 2019b: 62.



La construcción de las subjetividades de Simón Bolívar y de José de San Martín están marcadas por la socialización primaria y secundaria que se terminan explicitando en los lenguajes políticos en formación. Estos lenguajes políticos van concibiendo categorías centrales como libertad, autonomía, igualdad y/o autoridad en la medida que en las experiencias de vida se van generando huellas significativas en su estar en el mundo. En ese sentido, estas huellas pasan del plano social al político preformando los perfiles de ambos libertadores. Por ello, se sostiene que el lenguaje político independentista se entiende, de forma ineludible, a partir de la construcción de la identidad contextual de ambos libertadores.

En el primer caso, la construcción de la subjetividad de Simón Bolívar se constituye en sus primeros años de vida, primera *huella significativa*, debido a la presencia de cuatro hitos iniciales que se manifiestan en la sirvienta, quien la amamantó; en la cuidadora, de raza negra; en la ausencia del padre, vacío de autoridad; y, finalmente, en la ausencia de la madre y familiares cercanos. En este sentido, el retrato de Simón Bolívar se forja en la socialización primaria bajo la experiencia, en un primer momento, en las capas bajas de la sociedad tanto en la esfera económica como cultural; así como, en un segundo momento, en los vacíos y represión de autoridad en una primera y segunda fase de su infancia, respectivamente. Generándose las primeras concepciones de poder, autoridad y legalidad en su círculo familiar

El lenguaje político de Simón Bolívar aparece con posterioridad a las acciones y al aprendizaje que, finalmente, terminan marcando una segunda *huella significativa* en la construcción de su subjetividad. La presencia de Simón Rodríguez influye directamente en el pensamiento y el actuar, formas del lenguaje, de libertad en Simón Bolívar. Se sostiene que las primeras ideas de libertad vienen de la inspiración de Rousseau plasmadas en los cinco años de convivencia con Rodríguez, entre los nueve y catorce años, que marcan, delimitan y configuran las primeras nociones de autonomía que luego se traducirán, en términos políticos, en soberanía.

El traslado de concepciones de libertad rousseauianas a concepciones de restricción militar será la tercera *huella significativa* que constituye el lenguaje político del libertador caraqueño. Se sostiene que los dieciocho meses de permanencia en el ejército que se caracteriza por el orden, la disciplina y las jerarquías, y que imposibilitan las libertades que había internalizado Simón Bolívar, fueron castrantes. Estos cumplimientos de órdenes sin la posibilidad a cuestionamientos forjaron un rechazo en Bolívar a la autoridad, que, aunque ya se había dejado notar años anteriores, se exteriorizaron en el servicio militar con mayor visibilidad. El rechazo a la concepción de Estado autoritario y/o monarquía absolutista empezaba a tomar forma desde la experiencia.

Esta autoridad empieza a tomar sentido en la medida que Simón Bolívar la articula con otras experiencias de visibilidad del poder. Ello se manifiesta, en primer lugar, en su viaje al virreinato de Nueva España y, en segundo lugar, en su estadía en la monarquía española. Esta cuarta *huella significativa* integra la comprensión del poder ibérico en otras coordenadas de América y en el mismo centro del poder español. Asimismo, Simón Bolívar presenció, de manos de Ustáriz, un liberal revolucionario, las primeras ideas antimonárquicas que se resignificaron a partir del aprendizaje previo que había recibido del maestro Simón Rodríguez. El lenguaje político se esclarecía con visiones de conjunto en medio de las asimetrías de poder.

Sin embargo, tenía que pasar un *eventum* en la vida del libertador caraqueño para que esa visión de conjunto, más o menos clara, tomará posición en la práctica. La muerte de su recién esposa María Teresa Rodríguez del Toro y Alayza fue ese acontecimiento que explica la actitud y la fuerza del libertador para decidir embarcarse en el proyecto independentista. La quinta *huella significativa* actúa como potencialidad de duelo para radicalizar su praxis y enfocarse/sumergirse en la esfera política, dejando de lado sistemas familiares y/o privados. La huella se exterioriza; lo privado se vuelve público; lo social se vuelve político.

El lenguaje de Simón Bolívar llegaría a su primera concreción cuando observa/admira, frente a sus ojos, el rostro del líder francés. Simón Bolívar, de la mano de Rodríguez,

presencia el poder de Napoleón que le daba sentido al lenguaje político que había constituido en su desarrollo humano. Por ello, la sexta *huella significativa* es el despliegue de admiración que articula las experiencias de libertad, autonomía, liderazgo, igualdad, soberanía y poder que habían tomado sentido en momentos centrales en su historia.

En ese sentido, hasta 1808 Simón Bolívar había constituido su subjetividad a partir de seis *huellas significativas* que articularon su discurso primigenio son respecto a un proyecto político que rechazaba el autoritarismo, producto de su experiencia de infancia y militar. En consecuencia, apreciaba la libertad y autonomía que se gestó en su experiencia con Simón Rodríguez en Venezuela y con Ustáriz en España; concebía ideas particulares de igualdad que se forjaron desde que la servidumbre y la raza negra cuidaron de él; y, finalmente, le atrajo la política y el poder producto del duelo por su esposa fallecida y, al mismo tiempo, la admiración del performance de Napoleón. Por ello, se sostiene que las huellas significativas forjaron el lenguaje político de Simón Bolívar lo cual posibilitó una articulación mayor después del bienio trascendental.

En paralelo, aunque cinco años antes, José de San Martín encuentra sus huellas significativas en experiencias muy disímiles. La primera huella mnémica aparece en los primeros años de colegio en España. Ello ocurre debido a sus rasgos fenotípicos que lo asignaban no solo como no español, sino como indio y/o indígena. Ello, se sostiene, afectó en su constitución de identidad al ser el excluido frente a las mofas de sus compañeros de clase. Esta exclusión posibilitó que el lenguaje político de José de San Martín se dibujara entre los conceptos de libertad, igualdad y otredad. Por ello, la primera huella significativa no solo apareció en un momento determinado de su historia, sino más bien a lo largo de su vida pública. Una característica irrenunciable que lo terminó constituyendo.

Por ello, encontramos el segundo momento, con la misma lógica, algunos años posteriores. José de San Martín enlistado en el ejército encuentra en este espacio, lo que en principio era un deseo de satisfacción por seguir la tradición familiar militar; no obstante, el lugar se subvierte configurando estructuras que lo siguen excluyendo. La

segunda *huella significativa* traspasa las estructuras jerárquicas de la formación militar para encontrar mayor asidero en las diferencias de raza dentro de los españoles. Afectando su identidad, marca su lenguaje político desde la mirada del excluido y las dificultades de ascenso por el fenotipo, que como sujeto *per-se* llevaba consigo. Se encontraba en la desigualdad de la desigualdad o, lo que es lo mismo, en la periferia de la periferia.

Estas desventuras que estaban marcando su vida se reinventan a partir de la muerte de su padre. Ello generó que José de San Martín buscara relatos sobre su padre, por parte de su madre, para comprender la consigna de servir en el ejército tal como lo había hecho su fallecido padre. Por ello, el duelo lo impulsa en el camino militar y lo sostiene pese al malestar de exclusión que padecía constantemente. Entre lamentos y marginalidad, aparece una tercera *huella significativa* que lo impulsa a seguir en la carrera militar; en contraste con Simón Bolívar que ya lo impulsaba, más bien, al inicio del proyecto independentista.

En medio de las batallas militares entre España y Francia aparecen conversaciones que permiten confrontar ideas monárquicas con rutas independentistas. Por ello se considera que las conversaciones entre Zapiola, un político liberal argentino, y José de San Martín forjan una suerte de huella significativa debido a que, a partir del diálogo, disenso y consenso, la posibilidad de la independencia aparece en la mente de San Martín. Aunque la posición del libertador haya sido de rechazo, no cabe duda sostener que dichas conversaciones abren la posibilidad de caminos disímiles a la monarquía española.

En ese sentido, se sostiene que José de San Martín forja su lenguaje político a partir de su identidad que se va constituyendo en el desarrollo de su vida. Esta identidad está marcada por los rasgos fenotípicos, ineludibles, en una sociedad que lo excluye no solo en la socialización de su formación educativa; sino también en espacios de jerarquización militar. Aunque el impulso de seguir en las fuerzas militares haya sido por el factor del duelo, el convencimiento y arraigo a dicha institución no fue lo suficientemente concreta; lo cual permitió que, a partir de conversaciones con otras

posturas políticas, José de San Martín haya puesto en tela de juicio sus presupuestos políticos ibéricos.

Esta construcción de subjetividades, se sostiene, se articulan con la experiencia que tuvieron Simón Bolívar y José de San Martín entre 1808, desestabilidad monárquica, y 1822, el congreso de Guayaquil. En este recorrido de catorce años, ambos independentistas construyeron sus lenguajes políticos en momentos distintos de su vida pública que derivaron en una propuesta republicana centralista, por un lado, y en una propuesta monárquica constitucional, por el otro. En ese sentido, se sostiene que la experiencia contextual influyó en que sus lenguajes políticos no sean proyectos estáticos, por lo contrario, se manifestaron como sinuosos y, en algunos casos, hasta aparentemente contradictorios con su praxis.

José de San Martín enlistado en el ejército español en medio de la guerra contra Francia se encuentra con la indefinición de su postura política. En ese sentido, mientras luchaba contra los franceses, empezaba a adoptar cierta simpatía con las ideas contra las que él mismo combatía. Entre la *doxa* y la *praxis* fueron las dos variables que marcaron su lenguaje político en España y que no le permitió definirse políticamente en la medida que se encontraba dentro de una estructura jerárquica, en donde las disonancias habían juzgado a Coupigny, un referente político y militar para él. Sin embargo, la definición empezó a hacerse notar en la medida que la monarquía perdía su capacidad de poder durante la guerra, lo cual permitió a San Martín tener mayores motivos para tomar una decisión.

Este malestar que lo bifurcaba entre dos líneas ideológicas en escenarios políticos polarizados va a generar que San Martín encuentre una salida a la situación aporética que estaba viviendo. Por ello, la lógica de los Caballeros Racionales funciona como plataforma de salida a esta crisis que vivía San Martín; que luego le abre el camino a ideas liberales e independentistas, aunque aún no articuladas. Se sostiene, entonces, que el lenguaje político de San Martín dentro de la Logia en España se constituye por oposición a la monarquía absoluta, de tal manera que aún era un significante sin significado y a-contextual; luego entonces, aún precario. El libertador estaba más

conectado con lo que proponían los franceses de España y América, que los americanos deseaban sobre su propio destino.

Una vez que José de San Martín llega a Buenos Aires, en medio de deliberaciones entre el triunvirato que explicitaba concepciones liberales y, a su vez, centralistas, aunque aún no definitivas, la posición política del libertador toma forma en dos dimensiones. La primera dimensión se manifiesta en su posición de apoyo definitivo a las ideas políticas liberales del triunvirato. En la segunda dimensión, dicha posición del libertador proponía no solo la liberación; sino también la incorporación de las diferentes ciudades que habían quedado excluidas por la centralidad de Buenos Aires. En ese doble sentido, se sostiene que el lenguaje político del libertador en esta etapa fue un proyecto político liberal con un claro rechazo al centralismo que se ejercía desde Buenos Aires.

Ese lenguaje de José de San Martín se performa con la llegada a Santiago de Tucumán. Esta experiencia no solo contrasta las expectativas de José de San Martín sobre la posibilidad de la independencia en todos los pueblos; sino también que transforma su proyecto libertador en contra del desorden y el caos que se fue generando en los soldados indígenas y las tropas que asume en Jujuy. El discurso del libertador se vuelve menos republicano y federalista por el miedo a lo que puede generar la revolución y el caos en territorios donde la disciplina occidental y militar no han sido interiorizadas. En esta etapa José de San Martín se vuelve centralista y menos liberal.

Este discurso toma cuerpo en Mendoza. Desde ahí percibe como las facciones van a merman los proyectos de liberación y revolución de todos los pueblos. Por un lado, los intereses particulares de Carlos de Alvear, quien se negó a financiar su campaña hacia Chile y Perú y que había tomado posición en el centro del poder argentino, estaba impidiendo y/o estancando su proyecto libertador; por el otro lado, las experiencias de ver como los chilenos habían perdido la batalla debido al fragmentarismo que se generó entre O`Higgins y los hermanos Carrera. En ese sentido, se sostiene, la posición política de José de San Martín se constituye a partir de la estabilidad y orden que provenía de la monarquía, experiencia que ya tenía; pero sin renunciar al proceso

independentista que había asumido. Un proyecto político que articulaba y actualizaba el pasado con el presente.

Una vez llegado el libertador del sur a Chile, expresará que el proyecto monárquico constitucional era la ruta libertadora que podía terminar con todas las facciones. La insistente negativa por parte de Buenos Aires para que le financien la campaña hacia Perú y los malestares que se ocasionaron contra O`Higgins, debido a la incidencia insistente de la facción de los hermanos Carrera, determinaron la desobediencia radical de José de San Martín al poder que provenía de Buenos Aires. Aunque fue mediante una argucia por parte de San Martín al vacío de poder que existía; se sostiene que el proyecto político de monarquía constitucional continental se expresa en concreto con el rechazo al poder faccioso argentino. Es aquí donde se articula de forma más explícita el lenguaje expresado con su proyecto político adoptado.

En ese sentido, encontramos en José de San Martín un lenguaje que se ha ido constituyéndose en el camino entre España, Argentina y Chile. Este lenguaje, como se ha expuesto, al contrario de lo que se asume, es heterogéneo y sinuoso en el tiempo. En primer lugar, se traslada desde una postura monárquica sin contenido hasta una postula liberal aún no reflexionada. En segundo lugar, pasa desde un proyecto revolucionario y liberal hasta un proyecto temeroso del desorden y la anarquía. Finalmente, articula este proyecto en un lenguaje monárquico constitucional que se pone por encima de cualquier facción, incluso sobre las facciones bonaerenses.

En paralelo a la vida de San Martín, Simón Bolívar también va construyendo y elaborando su lenguaje político a partir de los contextos que va enfrentando y las batallas, entre victorias y derrotas, que va interiorizando. En ese sentido, se sostiene que el lenguaje político de Simón Bolívar se manifiesta, principalmente, en tres momentos de su vida; a saber, el Manifiesto de Cartagena; la Carta de Jamaica y el Congreso de Angostura. En ese sentido, encontramos aquí la evolución de su pensamiento político libertador que no fue homogéneo ni estático; sino que se fue elaborándose en la sinuosidad de su experiencia libertadora.

La dialéctica entre Francisco Miranda y Simón Bolívar posibilitó que este último explicitara con mayor claridad su posición política. Aunque con algunos rasgos contextuales y ambiguos, como apresarse al mismo Miranda por declararlo traidor de Venezuela, en el Manifiesto de Cartagena se explicita un lenguaje político anti-federalista debido a que adjudica el fracaso de la primera república venezolana a la falta de articulación entre los diferentes grupos de poder en las colonias. El lenguaje que emplea Simón Bolívar en dicho Manifiesto es propiamente ilustrado; de tal manera que, en sintonía con Rousseau, el libertador afirma que las desviaciones que se pueden tener a partir de una mala interpretación de la *voluntad general* conllevan al fracaso.

Simón Bolívar no solo había dado cuenta de los problemas que traía consigo la revolución, a saber, disputas por el poder; sino también que dichas disputas seguían afectando de manera negativa su proyecto libertador. Los diferentes liderazgos que surgieron en el proceso de independencia posibilitaron que Simón Bolívar asumiera un lenguaje político centralista debido a las trabas y pérdidas que generaban los conflictos entre caudillos en las colonias. La muestra mayor de dichas facciones fue cuando los caudillos, que habían sido rezagados y marginados, se unieron a los españoles arrasando con la segunda república bolivariana, dando cuenta que los rezagados también podían poner la agenda política en el proceso independentista. De esta manera, la Carta de Jamaica hace énfasis en los grupos subalternos para poder integrarlos en el proyecto libertador. El lenguaje político de Simón Bolívar ponía, en esta etapa, un énfasis particular en qué tipo de república se debía gestar, de tal manera que no se ponga en los márgenes a los indios; pero que a su vez se refuerce la unidad y la cohesión de las diferentes facciones.

La tercera época de la República forjó el proyecto y el lenguaje político de Simón Bolívar. En primer lugar, reconoció que debía congregarse y cohesionarse a los diferentes caudillos que estaban diseminados por diferentes partes del territorio; en segundo lugar, debía tener en cuenta a las diferentes capas sociales que tenían poder de influencia en el destino de la república, especialmente los pardos; finalmente, el proyecto republicano no solo tenía que abarcar a unos cuantos, sino a toda la región

norte. Después de esa experiencia, el discurso de Angostura explicita el lenguaje político del libertador. Entre Rousseau y Montesquieu; entre la república y las leyes; entre la centralidad y la voluntad del pueblo; de esta manera el lenguaje político de Simón Bolívar es una invención estratégica contextual moderna que había encontrado una fórmula ideal, entre el exceso y el defecto, en la república centralista.

El lenguaje de Simón Bolívar, se sostiene, fue construyéndose a partir de la lectura del contexto que imposibilitaba su proyecto político. En ese sentido, el lenguaje de Bolívar aparece en el Manifiesto de Cartagena; en primer lugar, como un discurso poniendo énfasis en la autoridad y la centralidad debido a el desborde de los líderes caudillistas; en segundo lugar, la Carta de Jamaica expresa en su lenguaje político un énfasis en la república y los derechos de los pueblos que han sido rezagados y marginados; finalmente, en Congreso de Angostura, el discurso político encuentra una fórmula entre ambas tendencias ideológica en la república centralista o la Gran Colombia, que no es otra cosa que el aprendizaje entre la teoría y la praxis que integra a lo largo de su vida pública.

Finalmente, después de los recorridos de ambos libertadores, damos cuenta cómo el proyecto político de Simón Bolívar y de José de San Martín van encontrando sentido a lo largo de la construcción de sus identidades, que como ha quedado claro, nunca suelen ser uniformes. En ese sentido, la sinuosidad de los lenguajes políticos se debe de comprender en la medida que se articulen las huellas significativas en los libertadores; procesos políticos locales, regionales y globales; articulación entre hemisferios continentales; dimensiones como la raza, el pueblo y la élite; y, los intereses particulares, producto de la modernidad, en conjunto con las ideas políticas que se van gestando en los imaginarios colectivos de la época.

## **Fuentes Primarias:**

### **a. Archivos y Bibliotecas:**

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Biblioteca del Instituto Riva-Agüero. Pontificia Universidad Católica del Perú

Biblioteca de la Pontificia Universidad Católica del Perú

### **b. Periódicos:**

*La Gazeta de Buenos Ayres*

*El tribuno de la República.*

*El Censor de la revolución*

*El pacificador.*

*El grito del Sud.*

*Mártir o Libre.*

### **c. Impresos:**

DE SANCHEZ-BARBA, Hernández

1975 *Discursos, proclamas y epistolario político: Bolívar.* Madrid: Editora Nacional.

PÉREZ VILA, Manuel

1953 *Bolívar y su época: Cartas y testimonios extranjeros notables.* PÉREZ, Manuel (Comp.). Caracas: Secretaría General de la Décima Conferencia Interamericana.

GRASES, Pedro

1985 *Los papeles de Bolívar y Sucre: manuscritos y ediciones.* Caracas: Fundación de Promoción y Cultura de Venezuela

## **Fuentes Secundarias:**

ALJOVÍN DE LOSADA, Cristóbal y MARCELA VELÁSQUEZ

2017 Las voces de la modernidad. Perú, 1750-1870. Lenguajes de la independencia y de la república. Lima: Fondo del Congreso del Perú.

ALJOVÍN DE LOSADA, Cristóbal

2000 Caudillos y constituciones: Perú. 1821 – 1845. Lima: Fondo de Cultura Económica.

ARISTÓTELES

2010 Ética a Nicómaco. Madrid: Mesetas Ediciones.

ALMARZA, Ángel

2019 *Reuniones tumultuarias. El miedo a las elecciones en la Venezuela insurgente: 1810-1819.* En Los Miedos sin patria. Temores revolucionarios en las independencias iberoamericanas. Chust, Manuel y Claudia Rosas (eds.). Madrid: Sílex Universidad.

ANNA, Timothy

1986 España y la independencia en América. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

ARRELUCEA, Maribel

2018 Sobreviviendo a la esclavitud. Negociación y honor en las prácticas cotidianas de los africanos y afrodescendientes. Lima, 1750 – 1820. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

AUSTIN, John

1990 Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones. Barcelona: Ediciones Paidós.

BARLETTA, Roberto

2011 Breve historia de Simón Bolívar. Madrid: Ediciones Nowtilus.

BELAUNDE, Víctor Andrés

1983 Bolívar y el pensamiento político de la revolución hispanoamericana.  
Lima: JOMM, Asociados S:R:L Editores.

BERMÚDEZ, Isabel

2009 *Las independencias de la Nueva Granada*. En FRASQUET, Ivana y ANDRÉA SLEMIAN (eds.). De las independencias iberoamericanas a los estados nacionales (1810-1850). 200 años de historia. Madrid: Iberoamericana.

BERGER, Peter y THOMAS LUCKMANN

2015 La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

BERGERON, Louis; FRANCOIS FURET y REINHART KOSSELLECK

1988 La época de las revoluciones europeas. 1780-1848. Madrid: Ediciones Siglo XXI.

BINION, Rudolph

1986 Introducción a la psichistoria. Méxcio: Fondo de Cultura Económica.

BÍON, Wilfred

1980 Experiencia en grupos. Buenos Aires: Ediciones Paidós.

BLOCH, Ernst

2004 El Principio Esperanza. Tomo 1. Madrid: Editorial Trotta.

BORCHART, Christiana

2010 Retos de la vida. Mujeres quiteñas entre el Antiguo Régimen y la independencia. Quito: Banco Central de Ecuador.

BRADING, David

2011 Profecía y patria en la historia del Perú. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

BRAGONI, Beatriz

2009 *El periplo revolucionario Río Platense*. En FRASQUET, Ivana y ANDRÉA SLEMIAN (Eds.). De las independencias iberoamericanas a los estados nacionales (1810-1850). Madrid: Iberoamericana.

BRAGONI, Beatriz y SARA MATA

2008 *Entre la colonia y la República. Insurgencias, rebeliones y cultura política en américa del Sur*. Buenos Aires: Prometeo Libros Ediciones.

BRAVERMAN, Raquel

2014 *Levinas. De la morada a la justicia*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

BRAUDEL, Ferninand

1968 *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial.

BUSHNELL, David

2002 *Simón Bolívar. Hombre de Caracas, proyecto de América. Una biografía*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

COLES, Robert

1975 *Erik H. Erikson. La evolución de su obra*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

CANSANELLO, Oreste

2008 *Ciudadano/Vecino*. En GOLDMAN, Noemí (ed.). *Lenguaje y revolución. Conceptos políticos en clave en el Río de la Plata, 1780-1850*. Buenos Aires: Prometeo Libros Ediciones.

CANSANELLO, Oreste

2008 *Derechos/derecho*. En GOLDMAN, Noemí (ed.). Lenguaje y revolución. Conceptos políticos en clave en el Río de la Plata, 1780-1850. Buenos Aires: Prometeo libros.

CONDE, Jorge y EDWIN MONSALVO

2008 *Juras constitucionales y fiestas cívicas o el tránsito de poder en la Nueva Granada*. En BRAGONI, Beatriz y SARA MATA (eds.). Entre la colonia y la república. Buenos Aires: Prometeo Libros Ediciones.

COSTELOE, Michael

1989 *La respuesta a la independencia. La España imperial y las revoluciones hispanoamericanas, 1810-1840*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

CUÑO, Justo

2019 *El terror entronizado: miedos, angustias y violencias en la independencia de la Nueva Granada*. En CHUST, Manuel y CLAUDIA ROSAS (Eds.). Los Miedos sin patria. Temores revolucionarios en las independencias iberoamericanas. Madrid: Sílex Universidad.

CHIARAMONTE, José

2004 *Nación y Estado en Iberoamérica. El lenguaje político en tiempos de las independencias*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

CHUST, Manuel

2007 *Un bienio trascendental. 1808-1810*. En CHUST, Manuel (Ed.). "1808. La eclosión Juntera en el mundo hispano". México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

CHUST, Manuel y CLAUDIA ROSAS

2019 *Los miedos revolucionarios en los procesos de independencia iberoamericana*. En CHUST, Manuel y CLAUDIA ROSAS (Eds.). Los miedos sin patria. Temores revolucionarios en las independencias iberoamericanas. Madrid: Sílex Universidad.

CHUST, Manuel

2010 Las independencias Iberoamericanas en su laberinto. Controversias, cuestiones, interpretaciones. Valencia: PUV.

CHUST, Manuel e IVANA FRASQUET

2009 Los colores de las independencias iberoamericanas. Liberalismo, etnia y raza. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

CHUST, Manuel y IVANA FRASQUET

2013 Tiempos de revolución. Comprender las independencias iberoamericanas. Madrid: Ediciones Taurus.

DEMÉLAS, Marie-Danielle y FRANCOIS-XAVIER GUERRA

2008 Orígenes de la democracia en España y América. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

DI MEGLIO, Gabriel

2007 ¡Viva el bajo pueblo!. La plebe urbana de Buenos aires y la política entre la revolución de Mayo y el Rosismo. Buenos Aires: Prometeo Libros Ediciones.

DI MEGLIO, Gabriel

2008 *República*. En GOLDMAN, Noemí (ed.). Lenguaje y revolución. Conceptos políticos en clave en el Río de la Plata, 1780-1850. Buenos Aires: Prometeo libros Ediciones.

DI MEGLIO, Gabriel

2008 *Patria*. En GOLDMAN, Noemí (ed.). Lenguaje y revolución. Conceptos políticos en clave en el Río de la Plata, 1780-1850. Buenos Aires: Prometeo Libros Ediciones.

DOSSE, Francois

s/a Historia y Psicoanálisis: genealogía de una relación. s/e.

DUBY, Georges y GUY LARDREAU

1988 Diálogo sobre la Historia. Madrid: Alianza Editorial.

DUSSEL, Enrique

2011 Filosofía de la liberación. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

FALCÓN, Fernando y CAROLE LEAL

2009 *Las tres independencias de Venezuela: Entre la Lealtad y la libertad (1808-1830)*. En PALACIOS, Marcos (Coord.). Las independencias hispanoamericanas. Interpretaciones 200 años después. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

ERIKSON, Erik

1985 El ciclo vital completado. Buenos Aires: Editorial Paidós.

FERNÁNDEZ, Javier

2009 *Hacia una historia atlántica de los conceptos políticos*. En FERNÁNDEZ, Javier (Dr.). Diccionario político y social del mundo contemporáneo. La era de las revoluciones, 1750 - 1850. Madrid: Fundación Carolina.

FOUCAULT, Michael

1992 Microfísica del poder. Madrid: Las Ediciones de la Piqueta.

FREGA, Ana

2007 La Junta de Montevideo de 1808. En CHUST, Manuel (ed.). 1808. La eclosión Juntera en el mundo hispano. México D.F.: Fondo de cultura Económica.

FUKUYAMA, Francis

2019 Identidad. La demanda de dignidad y las políticas de resentimiento. Barcelona: Ediciones Deusto.

GÁLVEZ, José

2015 *Burócratas y militares en el siglo XVII*. En O'PHELAN, Scarlett(ed.) *El Perú en el siglo XVIII. La era Borbónica*. Lima. Editorial del IRA.

GARCÍA, José Ignacio

2000 *Don José. La vida de San Martín*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

GARRIDO, Margarita

2009 *Nueva Granada entre el orden colonial y el republicano: lenguajes e imaginarios sociales y políticos*. En PALACIOS, Marcos (Coord.). *Las independencias hispanoamericanas. Interpretaciones 200 años después*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

GODECHOT,

1963 *Les révolutions*. París. s/e.

GÓMEZ, Alejandro

2013 *La Caribeanidad revolucionaria de la "Costa de Caracas". Una visión prospectiva (1793-1815)*. En HÉBRARD, Véronique y GENEVIÈVE VERDO (eds.). *Las independencias hispanoamericanas. Un objeto de historia*. Madrid: Casa de Velásquez.

GOLDMAN, Noemí

2007 *Crisis del sistema institucional colonial y desconocimiento de la Cortes de Cádiz en el Río de la Plata*. En CHUST, Manuel (ed.). *1808. La eclosión Juntera en el mundo hispano*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

GOLDMAN, Noemí

2008 *Introducción. El concepto de soberanía*. En GOLDMAN, Noemí (ed.) *Lenguaje y revolución. Conceptos políticos en clave en el Río de la Plata, 1780-1850*. Buenos Aires: Prometeo Libros Ediciones.

GOLDMAN, Noemí

2008 *Constitución*. En GOLDMAN, Noemí (ed.). Lenguaje y revolución. Conceptos políticos en clave en el Río de la Plata, 1780-1850. Buenos Aires: Prometeo libros.

GOLDAM, Noemí y ALEJANDRA PASINO

2008 *Opinión Pública*. En GOLDMAN, Noemí (ed.). Lenguaje y revolución. Conceptos políticos en clave en el Río de la Plata, 1780-1850. Buenos Aires: Prometeo libros.

GOLDMAN, Noemí y GABRIEL DI MEGLIO

2008 *Pueblo/Pueblos*. En GOLDMAN, Noemí. Lenguaje y revolución. Conceptos políticos en clave en el Río de la Plata, 1780-1850. Buenos Aires: Prometeo libros.

GRAMSCI, Antonio

1977 *Antología*. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán. México D.F.: Siglo XXI Editores.

GRAMSCI, Antonio

1981 *Escritos políticos (1971 – 1933)*. Introducción de Leonardo Paggi. México D.F.: Siglo XXI Editores.

GRUZINSKI, Serge

2010 *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización*. México: Fondo de Cultura Económica.

GUERRA, Francois-Xavier

2000 *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispanoamericanas*. México. México: Fondo de Cultura Económica.

GULLÓN, Alberto y ANTONIO GUTIÉRREZ

2012 La constitución gaditana de 1812 y sus repercusiones en américa (Tomo 1 y 2). Cádiz: Universidad de Cádiz.

HAMMET, Brian

2019 *El miedo en la América Hispánica: La otra cara de la moneda en la época de la emancipación*. En CHUST, Manuel y CLAUDIA ROSAS (eds.). *Los Miedos sin patria. Temores revolucionarios en las independencias iberoamericanas*. Madrid: Sílex Universidad.

HARVEY, Robert

2002 *Los Libertadores. La lucha por la independencia de América Latina (1810-1830)*. Barcelona: RBA.

HELD, David y ANTHONY MCGREW

2003 *Globalización/Antiglobalización. Sobre la reconstrucción del orden mundial*. Barcelona: Ediciones Paidós.

HILDEBRANDT, Martha

2001 *Léxico de Bolívar. El español de américa en el siglo XIX*. Lima: Martha Hildebrandt.

HONNETH, Axel

2007 *Reificación. Un estudio en la teoría del reconocimiento*. Buenos Aires: KATZ.

JAUREGUI, Luis y JOSÉ ANTONIO SERRANO

2010 *Conflictos económicos sociales en la independencia iberoamericana*. En SERRANO, José y LUIS JAUREGUI (Eds.). *La Corona en Llamas: conflictos económicos y sociales en las independencias Iberoamericanas*. Madrid: Universitat Jaume I.

KANT, Inmanuel

2013 *¿Qué es la ilustración?*. Madrid: Alianza Editorial.

KOSSELLECK, Reinhart

2004 historia/Historia. Editorial. Madrid: Minima Trotta.

KOSSELLECK, Reinhart

1993 Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos. Barcelona: Ediciones Paidós.

LACAN, Jacques

1983 El Yo en la teoría de Freud y en la técnica Psicoanalítica. Barcelona: Ediciones Paidós.

LAMANA, Gonzalo

2016 Dominación sin dominio. El encuentro Inca-español en el Perú colonial temprano. Cusco: IFEA.

LANDÁZURI, Carlos

2013 *El proceso juntista en Ecuador: la revolución quiteña de 1808 – 1812*. En FRASQUET, Ivana (ed.). *Jamás ha llovido reyes del cielo... De independencias, revoluciones y liberalismo en Iberoamérica*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.

LAPLANCHE, Jean y JEAN-BERTRAND PONTALIS

2013 Diccionario de Psicoanálisis.3t. Buenos Aires: Ediciones Paidós.

LEAL, Carole

2013 *Entre la división y la confederación, la independencia absoluta. Problemas para confederarse en Venezuela (1811-1812)*. En HÉBRARD, Véronique y GENEVIÈVE VERDO (eds.). *Las independencias hispanoamericanas. Un objeto de historia*. Madrid: Casa de Velásquez.

LEAL CURIEL, Carol y FERNÁNDO FALCÓN

2009 *las tres independencias de Venezuela: entre la lealtad y la libertad (1808 – 1830)*. En PALACIOS, Marcos (ed.). Las independencias hispanoamericanas. Interpretaciones 200 años después. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

LEMLIJ, Moises y LUIS MILLONES

1996 Historia, Memoria y ficción. Lima: Biblioteca Peruana de Psicoanálisis.

LEVINAS, Emmanuel

1993 El tiempo y el otro. Barcelona: Ediciones Paidós.

LORENTE, Marta y JOSÉ MARÍA PORTILLO

2011 El momento gaditano. La constitución en el orbe hispánico (1808-1826). Madrid: Congreso de los Diputados.

LYNCH, John

1976 Las revoluciones hispanoamericanas 1808 – 1826. Barcelona: Ediciones Ariel.

LYNCH, John

2009 San Martín. Soldado argentino, héroe americano. Madrid: Ediciones Crítica.

LYNCH, John

2019 Simón Bolívar. Bogotá: Ediciones Crítica.

MAALOUF, Amin

2012 Identidades asesinas. Madrid: Alianza Editorial.

MARTÍNEZ, Armando

2013 *Las declaraciones de independencia en Venezuela y la Nueva Granada*. En ÁVILA, Alfredo, JORDANA DYM Y ERIKA PANI (Coord.). las declaraciones de

independencia. Los textos fundamentales de las independencias americanas. México D.F.: Colegio de México.

MCFARLANE, Anthony

2012            La nueva Granada, 1810-1815:¿La Patria Boba?. En CHUST, Manuel e IVANA FRASQUET (eds.). "*La patria no se hizo sola. Las revoluciones de Independencias iberoamericanas*". Madrid: Sílex.

MOLINER, Antonio

2007            *El movimiento juntero en España de 1808*. En CHUST, Manuel (ed.). 1808. La eclosión Juntera en el mundo hispano. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

MORELLI, Federica

2009            *¿Qué independencias? El Ecuador entre autonomía, federalismo y municipalismo*. En PALACIOS, Marcos (ed.). Las independencias hispanoamericanas. Interpretaciones 200 años después. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

MORELLI, Federica

2013            *Las declaraciones de independencia en Ecuador: De una Audiencia a múltiples Estados*. En ÁVILA, Alfredo, JORDANA DYM Y ERIKA PANI (Coord.). las declaraciones de independencia. Los textos fundamentales de las independencias americanas. México D.F.: Colegio de México.

NAVARRO, Luis

1999            *El proyecto político de José de San Martín*. En NAVARRO, Luis (ed.). José de San Martín y su tiempo. Sevilla: Universidad de Sevilla.

NÚÑEZ, Jorge

2010            *El proceso de independencia en la Audiencia de Quito, 1809-1822*. En GALEANA, Patricia (Coord.). Historia Comparada de las Américas. Sus procesos independentistas. México D.F.: Siglo XXI Editores.

O'PHELAN GODOY, Scarlett

2019a *Simón Bolívar y la conclusión de la independencia en el suelo de los incas.* Lima: Fondo del Congreso del Perú.

O'PHELAN GODOY, Sacrlett

2019b *El norte patriota y el sur realista. La división territorial del Perú en el contexto de la independencia (1820 – 1824).* En O'PHELAN GODOY, Scarlett y ANA CAROLINA IBARRA (comp.). Territorialidad y poder regional de las intendencias en las independencias de México y Perú. Lima: Fondo Editorial del congreso del Perú.

O'PHELAN GODOY, Scarlett y MARGARITA RODRÍGUEZ

2017 *El ocaso del Antiguo Régimen en los imperios ibéricos.* En O'PHELAN, Scarlett y MARGARITA RODRÍGUEZ (ed.). El ocaso del Antiguo Régimen en los imperios ibéricos. Lima: Fondo Editorial PUCP.

O'PHELAN GODOY, Scarlett

2001 *Sucre en el Perú: entre Riva Agüero y Torre Tagle.* En O'PHELAN GODOY, Scarlett (ed.). La independencia del Perú. De los borbones a Bolívar. Lima: Instituto Riva-Agüero.

ONSARI, Fabian

1964 *San Martín, la Logia Lautaro y La Francmasonería.* Buenos Aires: Supremo Consejo de Grado 33.

ORGAMBIDE, Pedro

2002 *El maestro de Bolívar.* Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

PALMER, R.

1959 *The age of the democratic revolution. A political history of Europe and America, 1760 – 1800.* Princeton.

PAREDES, Jorge

2015 San Martín y Bolívar en Guayaquil. Guayaquil: Municipalidad de Guayaquil.

PÉREZ DE TUDELA Y BUESO, Juan

1999 San Martín y Bolívar. En NAVARRO, Luis (ed.). José de San Martín y su tiempo. Sevilla: Universidad de Sevilla.

PINTO, Julio y VERÓNICA VALDIVIA

2014 ¿Chilenos todos?. La construcción social de la nación (1810 – 1840). Santiago de Chile: LOM Ediciones.

PLAZA, Orlando

2014 Teoría sociológica. Enfoques diversos, fundamentos comunes. Lima: Fondo Editorial PUCP.

POPPER, Karl

1973 La miseria del historicismo. Madrid: Alianza Editorial.

QUINTERO, Inés

2007 *La Junta de Caracas*. En CHUST, Manuel (Coord.). 1808. La eclosión juntera en el mundo hispano. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

REICH, Wilhem

s/a *El empleo del psicoanálisis en la investigación histórica*. En REICH, Wilhem (ed.). Psicoanálisis e historia. Guatemala: Ediciones Papiro.

RICOEUR, Paul

2003 La memoria, la historia, el olvido. Madrid: Editorial Trotta.

RIEU-MILLAN, Marie-Laure

2014 Presencia americana en Cádiz y en las cortes. Encuentros y desencuentros. En O'PHELAN, Scarlett y GEORGES LOMNÉ (ed.). Voces americanas en las cortes de Cádiz: 1810-1814. Lima: Fondo editorial de la PUCP.

ROJAS, Reinaldo

2013 *19 de abril de 1810. Primera fecha patriótica venezolana.* En ORTEMBERG, Pablo (Dr.). El origen de las fiestas patrias. Hispanoamérica en la era de las independencias. Rosario: Prohistoria Ediciones.

RODRÍGUEZ, Jaime

2005 La independencia de la América española. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

RODRÍGUEZ, Jaime

2006 La revolución política durante la época de la independencia. El Reino de Quito. 1808-18012. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.

ROUSSEAU, Jean Jacques

2010 El contrato social. Madrid: Ediciones Íntegra.

ROUSSEAU, Jean-Jacques

2011 Emilio o De la educación. Madrid: Alianza Editorial.

ROZO, Eduardo

2007 Simón Bolívar. Obra política y constitucional. Madrid: Editorial Técnos.

SAMUDIO, Edda

2009 *El proceso emancipador de Venezuela.* En FRASQUET, Ivana y ANDRÉA SLEMIAN (ed.). De las independencias iberoamericanas a los estados nacionales (1810-1850). 200 años de historia. Madrid: Iberoamericana.

SARRAILH, Jean

1957 La España Ilustrada. México. Fondo de Cultura.

SCHUMPETER, Joseph

2015 Capitalismo, socialismo y democracia. Barcelona: Editorial Página Indómita.

SHERWELL, Guillermo

s/a Simón Bolívar. El Libertador. Bosquejo de su vida y de su obra. Madrid: Editorial América.

SKINNER, Quentin

2009 El artista y la filosofía política. El buen gobierno de Ambrogio Lorenzetti. Madrid: Editorial Editorial Trotta.

SKINNER, Quentin

2007 Lenguaje, política e historia. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes editorial.

SKINNER, Quentin

1978 The foundations of modern political thought. (2 Volume). Cambridge: Cambridge University Press.

SORIANO, Graciale

2010 *De 1810 a 2010: variables conceptuales paradigmáticas en la historia de Venezuela*. En GALEANA, Patricia (Coord.). Historia Comparada de las Américas. Sus procesos independentistas. México D.F: Siglo XXI editores.

SOUTO, Nora

2008 *Unidad/Federación*. En GOLDMAN, Noemí (ed.). Lenguaje y revolución. Conceptos políticos en clave en el Río de la Plata, 1780-1850. Buenos Aires: Prometeo libros Ediciones.

SOUTO, Nora y FABIO WASSERMAN

2008 *Nación*. En GOLDMAN, Noemí (ed.). Lenguaje y revolución. Conceptos políticos en clave en el Río de la Plata, 1780-1850. Buenos Aires: Prometeo Libros Ediciones.

STOETZER, Carlos

1966 El pensamiento político en la América Española durante el período de la emancipación. Vol. I. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.

TERNAVASIO, Marcela

2009 *La revolución y sus silencios. Del virreinato del Río de la Plata a las Provincias Unidas de Sud América*. En PALACIOS, Marcos (ed.). Las independencias hispanoamericanas. Interpretaciones 200 años después. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

TERNAVASIO, Marcela

2012 *Buenos Aires y el orden político posrevolucionario. De la Roma Republicana a una nueva Argirópolis*. En CHUST, Manuel e IVANA FRASQUET (eds.). La Patria no se hizo sola. Las Revoluciones de independencias iberoamericanas. Madrid: SILEX.

TERRAGNO, Rodolfo

1998 Maitland y San Martín. Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes.

THIBAUD, Clément

2012 *La construcción de Colombia, 1815 – 1831*. En CHUST, Manuel e IVANA FRASQUET (eds.) La patria no se hizo sola. Las revoluciones de Independencias iberoamericanas. Madrid: Sílex.

TOCQUEVILLE, Alexis

1957 La Democracia en América. México: Fondo de cultura Económica.

TORRES, Hugo

2006 La psicohistoria. Método de enseñanza, método de investigación. En Revista IPSI, Facultad de psicología. Lima: UNMSM.

TWINAM, Ann

2009 Vidas públicas, secretos privados. Género, honor, sexualidad e ilegitimidad en la Hispanoamérica colonial. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

VAAMONDE, Gustavo

2013 *El proceso juntista en Venezuela, 1810-1811*. En FRASQUET, Ivana (ed.). Jamás ha llovido reyes del cielo... De independencias, revoluciones y liberalismo en Iberoamérica. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.

VERGARA, Alberto

2013 Ciudadanos sin república. ¿Cómo sobrevivir en la jungla peruana?. Lima: Ediciones Planeta.

WASSERMAN, Fabio

2008 *Liberal/Liberalismo*. En GOLDMAN, Noemí (ed.). Lenguaje y revolución. Conceptos políticos en clave en el Río de la Plata, 1780-1850. Buenos Aires: Prometeo libros.

WASSERMAN, Fabio

2008 *Revolución*. En GOLDMAN, Noemí (ed.). Lenguaje y revolución. Conceptos políticos en clave en el Río de la Plata, 1780-1850. Buenos Aires: Prometeo Libros Ediciones.

ZAPATA, Ramón

1997 Libros que leyó el libertador Simón Bolívar. Santa Fe de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

ZEGARRA, Felipe

2019 El pobre y el otro. Reflexiones en torno a Emmanuel Levinas. Lima: CEP.

ZIZEK, Slavoj

2001 El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política. Buenos Aires: Editorial Paidós.

